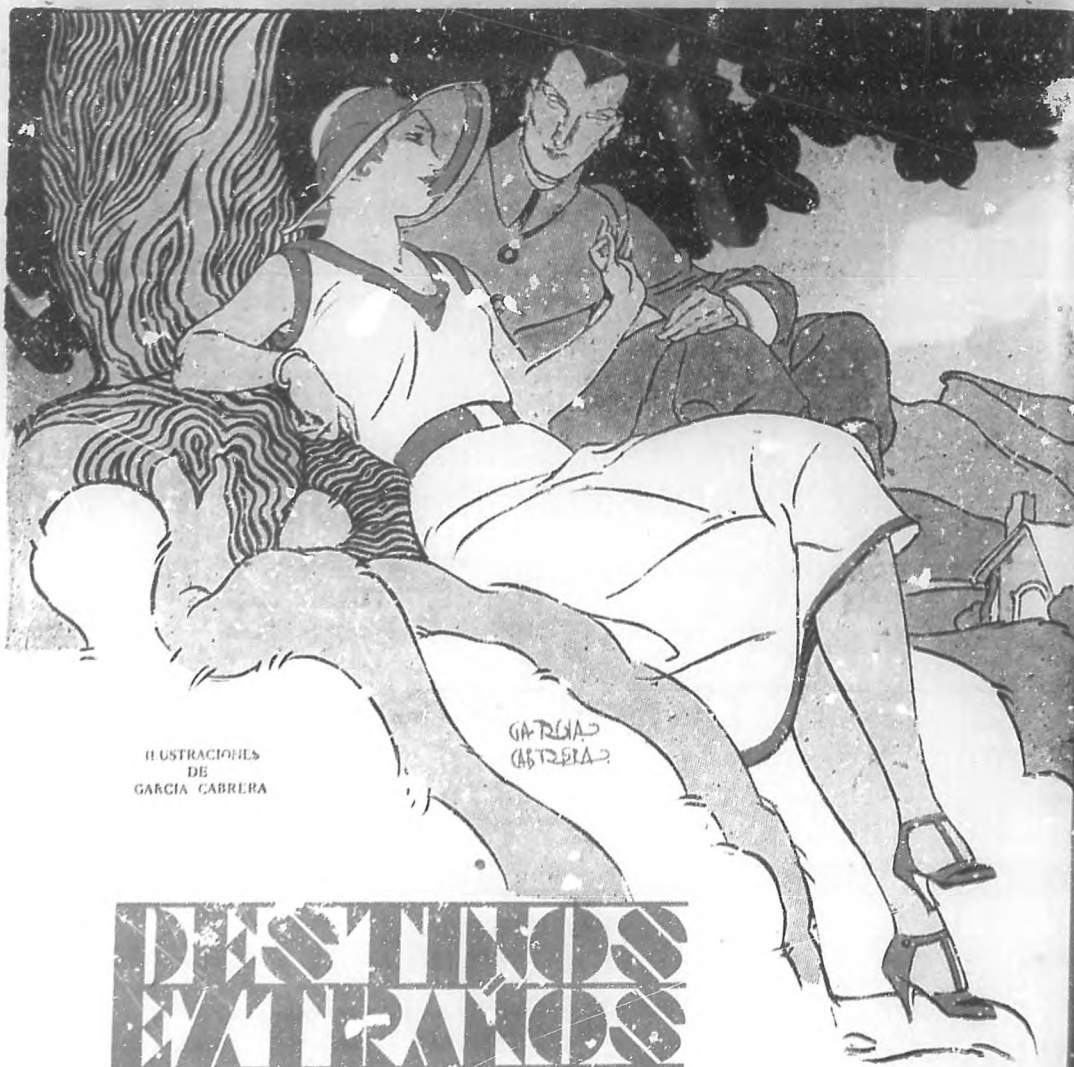


Bohemia

VOL. 21
AÑO XXIV
NUM. 22
LA HABANA
MAYO 29
DE 1932



LA MUJER VICTORIOSA
Amelia EARHART acaba de admirar al mundo repitiendo la gloriosa hazaña de Lindbergh. En un avión en que viajaban sus ilusiones y sus esperanzas, conjuntamente con ella, logró saltar el mar de los atlantes trasponiendo un océano y logrando un laureo más para la mujer. Su triunfo es una victoria de la aviación moderna, pero es una condecoración para su sexo.



ILUSTRACIONES
DE
GARCIA CABRERA

GARCIA
CABRERA

DESTINOS ENTRANOS

Annette Stoll se crió en una pequeña ciudad de Alemania Central, en la que había una Universidad. Era una rubia vivarachita que profesaba poco interés por la escuela que frecuentaba, que reía mucho y con placer y que sentía agrado en visitar las pastelerías y los cinematógrafos. Era su compañero de juegos el joven Gerardo Jager, quien tenía tres años más que ella y era un joven flaco, muy alto, que amaba los libros y las conversaciones sobre temas profundos.

Annette y Gerardo eran vecinos y como existían relaciones amistosas entre sus padres, era natural que se hubiesen criado como si hubieran sido hermanos. Les eran comunes todas las experiencias de la vida. Los jardines agrestes, las calles tortuosas, los domingos con sus repiques de campanas, las praderas en el verano, la luz crepuscular, el perfume y el misterioso encanto de la juventud; todo ésto les era común.

Más tarde sobrevino un cambio. La niña, precoz y bonita, adquirió la confianza en sí propia de una audaz joven de dieciséis años. Pasó de repente del familiar jardín de la convivencia infantil a la penumbra de los misterios inquietantes. El joven Gerardo, hasta entonces el amigo mayor y el protector de sus días de niña, le parecía mucho más joven que ella, y con sus cavilaciones indecisas, un tanto ridículo. Ella prefería las cosas llanas y sencillas, y ya era posible imaginar cómo transcurriría su vida; segura, tranquila, representativa, al lado de un marido respetado y de niños sanos.

Cuando Gerardo cursaba el primer semestre en la Universidad, los dos eran completamente extraños el uno para el otro.

Sobrevino la guerra. La pequeña ciudad fué presa de la fiebre del entusiasmo. Los alumnos de las clases superiores de los colegios y los jóvenes estudiantes trocaron sus multicolores gorras por el yelmo gris de los soldados voluntarios. Sus rostros de niño tenían un aspecto harto extraño debajo de los cascos; ya parecían diferentes de lo que eran; se dirían que estaban más serios y más viejos, pero hermosos por su decisión de sacrificarse y demasiado cercanos de los bancos escolares, de los paseos en bote, del vagar en la hora del crepúsculo, para que pudieran saber de lo que se trataba en realidad.

El joven Gerardo Jager fué uno de los primeros en ofrecerse como voluntario. El hombre silencioso y dado a cavilaciones parecía otro. Se diría que lo llenaba un resplandor interno, algo muy diferente de la elocuencia patética de los pastores y profesores entusiasmados por la guerra. El y sus camaradas veían en la guerra algo más que una lucha y una defensa; veían en ella el gran vendaval que debía arrasar los mezquinos conceptos de los fines de una existencia llena de comodidades y rezojar la vida que se había vuelto senil.

Todos partieron cierto domingo. La estación del ferrocarril estaba llena de parientes conmovidos y entusiastas. Casi toda la población se encontraba allí. Los cascos estaban adornados con flores y se veían ramas de follaje en los fusiles; tocaba una banda de músicos y gritos y exclamaciones llenaban el aire. En el momento en que el tren se puso en marcha, Gerardo vió de repente, desde la ventanilla de su vagón, a Annette, que hacía señales a un joven

en otro vagón.—¡Annette!—gritó.—La joven se puso a reír y le arrojó las flores que aún le quedaban, diciendo: "¡Tráeme algo de París!"

Gerardo meneó la cabeza, pero no pudo contestarle, porque el tren había acelerado su marcha y en la estación resonaban los ritmos de los cantos y de la banda. El recuerdo del blanco vestido de verano que agitaba el viento era lo último que le acompañaba.

Annette tenía pocas noticias de Gerardo en los primeros meses. Pero luego recibía cada vez con mayor frecuencia tarjetas postales y cartas. Esto le extrañaba algo porque no podía explicarse este cambio repentino. No comprendió, sobre todo, por qué todas esas cartas abundaban cada vez más, a medida que transcurrían los meses, en recuerdo de los días de juventud que habían pasado juntos. Ella esperaba descripciones de fogosos ataques y cada carta le causaba una decepción, porque hablaba de cosas que conocía y que la aburrían.

El regimiento de Gerardo participó en las batallas de Flandes y sufrió terribles pérdidas. Sus padres recibieron de él algunos días después una breve carta en la cual les decía que él y otros veinte y siete camaradas eran los únicos que habían salido ilesos de los doscientos que participaron en un combate. Annette, en cambio, recibió una larga carta en la que Gerardo le recordaba, casi con apasionamiento, cierta mañana del mes de mayo y los guindos cuajados de flores detrás del claustro de la catedral. Su padre, que leyó la carta, meneó la cabeza. Prefería las palabras grandilocuentes y le habría agradado que su hijo revelara un espíritu más heroico. Annette puso en un cajón las páginas llenas de líneas apretadas, encogiéndose de hombros; no podía acordarse de aquella mañana del mes de mayo.

Fué tanto mayor la sorpresa de los dos cuando, algún tiempo después, se enteraron de que Gerardo se había distinguido de tal modo por su valor en la batalla de Flandes, que recibió en el acto una condecoración y fué ascendido a oficial.

Algo más tarde regresó Gerardo en un auto de una licencia. Era un joven esbelto, flaco y de tez morena, muy diferente del concepto que Annette se había formado de él por la lectura de sus cartas. Su seriedad producía mayor efecto al lado del orgullo locuaz de su padre y a veces parecía distraído y extraordinariamente tímido. Al encontrarse por primera vez en compañía de Annette, tomó sus manos en las suyas, después de una hora en la que momentos de silencio alternaban con otros de arranques repentinos, y le preguntó si se casaría con él. Insistió en su propósito con gran tesón, aún cuando se le decía que los dos eran demasiado jóvenes para casarse. El acababa de cumplir diecinueve años y ella todavía no había cumplido diecisiete.

En aquella época no eran raros los casamientos rápidos y las bodas llamadas de guerra; todo esto cabía dentro del entusiasmo general. En cuanto a Annette, pasados los primeros momentos de sorpresa, no tardó en familiarizarse con la idea; juzgaba interesante ser la primera de las niñas de su clase en casarse y, por otra parte, le gustó el oficial joven y tímido en que se había transformado el soldador Gerardo de los días de la niñez. Los padres, que poseían una fortuna respetable y, además, eran bonachones y patriotas, no tardaron en ceder y hasta les gustaba el casamiento. La boda dió así origen a una gran fiesta.

Se casaron a medio día, y por la tarde, en medio de la fiesta nupcial, los diarios publicaron ediciones extraordinarias que daban cuenta de una gran victoria en el frente Oriental. El padre de Gerardo hizo traer todos los ejemplares que se podían encontrar y leyó las noticias en alta voz. Fueron hechos prisioneros decenas de miles de rusos. Estallaron manifestaciones de júbilo. Se pronunciaron discursos, se entonaron cantos patrióticos, y Gerardo con su uniforme gris, parecía a todos los presentes la encarnación de las ideas que les llenaban de entusiasmo. El pastor le dió un apretón de manos, los profesores le palmearon la espalda, su padre le inyectó

Un cuento del autor de "Sin Novedad en el Frente" y "El Regreso" constituye un acontecimiento literario. Porque Remarque no es simplemente la fortuita novedad editorial de un día; ha demostrado ya su potencia formidable de escritor moderno, revolucionario, atormentado por el alán de superación social, profundo conocedor de las complejidades del espíritu humano. De la gran tragedia que vivió su juventud, surgieron de su intelecto grandes enseñanzas y su espíritu se purificó y se transformó en luminoso faro, destructor de tinieblas de injusticia e hipocresía humana. Este cuento es un efecto más de lo que hizo la Guerra: cómo cambió y de lo que fué capaz el alma de un hombre anónimo y la tormenta y las vacilaciones psicológicas que ocurren en la de una mujer que esperaba el regreso del esposo que no volvió... Todo, magistralmente descrito por el formidable novelista alemán

a que siguiera dando golpes al enemigo y todos quisieron chocar sus copas con la suya y brindar con él por la victoria, la gloria y la buena suerte de las armas de la patria. Gerardo, que pensaba que cada vez silencioso, se levantó de repente de un salto, tomó su copa en sus manos y, cuando todos esperaban con ansiedad sus palabras, volvió a colocar la copa en la mesa con una violencia que la hizo crujir.

—Vosotros—dijo—, vosotros (y los miró a uno tras otro). ¿Acaso sabéis?... y sabéis de la fiesta.

(Pasó a la Pág. 56)





DURANTE cuarenta años, me llamé Amado Harpe. Fué en vano el nombre, porque nunca fui amado. Totalmente desprovisto de ese encanto indefinible y secreto que atrae a las mujeres, permanecía delante de ellas exactamente como si no existiera. No consistía en que yo fuese feo—la realidad las seduce tanto como la belleza—pero yo tenía en la actitud, en la cara también, esa falta de personalidad y de expresión que hace a los hombres insignificantes. Los ojos tiernos, una nariz indecisa, mentón puntiagudo, y—bien sé que es ridículo para un hombre hablar de las cualidades de su piel—confieso que la mía era bastante desagradable al tacto, pálida, sin brillo, y de ese color sin nombre que se sitúa entre el amarillo y el gris. No me desagradaba a mí mismo, pero pasaba inadvertido. Jovenes y viejas, bellas y feas, las mujeres cruzaban por mi lado sin mirarme. Mi voz sin timbre no parecía llamar su atención, y si me llegaba como a todo el mundo el momento de poder hablar de amor, puedo afirmar que ellas no me entendían.

He conocido hombres que se desesperaban por no poder afeitarse, sin imitarlos de las asiduas y solícitas mujeres, y que marcaban sus citas galanes en el calendario, como los dentistas. Yo los admiraba, sin envidiarlos. Puesto que si carecía de altura, no tenía nada tampoco de bajeza. Pero esa tarde en que me encontraba solo en mi habitación, hacía nuevas reflexiones sobre la injusta repartición del amor, y después de haber considerado no sé qué socialismo del corazón, me desesperé. Yo había leído todo lo bueno y lo malo que han dicho de estas cosas, sin consolarme nada.

TODO LLEGA A SU TIEMPO

por
MAX DAIREAUX

ILUSTRACIONES DE MORRON

Llegué a ofrecer mi corazón sin empleo, como se ofrece un prospecto en la esquina de la calle, pero aquello también fué inútil. Ninguna mano se estiró ni siquiera con indulgencia para recibirlo. Entonces, comprendiendo mi inutilidad y sintiendo que mi juventud huía y que la última oportunidad de quejarme era ésta, decidí morir.

Todo suicidio supone una duda, un instante después del que sería imposible o inútil, pero matarse hoy, o a, cuando uno puede dejarlo para mañana, o más tarde o jamás, no es cosa fácil. Yo dudé en la elección de la fecha. Dudé en la elección del medio. Y pasaron tres meses.

En fin, renunciando a la elección, me arrojé al Sena. Debí haberlo hecho desde lo alto de un puente, con gestos teatrales y la esperanza de ser visto; pero lejos de esto, me deslicé sólo desde una orilla desierta, encima de una barca pobre. Yo no era vapidioso. ¿Qué había hecho y a dónde iba a ser arrastrado? Se dice que es imposible ahogarse cuando se sabe nadar, pues el instinto de conservación domina a la más firme decisión. Eso es inexacto. Yo sabía nadar, y es verdad que me debatí un instante, pero el temor a la muerte no debía ser muy grande en mí, puesto que el simple contacto de un petate ahogado, me lo hizo olvidar. La desagradable sensación que me causó era de asco y frío. Y fué tan fuerte, que perdí el control de mis movimientos y me hundí como una masa inerte.

Pasó un momento bien desagradable. Hace falta tener alguna experiencia para ahogarse. Y si hubiese que hacer lo de nuevo, yo elegiría el veneno. Cuando me di cuenta, me hallaba en el fondo del agua, muerto, o por mejor decir, libre de mí mismo. Rodé algún tiempo sobre el lecho del río, como lo hacía sobre mi pobre cama cuando el insomnio me torturaba. Un alambre me retuvo al fin y permanecí colgado de él. Me decía a mí mismo que "estaba en la temporada de aguas en el Sena", y en esto había algo de malicia; pues aunque yo no estaba vivo, no dejaba de tener espíritu.

Yo no pensaba que mi desaparición hubiera causado gran ruido en el mundo. No iban a preguntar siquiera dónde estaría. Yo no leía los periódicos, pero estaba persuadido de que no me dedicarían más de tres líneas al hecho que el misterio de mi desaparición no llevaría su tirada de ejemplares. En el fondo—debo decir en el fondo del río—yo no era desagradado. Sentía el placer amargo de encontrarme lejos del mundo, ese placer bien conocido de los cuartos de tocador, y que es una de las más puras felicidades de la infancia.

Pero un día, los boteros me extrajeron de allí e intentaron llevar a una pequeña mujer, acometida de su grueso marido, que me miraba con los ojos. Ella volvió múltiples veces. Al fin, un día en que estaba sola, mirándome hasta el fondo de las órbitas, me deslizó un billete entre los dedos: "¡Mi bello esqueleto, yo te amo!" Yo no sé el efecto que produce un tal billete en un hombre vivo, probablemente ninguno, pero para mí, fué una revelación y me estremecí desde el metatarsos hasta el parietal. En cualquier otra circunstancia, esta pequeña mujer hubiera lucido una mirada, vulgar y nada linda. Al leer el billete, me di cuenta de que tenía espíritu, que era un alma distinguida y que su faz era encantadora. Yo pensé que el amor era nada más que el cambio brusco de opinión sobre un ser, que vuelve a ser el mismo si se le deja de amar.

Ignoro cómo ese billete cayó en manos del Director. Juro que yo no lo di. Yo era un hombre galante desde antes de morirme, pero el billete circuló. Odette Pannetier, la célebre escritora, me

agradó. Yo venía de pasar veinte días en el Sena. Tal costumbre me pareció ridícula. Desde ese instante comenzó mi vida mundana. Tuve la buena suerte, inabordable de ver decenas de mí a la gente: los curiosos que visitaban el establecimiento, y que para darse importancia se decían a este placer de mal gusto, pero también ser llenos de amor o de dolor, y que se esforzaban por reconocer en mí a un padre, a un amante o a un hijo.

Si hubiera sido por mí, me hubiera dejado adoptar voluntariamente por unos y otros, para terminar una incertidumbre que yo sentía más que el doliente. Pero me encontraba encantado de la vida, es decir, de la muerte. Por primera vez en mi vida, se me observaba. Naturalmente, no me reconocía. Pedazos de carne, como los que los amantes comen en las frituras de las romerías, era todo lo que quedaba de mi cara. El tiempo había hecho el resto. Cuando una mujer joven me contemplaba a través del velo de sus

lágrimas, yo sentía no poderme ruborizar, pues estaba enteramente desnudo. Y antes jamás me había mostrado así delante de una dama. Ellas no parecían asombrarse, y oía palabras halagadoras: "No, no es Anatole, él no tenía las piernas tan derechas!" "¡Ernesto era menos proporcionado!" O si me miraban: "¡Se ve bien que es un hombre! Por lo tanto no puede ser nuestra pobre Amelia." Eso duró tres días. Después de ellos, me llevaron al Anfiteatro, donde fui despojado de lo que me quedaba de piel, por dos negros muchachos. No podía dejar de pensar en las chiquillas de los talleres que, con una canción en los labios prenden las costuras sobre un maniquí y después las retiran, dejando la armadura desnuda. Sé bien que ésto es una idiotez, pero el pensamiento me causaba placer.

Cuando de mi persona no quedaba más que los huesos, un señor bien portado se detuvo delante de mí. Pareció asombrarse y dijo: "Es un soberbio esqueleto. Debemos llevarlo al Museo".

Esa frase me pagó todas mis penas. Es dulce, cuando durante largo tiempo fué uno desconocido, sentirse al fin apreciado por un conocedor.

Al Museo! ¡Me acordaba de un diseño que me hacía ser cuando vivía. Representaba a dos chiquillos de ropas y uno decía con orgullo:

—El domingo vamos a ver al abuelo. Que es un esqueleto en el Museo.

Trataba de acordarme de quién era la obra. Pero que era de Poulbot. La gloria es así, hace que los hechos de los grandes hombres se olviden. La mía comenzaba.

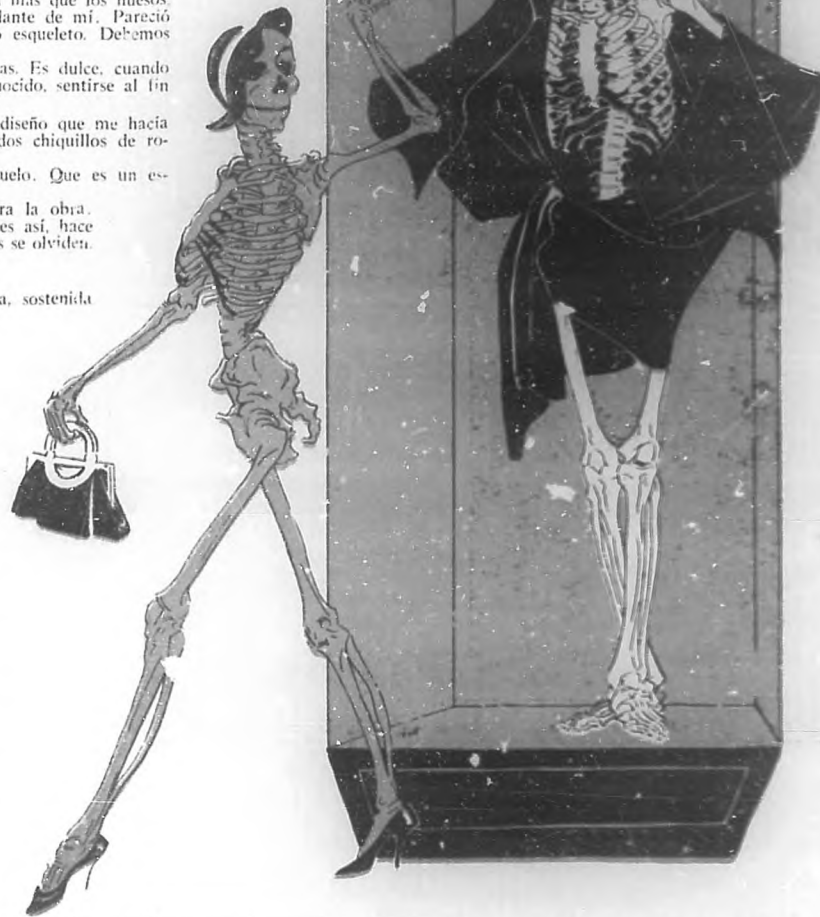
Me instalaron en una bella galería, sostenida por una armadura de cobre pulido de fabricación americana. Yo no dejaba de contemplar a mi esqueleto. A la menor corriente de aire, bailaba con una gracia incomparable. Sus pies no tocaban el suelo y su frente recibía a veces un rayo de sol que la iluminaba. Había tenido siempre los ojos pequeños y llorosos. Mis órbitas, por el contrario, eran grandes. Yo no había jamás en vida, y ahora lo hacía, mostrando todos los dientes. Mi torso era musical.

Con eso estaba bien entretenido. Yo me cambiaban de lugar. Pero cada mañana, un enfermero de bata blanca me acariciaba con su plumero y me libraba de polvo. Yo sabía bien que siempre dejaba un poco en las rótulas y en la porción inferior del tórax, pero no debía mostrarme exigente con los funcionarios. Y si jamás usted ha visitado un esqueleto, debo advertirle lo difícil que es limpiar una rótula. Aquello no me irritaba por lo tanto. Yo siempre había sido orgulloso de mi persona, y si tal exceso de coquetería pido se me perdona.

Un día, dos caballeros que por sus modales podían ser escultores, se detuvieron delante de mí. Me admiraron. Su entusiasmo fué tan grande que pronto se formó un pequeño grupo. No tardé en observar a una pequeña mujer, acometida de su grueso marido, que me miraba con los ojos.

Ella volvió múltiples veces. Al fin, un día en que estaba sola, mirándome hasta el fondo de las órbitas, me deslizó un billete entre los dedos: "¡Mi bello esqueleto, yo te amo!" Yo no sé el efecto que produce un tal billete en un hombre vivo, probablemente ninguno, pero para mí, fué una revelación y me estremecí desde el metatarsos hasta el parietal. En cualquier otra circunstancia, esta pequeña mujer hubiera lucido una mirada, vulgar y nada linda. Al leer el billete, me di cuenta de que tenía espíritu, que era un alma distinguida y que su faz era encantadora. Yo pensé que el amor era nada más que el cambio brusco de opinión sobre un ser, que vuelve a ser el mismo si se le deja de amar.

Ignoro cómo ese billete cayó en manos del Director. Juro que yo no lo di. Yo era un hombre galante desde antes de morirme, pero el billete circuló. Odette Pannetier, la célebre escritora, me



Polvoreados siempre por una sutil nota de humorismo, los cuentos del escritor francés Max Daireaux, atraen por la originalidad de sus argumentos. Este es nada menos que la historia de un hombre que jamás fué advertido y amado en vida y que luego, convertido en esqueleto, Penó a constituir un verdadero Don Juan, provocando a las más bellas damas pasiones tumultuosas...

mercionó en su periódico. Yo fui iniciado. Sin duda, ésto se encuentra en el origen de toda carrera amorosa. Esto me había faltado durante la vida. Dejé de culpárlo.

Al día siguiente, recibí tres cartas de amor, después seis, luego doce, y más tarde cien. Me había convertido en el Valerino de los Esqueletos, el Don Juan de los Museos.

Las más singulares mujeres no dejaban de desfilas ante mí; sus perfumes exquisitos invadían la galería. Algunas se atrevían a acariciarme los dedos, y sobre una urna que el guardia había colocado a mi lado, echaban las cartas de amor, algunas hasta un billete de banco. Claro está que estos últimos el guardia se los embolsillaba. Eso me libraba de recibir dinero de las mujeres. Yo puedo ser interesado, pero no venal.

A veces, alguna adoradora, me daba una cita. Me era difícil asistir y ella se exasperaba en su amor. El sentimiento se alimenta (Pasa a la Pág. 18.)



CINCO DEBEN MORIR

JEFF Delevan, partía para uno de sus largos viajes. Estaba dándole vueltas al sombrero con sus inmensas manos. Jeff prefería enfrentarse con un nido de ametralladoras, que pasar por el instante desagradable de despedirse de su esposa. El sólo conocía que el valor que le había conseguido durante la Gran Guerra varias medallas y ser considerado como el mejor combatiente de su Unidad, no le valía de nada en este caso. La anchura de sus hombros, su cuadrada quijada de peleador, el gran corazón encerrado en su pecho, que parecía un barril por lo amplio, le fallaba en tales ocasiones y no le ayudaba en lo más mínimo.

Era una desgracia para Jeff Delevan que los negocios le tuvieran tan a menudo ausente de su hogar, amando tanto como amaba a éste. En la firma dedicada a la venta de maquinarias en la cual él estaba empleado, había ascendido gradualmente hasta llegar al puesto de representante en el extranjero. El próximo ascenso sería el de Administrador General, y entonces tendría un verdadero hogar con flores y un jardín...

Las personas que conocían a los Delevan, amigos y vecinos de su casa de departamentos, justamente al Oeste de Central Park, se hacían lenguas para destacar la devoción que el marido sentía por su esposa e hija. Esto se destacaba más por el contraste de tal gentileza con su tipo. Era inmenso, su bella cara, considerada desde el tipo de gladiador, parecía tallada en piedra. Sus ojos parecían ser tan dulces como los de una virgen. Sin embargo, había algo en ellos que le hacían desear que Jeff Delevan no tuviera motivo de encono con uno.

Tal devoción era extraña; ¡como si las muñecas, juguetes de ca-

jas de dulces, ramos de rosas, fueron mansamente llevadas por las calles en la quijada de un león!

Pero allí, aparentemente, las demostraciones de afecto de Jeff Delevan terminaban, por lo menos, en cuanto los vecinos podían ver.

Parecía faltar algún elemento de unión en la casa de los Delevan. Es cierto que él estaba ausente a veces hasta varios meses, cierto que no estaban recién casados, pues su hija contaba doce años, cierto que tenían cual todo el mundo sus disputas sobre cuestiones de gastos, y hasta aún... ¡claro está que tenía que ver con su hija! Era raro que Jeff Delevan pudiera ser el padre de tal criatura; tan diferente criatura en forma de cara y hasta de color.

Daba lástima ver a la pequeña muchacha con él. Sus grandes ojos rasgados adorándole, mientras él la cargaba en sus hombros o sus brazos.

Josefina—así se llamaba la muchacha—no había sido nunca fuerte. El mal había sido vencido gradualmente. Sin razón, a veces sus piernas se negaban a sostenerla y se caía. Ayer tarde se había roto la cabeza contra el contén de la acera. Esto tenía siempre intranquilos a sus padres. Habían gastado mucho dinero con ella.

Jeff miró su reloj. Un auto esperaba por él a la puerta. Podía escuchar a su esposa en la habitación próxima, tratando de consolar a Josefina, que lloraba.

—¡Papá! ¡Querido papá!—la pequeña seguía llamándole. Acababa de darle el beso de despedida. Había sido demasiado duro para él separar los deditos de su hija de su robusto cuello.

—¡Juana!—llamó en voz baja. Ella acudió inmediatamente. Era una mujer como de treinta años, con el pelo y los ojos claros como su hija; gentil, de mediana estatura, de fina cadera y busto, con una cara muy bella.

—Tengo que marcharme—le dijo sonriendo.

Un odio que nació en la guerra, en el campamento de los prisioneros, un odio y una sed de venganza que no se extinguieron a través de los años, es eje de este sensacional cuento americano. En él hay una mujer que llega a dudar de su esposo, a pesar de la fe y el amor que le inspiraba. Un asino misterioso, que quería vengar agravios de la trinchera había resuelto que "los cinco debían morir". Un desenlace inesperado y un perenne interés dramático hacen que el lector devore este relato.

Ella se inclinó sobre su hombro.

—Quizás el año próximo—él comenzó, pensando en la plaza de Administrador.—¡Dios mío, Juana! ¡No sabes cuánto siento tener que dejarte! Es muy duro. ¿Tú buscarás una enfermera, verdad? ¡Mañana mismo! ¡Nos las arreglaremos como podamos para pagarte!

Estaba tembloroso al inclinarse y apoyar sus mejillas sobre el pelo de ella. La besó en la frente, en los ojos y, finalmente, en los labios.

—Si el doctor Paulson puede fortalecerla para que la resista—murmuró—tendremos que arriesgar la operación. Sólo que será mejor que esperes mi regreso, para estar junto a ti en caso de cualquier accidente...

—Es la única cosa que podemos hacer por ella, Jeff. ¡La única! ¡Y sólo hay un hombre a quien acudir!

Ellos habían discutido este asunto en la noche anterior, hasta las horas del amanecer.

—¡No quiero que sea el doctor Rising!—exclamó.

—¡El doctor Paulson lo recomendó!

—¡Ahí están Lamper y Carrington y Yarr...—volvió a insistir él.

—¡Todos especialistas bien conocidos!

—¡Jeff! ¿Qué son los sentimientos personales cuando se trata de mi hija?

El se estiró.

—Yo preferiría, Juana, que acudieras a otro hombre!

—Pero Jeff, querido. Si Josefina fuese a morir por falta de verdadera atención...

El trató de hablar con calma.

—¡Prefiero que no la lleves al Dr. Rising!—repetió con mayor firmeza.

Su último beso fué duro y seco. Un momento después, había partido.

Dos meses, después, Juana Delevan sola en su departamento, preparaba el desayuno. Aquella mañana había recibido una carta de su esposo. Había escrito desde Glasgow y le escribiría la próxima vez desde Londres, habiendo hecho todo el recorrido comercial, en menos tiempo de lo que esperaba. Dentro de dos semanas estaría en Montreal, desde cuyo lugar él podría escuchar su amada voz por teléfono. Ella decidió contestarle el mismo día las preguntas que hacía sobre Josefina. Aconsejada una operación del cerebro, la muchacha fué trasladada a un sanatorio, donde el sol y el aire debían fortalecerla.

Juana, al servirse el café, pasó los ojos sobre el periódico de la mañana. Alguien había sido asesinado en Southampton, Inglaterra. Parecía sensacional, porque...

Era la tercera muerte perpetrada por el mismo misterioso y desconocido personaje, que seguía un plan preconcebido. Alberto Horst, un marinero de un barco anclado en Southampton, había sido muerto de un disparo, en un lugar solitario de los muelles. Colgando sobre su cuerpo había un letrero escrito en gruesos caracteres: "CINCO DEBEN MORIR".

Lo que hacía más asombroso el crimen era el hecho de que Alberto Horst fué la tercera víctima. La primera había sido Franz Bohn, un conductor de tranvías en Polonia. Aquella muerte sólo atrajo la atención local, y había ocurrido el 27 de mayo de 1929. Sobre su cuerpo había un letrero: "CINCO DEBEN MORIR".

La segunda muerte ocurría el 7 de julio de 1930, poco más de un año después. José Kleinman, portero del Palace Hotel, de Bruselas, había sido muerto de un disparo. Cerca de su cuerpo fué encontrado el cartel usual: CINCO DEBEN MORIR.

Un dato especial sobre estas muertes era el hecho de que las tres víctimas eran veteranos alemanes de la Gran Guerra.

Juana siguió leyendo, y de pronto se puso rígida. El nombre de Alberto Horst le parecía muy familiar a ella. Lo pronunció, como un pedazo de papel y escribió el nombre de los tres y sus nombres: Bohn Kleinman, Horst. Por alguna razón especial ella pensó en un hospital, y de pronto se pasó en pie.

En una gaveta de su habitación, estaba su diario de la guerra. Lo abrió temblando, y allí, en sus páginas encontró el duplicado de los tres nombres escritos por su propia mano—junto a los del soldado Westhouse y la del Oficial Médico Rising.

La frase de advertencia CINCO DEBEN MORIR, se le hizo diabólicamente clara. Durante el año que había desempeñado el cargo de enfermera voluntaria de la Cruz Roja, trabajó en el Campamento K-27, de prisioneros en Alemania. Cuatro de estos hombres, en 1918, constituían la guardia especial de la prisión. El quinto nombre, teniente Carl Rising, se había agregado a ellos en aquella noche en que había sido herido, cuando ayudaba a escapar a su presente esposo—entonces sargento Delevan.

En su horror, la mano que sostenía el Diario, tembló. Juana echó a un lado la sospecha que la invadía. Por el contrario, se empeñó en hacer creer a sí misma que Jeff era incapaz de realizar aquello. Pero no pudo conseguirlo. Corrió a la cocina, se apoderó del periódico y volvió a su habitación. Extrajo las cartas de su esposo y comprobó fechas. No había ninguna fechada en mayo de 1929, pero él le había escrito desde Coblenza en junio 2 de 1929. Buscó un mapa. La cercanía de los dos pueblos la puso todavía más nerviosa. Franz Bohn, había sido muerto en mayo 27. En junio 2 había él escrito desde Coblenza.

Con ojos de terror, ella siguió el itinerario de su marido alrededor de julio de 1930. En julio 10 había escrito desde París. Bruselas estaba a un día de viaje por aeroplano. ¡No! ¡La carta decía que él había estado en París desde hacía cinco días! Se excusaba por no haberle escrito antes. ¿Motivo? ¿Asuntos de negocios?

Entonces sólo Juana Delevan, sentada al borde de la cama, impotente de movimiento, llenó sus pulmones con un suspiro de alivio. ¿Qué debería hacer? ¿Informar a la policía? ¿Explicarle lo que ella sabía? ¿Despertar un asunto que quería olvidar? ¿Acusar a Jeff? ¿Había su infortunada conexión con el asunto vuelto a la actualidad con todos sus desgraciados detalles? La investigación, el

reportaje, los periodistas, las fotografías en las revistas... Tenía Josefina en quien pensar. También estaba Jeff, ella misma, el Dr. Carl Rising, un hombre de quien se hablaba tanto por su habilidad como cirujano, tam-



ILUSTRACIONES DE CHARLES DE FIO

amado por su buen carácter, su dulzura y su generosidad con los pobres, tanto que su nombre había alcanzado gran relieve en los círculos médicos del mundo.

De pronto, en su imaginación se presentó el recuerdo de campamento de prisioneros K-27.

Cuando la guerra comenzó, ella estaba de temporada con la familia de su madre en Berlín. Tenía entonces quince años; era huérfana y esperaba allí hasta que la guerra terminase, para poder volver a New Jersey. La miseria de todos aquellos que la rodeaban, le hizo comprender a su espíritu que a pesar de su neutralidad, ella debía de hacer algo por ayudarlos.

En 1917 se alistó en el servicio de la Cruz Roja; había sido enviada al campamento de Minden. Allí había conocido a un joven doctor llamado Rising; al pasar del tiempo, se enamoró de él; y allí, debilitada por la observación diaria de la muerte, le horrible cortadía de la vida por doquiera ella había...

Pero eso sucedía algún tiempo antes de la llegada del sargento Delevan al campamento. Era uno de los primeros prisioneros americanos.

Juana cerró los ojos y recordó más exacta la historia; porque la llegada del Sargento Delevan al K-27; más directamente concernía a su presente situación y al temor que ahora se apoderaba de ella.

Había como cuarenta prisioneros americanos, y desde el primer momento, el corazón de Juana sintió piedad por ellos. Ella no vio a Jeff Delevan sino hasta meses después, porque sus proyectos de escapatoria lo habían llevado al confinamiento y a algo peor.

Fue su desprecio al peligro y al castigo lo que atrajo la atención de Juana. El y otro hombre de su cuadrilla, un ruso llamado Selkash, le hacían la vida insostenible a los demás. Sus continuos intentos de fuga habían traído al campamento las más rigurosas medidas. Hasta sus propios compañeros de cautiverio se habían vuelto contra ellos. La vigilancia de los centinelas había sido redoblada.

Después de su primer intento, los guardias fueron más duros en sus procedimientos. Selkash salió de él con una pierna rota y Delevan con una pareja de costillas partidas. Al recobrar, trató nuevamente de escapar. En el siguiente intento—nunca se supo quien lo hizo—mientras se encontraba amarrado con su compañero ruso, le rompieron una pierna a golpes de culata de fusil. Fue en el momento que ella se puso en contacto con él. La admiración por tal valor salvaje, la desesperada resolución de uno de sus propios ciudadanos, le llegó al corazón y de allí a los ojos. Ella lloró.

Durante su curación, él le contó que tan pronto se restableciera trataría de nuevo de escaparse. ¡Para retenerlo en Minden, tendrían que matarlo! Juana comprendió que estaba determinado, y ahora, aunque hermana de la caridad, se decidió a ayudarlo.

Selkash estaba complicado en el asunto. Una noche ambos se escaparon. Durante varios días, Juana les llevó comidas y, finalmente ropas, a donde ellos estaban escondidos, que era el granero de un campesino a quien ella conocía y que vivía cerca.

Fue el doctor Rising quien descubrió el secreto. Se hizo cargo por sí mismo de capturar a los fugitivos. Sucedió todo tan rápido que ahora Juana, al mirar sólo hacia el pasado, recordaba el suceso vagamente. Fue la noche en que ella les había traído los vestidos. Delevan y Salkash decidieron partir en seguida. El ruso ya se había ido. Delevan marchó tras él, dejando escapar palabras de gratitud por lo que ella había hecho.

De pronto, el camino apareció lleno de luces. Hubo disparos, y Juana cayó herida por una bala que le atravesó el hombro. No pudo escuchar las últimas palabras de Delevan, pero recordaba que las últimas propias habían sido aconsejándole que huyera. Pero ahora pensaba en lo que él había expresado en tal instante: era un solemne juramento de arreglar cuentas con los cinco.

Fue semanas más tarde cuando volvió a oír hablar de él. Era tanto el castigo que le habían impuesto al único prisionero capturado, que su amor por el doctor Rising desapareció.

Pero en la seria posición en que se encontraba ella, él no la abandonó. El doctor Rising la ayudó a que saliera del país. Se descubrió el hecho, y no le sentenció el Consejo de Guerra por la llegada del armisticio.

Delevan había sido nuevamente apresado. Selkash había logrado evadirse y uniéndose a su batallón, distinguirse durante el resto de la guerra.



Se puso en pie, y llamó por teléfono a la oficina de su esposo. Les expresó quién era y rogó le dieran informes sobre el señor Delevan. ¿Cundo esperaban ellos que él abandonara a Inglaterra? ¡Ah, "se había embarcado aquella misma mañana en Southampton! ¡Entonces tenía negocios en Southampton! ¡También en Londres! ¡Abandonó a éste ayer noche y se embarcó en Southampton esta mañana!"

—¡Gracias!—contestó débilmente. Fue ocho días después que escuchó su voz por el teléfono. Había llegado a Montreal y estaría en casa el sábado por la mañana. En sus deseos de hablar con ella y preguntarle por Josefina, la cuenta ascendió a bastantes pesos.

Eso fué alrededor de las siete de la noche del miércoles. A la una y media del día siguiente, el sereno de uno de los hoteles de Quebec, veterano alemán de la guerra, nombrado Pedro Westhaus, fué muerto de un disparo por un desconocido. Prendido de la chaqueta del hombre, había una tarjeta que decía: CINCO DEBEN MORIR.

El crimen ocupó las primeras planas de todos los periódicos, al día siguiente por la mañana. Cuando Juana Delavan lo vio, se desmayó.

Cuando abrió los ojos, la sangre se había coagulado en una herida que se había causado en la cabeza. Estaba tendida en el suelo de la cocina. Ella hubiera deseado permanecer allí para siempre. Despacito, dolorosamente, se las arregló para llegar a su dormitorio y echarse sobre la cama.

Y allí se dio cuenta de que debía hacer algo. ¿Pero qué? ¡Jeff, su propio esposo! ¡Dios, qué horrible! ¿Y Josefina? ¿Y Carl Rising? ¿Ella tenía que advertir a éste!

El sería el próximo en el turno. Lo sabía. Lo tenía por seguro como que estaba sentada en su propia cama.

Pero Juana Delevan demoró toda acción, permaneciendo medio trastornada en su departamento todo el día, esperando la larga llamada que esperaba.

Llegó puntualmente a las siete. Su voz, contestando, estaba tan débil que Jeff no la reconoció en el primer momento. Ella lo escuchó en silencio. Detalles de su negocio. Sólo dos noches más, antes de que la volviera a ver. Entonces tuvo valor para hacerle una pregunta:

—Estuviste en Montreal todo el tiempo, desde el miércoles?

—Sí querida, ¿por qué?

—Porque pensé que quizás hubieras tenido que ir a otros lugares cercanos. Estaba pensando,—dijo histérica—sobre ese asesinato de Quebec, y yo...

—¿Qué te parece, no es asombroso? ¡Es el cuarto de la misma clase!

—¿Cuál...?—ella casi se desmaya al preguntar.— ¿Cuál es el nombre del muerto? ¡Se me ha olvidado!

—Westus o Wustus... ¡O algo parecido!—Su pronunciación parecía forzada.—¡Veterano alemán de la guerra, como los otros!

Ella se atrevió a proseguir: ¿No te parece que ese nombre nos es familiar?

—Wustus? No, que yo recuerde—su voz parecía nerviosa.—Escucha, vida. Estas llamadas telefónicas son costosas. Te veré el sábado por la noche, no lo olvides. Buenas noches, mi vida.

—¡Buenas noches!—contestó ella, y dejando caer el receptor se recostó en la pared.

Le parecía que lo había visto escrito en su cara la noche que se escapó de Minden, cada vez que la había dejado para ir al extranjero en sus viajes de negocios, la última vez cuando, antes de partir, él la había mirado con sus grandes ojos grises, ocultando los propios propósitos, diciéndole: "¡No quiero que la vea el doctor Rising!"

Tomó la guía telefónica. Sus ojos estaban tan llenos de lágrimas, que apenas podía leer los nombres. Busó la letra R. Al fin encontró. Dr. Carl Rising. Llamó y una voz de mujer contestó a su llamada.

—No, el doctor Rising no está. No volverá en largas horas. Se encuentra en su clínica. Lo siento. Usted puede verlo aquí el martes a las siete, y los viernes por la mañana.

La clínica del doctor Rising estaba situada en Park Avenue. Al mediodía, cuando la enfermera le pasó una tarjeta diciéndole (Pasa a la Pág. 14.)

Luisa de Vaudemont,



Reina de Francia

EN 1573 vivía, en la corte de Lorena, una tímida y bella princesa de veinte años.

Aunque perdió a su madre poco después de su nacimiento, Luisa de Vaudemont, gracias al afecto de su institutriz y de sus dos amiguitas Perrotte y Musette, había disfrutado de una feliz infancia. Pero, ya muchacha, vio a su padre contraer su tercer matrimonio, y la nueva condesa de Vaudemont, altiva y severa, no se ocupaba nunca de Luisa y apenas se dignaba hablarle. Menos para su madrastra, la joven princesa era para todos tan instruida como modesta, tan piadosa como linda y distinguida.

Sus cabellos de oro pálido aureolaban un rostro de óvalo perfecto y deslumbradora blancura. Bajo las cejas finamente arqueadas, sus hermosos ojos oscuros tenían reflejos áureos, que se envolvían de misterio en la tenue melancolía de la mirada. Su nariz y sus labios eran de un dibujo purísimo. Manos pequeñas, pies diminutos, busto esbelto, tallo fino, andar flexible y majestuoso.

En aquellos momentos llegó a Nancy el hermano menor de Carlos IX, Enrique de Anjou; quien, electo rey de Polonia, se dirigía a sus Estados.

Luisa de Vaudemont admira ingenuamente la graciosa prestancia de ese joven soberano, el cual es detestado por sus hermanos pero adorado por su madre, Catalina de Médicis. La encantadora muchacha ignora que Enrique ha crecido entre las doncellas de honor de la reina y que las caricias de estas perdidas sirenas lo han afinado para siempre; ignora que Enrique, impresionable, de imaginación sobreexcitada, ávido de sensaciones, experimenta ímpetus apasionados seguidos de profundas melancolías, crisis de furor que terminan en sollozos; ignora que es un temperamento anormal. Ignora también que ese creyente exaltado tiene un miedo supersticioso a los tormentos del infierno y que, naturalmente valeroso en el campo de batalla, sin embargo se suele vestir de amazona y se oculta, al menor estampido de un trueno, en los subterráneos del Louvre.

Tal vez la princesa considera al rey de Polonia muy fastuosamente engalanado: su toca está demasiado cargada de perlas; el collar que ostenta en su cuello expande fuertes olores de ámbar y de almizcle; en cada una de sus orejas resplandecen tres arcos de oro adornados de pedrerías.

Pero Enrique habla largamente de sus deberes de monarca. ¿Cómo adivinar que el vencedor de Jarnac y de Moncontour, ya consciente de sus deberes, será impotente para cumplirlos? Es elocuente, letrado, ingenioso. La princesa escucha: está encantada.

Por su parte, el rey de Polonia ha notado a la deliciosa muchacha. Tanta gracia seduce a aquel corazón frívolo. Ordena que le presenten a Luisa.

En la frontera, en Blamont, cuando el rey se despidió de la corte de Lorena, se acerca a Luisa, se conmueve tiernamente, le pide que rece por la gloria de su reino, y con la voz turbada y los ojos llenos de lágrimas, agrega: —Pronto sabrá usted que no he de olvidarla.

Charles

Y la joven Princesa está demasiado desprovista de ambición para adivinar que Enrique piensa hacer de ella la reina de Polonia.

Carlos IX había muerto. Luisa no pensaba ya en la vaga promesa expresada en la despedida de Blamont, cuando una buena mañana, estando todavía en el lecho, ve a su madrastra entrar en su cuarto. Desde el umbral, aquella mujer orgullosa se deshace en bajas reverencias. La muchacha, sorprendida, se excusa de no estar levantada para recibirla.

—De todas maneras es un honor para mí—contesta humildemente la madrastra.—Por lo tanto, os pido perdón si os causo alguna molestia.

Y como la princesa sigue asombrándose de aquellos cumplimientos inesperados, la señora de Vaudemont le anuncia: —No seréis la esposa del Rey de Polonia, pero seréis la esposa del rey de Francia.

Esta vez, Luisa cree que está soñando. Es preciso que su padre vaya a sentarse al pie de su cama y, vibrante de alegría, le confirme la extraordinaria noticia.

La joven princesa se viste. La llevan a misa con gran ceremonia y le rinden los honores reales.

Luisa no está deslumbrada, pero se siente orgullosa. Arrodiada ante Dios, en un impulso de reconocimiento infinito, consagra al hombre que la ha escogido por amor entre todas, una ternura apasionada, una fidelidad que la muerte no podrá destruir...

La boda se celebró en Reims, el día siguiente de la consagración durante la cual, habiendo sido herido dos veces en la frente por la corona, Enrique III estuvo a punto de caer al suelo. ¡Fastidioso presagio!

El novio tardó tanto en acicalarse, y después se demoró tanto acicalando a la admirable novia, que la ceremonia nupcial fué retardada hasta las cuatro.

En su largo manto de terciopelo violeta, bordado de flores de lis, la belleza de Luisa hacía sensación. La bendición nupcial fué pronunciada bajo un pabellón de terciopelo dorado. Pero, ya por apresuramiento, ya por olvido, la misa terminó sin el intercambio del beso de paz. ¡Fastidioso presagio!

Instalados en el Louvre, los esposos vivieron en estrecha y deliciosa intimidad.

Todas las mañanas, el rey se llevaba a la reina. Los dos, en escapadas juveniles, recorrían locamente los alrededores de París, se paseaban, vagabundaban, se entretenían en todas las diversiones que hallaban en el camino. Cenaban en los monasterios, y a veces volvían al Louvre a pie, bajo la lluvia o entre las sombras de la noche. De un rápido viaje a Normandía, aportaban perritos, monos, papagayos, y se divertían como muchachos buscando un asilo adecuado a cada uno de esos animales.

Aquellas horas de intimidad con el rey son para la reina goces inolvidables. Pero Catalina (Pasa a la Pág. 12.)

Foley

son
JEWELRY
HUGHES

HOTEL ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispanos americanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de America. Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para mas informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero

Ge. ante hispano. Cables: Alamacotel.
New York

GYRALDOSE



para la higiene íntima de la mujer

Est. Chatelain, 2, rue de Valenciennes
De venta en todas las farmacias.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 ó 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

LUISA DE VAUDEMONT, REINA DE FRANCIA

(Viene de la Pág. 11.)

de Médicis y los favoritos se ponen celosos. Pues se mostraron favorables al matrimonio porque creyeron a la princesa más apta para rogar a Dios que para gobernar al rey. Ese mutuo cariño tan confiado, tan puro, alarma a la corte mentirosa, cruel y corrompida. Todos se ligan contra la esposa amada y obtienen de Enrique que sean bruscamente arrancadas del lado de la reina, la Srta. de Changy, Perrotte y Musette, la institutriz y las amigas de la infancia que Luisa había llevado con ella. Este primer golpe hiere a la joven reina en pleno corazón. Llorra, cae enferma, pero no protesta.

Esta resignación no desarma a sus enemigos. Entonces buscan la manera—refinamiento cruel—de imponer a la reina los servicios de Madame de Chateaufort, antigua amante de su marido. La insolente criatura multiplica las afrentas con respecto a su soberana. Se atreve a presentarse en un baile con un traje igual al de Luisa. Entonces, Luisa se rebela, y tan francamente, que la irrespetuosa señora es lanzada de la Corte.

Hay algo peor. Los favoritos impiden a Enrique que visite a su esposa. Esta lucha valientemente. Después de haber vertido en secreto todas sus lágrimas, aparece bella y sonriente en las fiestas y bailes de la Corte. Su virtud no desdén el concurso de la elegancia. Disfrazada de náyade, vestida de gasa de plata con borlas de oro, resplandeciente de rubíes y de diamantes, deslumbradora sin artificios, Luisa eclipsa a las más lindas bailarinas y reconquista el corazón del rey.

Demasiado generosa para vengarse, no quiere sino revivir su hermoso sueño de amor. Pero, para espíar sus coquetuerías de la vispera, sale desde el alba furtivamente del palacio y, vestida de sombría estameña, va a curar con sus blancas manos alguna repugnante llaga o bien a amortajar los muertos en el hospital...

No pudiendo desunir completamente a los dos esposos, redoblan la astucia. Corre el rumor de que, no teniendo hijos, Luisa sería repudiada. Al mismo tiempo, algunos falsos amigos le aconsejan que evite esa humillación buscando un amante. Sincera, discreta y prudente, la reina encuentra, en el recuerdo de su felicidad, la fuerza de despreciar esas tremendas intrigas.

La muerte de María Estuardo, el asesinato del Duque de Guisa la conmovieron espantosamente. Poco después, Catalina de Médicis espiraba y, en recordamiento de todo el mal que le había hecho a su neta, le donó a ésta el magnífico castillo de Chenonceaux.

Apenas ha llegado Luisa a su nuevo dominio, cuando el Rey va a reunirse con

ella. Como siempre, Luisa se muestra tan atenta, tan amable, tan alegre, que el Rey se demora al lado de aquella exquisita compañera. Ella la ha abandonado frecuentemente, pero ella ha sabido siempre conquistarlo de nuevo. Enrique III se enterece y se entrega al encanto de aquella ternura otoñal, menos ardiente pero más dulce que su amor de primavera.

Entre tanto, la Liga hacía estragos y París se sublevaba. El Rey, obligado a partir, ruega a su mujer que lo espere en Chenonceaux, donde la felicidad volvía a sonreírles. Luisa esperaba allí el anuncio de una victoria, cuando llegó la noticia de la puñalada mortal que el dominico Jacobo Ciente asestó en el vientre del Rey.

Luisa va a partir para cuidar al Rey. Y ya el Rey está muerto. Al saberlo, la viuda cae al suelo, sin conocimiento; y cuando vuelve a la vida, se pone a llorar silenciosamente, incesantemente. Aquella belleza, que permanecía espléndida, se marchita en unos días; aquella mujer, todavía activa y joven, se convierte en una enferma claudicante y decrepita.

Según la etiqueta real, Luisa lleva el luto en blanco. Lee, escucha leer, escribe, borda. Con el retrato de Enrique III bajo sus ojos, se abisma en sus recuerdos y no sueña sino en el pasado. Chenonceaux también se ha puesto su traje fúnebre. Los muebles, la cama, el cuarto, el oratorio, la capilla, están tapizados de terciopelo negro, ornados de cordoncillos, de antorchas encendidas, de crucifijos de marfil y de lágrimas de plata. Y la pobre reina blanca no vive más que para cumplir el doble deseo de su esposo: "Amadísima, no te muevas de tu residencia y no te canses de rezar por tu esposo."

En enero de 1601, Luisa, sufriendo mucho del corazón, no tenía ya fuerzas para ir a la capilla donde su capellán decía la misa. Sentada en una silla, escuchó desde lejos. Cuando sonó la campana, la reina se prosternó.

Poco después la transportaron a la cama y no se levantó más. Distribuyó algunas estampas entre las personas que la rodeaban, les dió las gracias por sus servicios y se despidió de todas. En medio de tantas lágrimas, aquella moribunda era la única que no lloraba. Y la tradición cuenta que, en sus instantes postreros,—no ciertamente por orgullo, sino por gratitud y amor al hombre que la había elevado al honor de ser reina de Francia—la enferma pidió que le pusieran la corona sobre la frente y que la dejaran así hasta que bajara a la tumba...

Y, de todas las sepulturas reales, únicamente el sarcófago de Luisa de Lorena escapó, como por milagro, a las sacrílegas violaciones del Terror.

LA PROPIA RUTA

por

Ofelia Rodríguez Acosta

El vuelo de Amelia Earhart a través del Atlántico es un signo de los tiempos que corren. Esta vez, como todas, asaltó a la mujer en su camino de audacias, la duda, bellacamente irónica del hombre, respecto a sus posibilidades para tan magna empresa. Más aún, después que el éxito rubricó de manera rotunda el esfuerzo, se comenta desdeñosamente el hecho con la imbécil objeción que todo el mérito del vuelo está en que ha sido realizado por "una débil mujer", cuando precisamente de ser ello cierto, constituiría el mayor elogio y la más alta gloria.

No nos preocupemos demasiado, sin embargo, de esta crítica rastrea y despechada, y señalemos, sí, la estupen la significación del acontecimiento. No se trata sólo de la capacidad intelectual, del conocimiento científico, de la difícil aptitud para el estudio estoico, duro, de la aguda, dolorosa, concentración mental en la ingrata labor del análisis frío. No se trata, únicamente, de la tenacidad serena del empeño, de la enorme fuerza de voluntad, de la energía y la audacia y el vigor del carácter. No se trata nada más que del talento, del valor personal que supedita a él aquellos instintos humanos y animales más fuertes en el hombre, como son el de conservación, el del amor a la vida, el acomodamiento al desenvolvimiento normal de la existencia. Se trata de algo más, de mucho más, que el desprecio a todas estas formas de la cobardía individual, que la indiferencia a todos los menudos y menguados valores de la vida rudimentaria y capciosa, que la desaprensión ante la Naturaleza y ante la muerte. Se trata, además, de todo ésto y como si todo ésto con ser tanto, fuera poco, del firme paso con que ha entrado la mujer en la propia ruta. De la independencia moral e intelectual, absoluta, soberana, de la mujer frente a los problemas de su vida propiamente dicha, como agente humano de interés social.

La mujer ha desplazado el amor hacia un extremo del área total de su vida. Amelia Earhart, ha colocado a su marido en el lugar que le corresponde en su vida privada. No en un lugar inferior ni más alto, sino en su lugar. Su marido ocupa un sitio importante en su vida, lo demuestra el hecho de que fué su primera preocupación al aterrizar, su primer pensamiento emocionado. Digamos oportunamente que su marido ha ejercido su oficio de hombre enamorado, en el más puro y noble sentido de la frase, con inteligencia, dignidad y honradez extraordinarias. Ha aclarado que, en relación con su vuelo, su mujer debe llamarse sólo Amelia Earhart, no Mrs. Putman, "porque ese es asunto absolutamente suyo, personalmente suyo, y la gloria es de ella exclusivamente."

Un sitio importante en su vida, ocupa el marido de Amelia Earhart, pero no toda la extensión de su vida. Ella puede dejarle dramáticamente como han hecho siempre, exactamente igual, los hombres con sus mujeres, cuando su carrera, su vocación, su voluntad, aún su destino, así lo requieren.

Igual debe hacer, igual hará la mujer moderna, cuando se trate de sus padres y, lo más trágico, pero igualmente exigente, de sus hijos. Y lo que no ha sido monstruoso en los hombres, no lo será en la mujer. Lo que en el hombre ha sido admirado, exaltado, lo será de la misma manera en la mujer. Del mismo modo que hay hombres que pueden ser otra cosa además—no mejor ni peor, sino distinta y para la humanidad más

importante—de padre, y tienen la simpatía, la comprensión el respeto de las gentes, la mujer que puede ser otra cosa, además de madre,—pues meramente madres, pueden serlo todas,—tendrá el reconocimiento, la estimación y la admiración del mundo.

La obra, la idea, la labor artística, científica, social, será para la mujer, como ha sido para el hombre, lo primero. No die puede sustituirnos en el lecho de un hijo, de una madre, de un marido, de un ser querido, enfermo y, salvo circunstancias especiales de un dramatismo extremo, en las que de nosotros pueda depender la vida de muchos seres, en cuyo caso nuestra responsabilidad adquiere la forma de una tortura terrible e ineludible, nuestro deber es estar ahí. Pero nuestros seres queridos no exigen, con raras excepciones, nuestra presencia permanente, de minuto por minuto. Y la vida, la colectividad, la misión social sí exigen de nosotros a cada instante todo nuestro pensamiento, todas nuestras energías.

Para el Arte, para la Ciencia, para la lucha social, nuestra vida privada, aún nuestros deberes personales, no cuentan nada. Pesan, pero no atan. O atan, pero hay que pasar por sobre ellos. Porque siempre hay un deber de mayor alcance que otro, y mientras más se amplía su radio, más se reducen los meramente personales.

Ni su madre preagónica aparta al sabio del momento máximo en que ha de lograr el descubrimiento que ha de evitar un dolor a la Humanidad. A través de la Historia vemos cómo los hombres se han desligado en un sentido material,—porque es imposible recortar el espíritu, sino al contrario, al vivir el espíritu su drama más intenso, es cuando el hombre se hace más grande,—de todos sus afectos, por hondos que hayan sido y así hayan tomado la más exigente forma del deber, para seguir su propio destino, su deber universal. Lo vemos en todos los sabios, en todos los pensadores, recorriendo la gama desde los apóstoles hasta los políticos, desde los simples guerreros hasta los leaders socialistas.

Así, en la misma dirección, se nos ofrece la perspectiva del futuro de la mujer. Es por eso, además de por otras excelentes circunstancias, que el vuelo de Amelia Earhart marcará una etapa en la historia de la Humanidad. Su nombre se immortalizará no sólo por la relevancia de su hazaña, sino porque marcará época.

De ella depende que ésto sea así sólo desde un punto de vista, abstractamente feminista, episódicamente histórico. Esperemos a ver qué camino escoge, si el de Lindbergh o el de Franco. Por que Amelia Earhart no podrá ser solamente una aviadora, es decir, una mujer que pilotea sola su avión a través del Atlántico, que esté dando saltos gigantescos y maravillosos de un continente a otro. Le ha tocado vivir una época en la que sea cual sea nuestra vocación, nuestra profesión, todos estamos enclavados en la entraña misma de las luchas sociales, abocados a una guerra terrible, enigmática: definitiva para el futuro de la humanidad, para el futuro de las mismas guerras.

Y Amelia Earhart es esposa de un millonario. Entre ella y el gobierno de su país hay, por la clase a que pertenece y por los servicios que su carrera importa, una íntima relación de intereses. Veremos si es igualmente fuerte para independizarse de ellos como se ha independizado al exponer su propia vida, del amor.

que la señora Delevan deseaba verlo, el nombre nada le expresó.

Sin embargo, cuando vio quien era la visitante, se levantó como un hombre que ve un fantasma.

Juana no lo hubiese conocido. Desaparecido el uniforme militar, la eterna sonrisa, el pelo y el brillo de los ojos. Todo había sido sacrificado a su trabajo, a la ciencia, a la humanidad. Estaba casi calvo, su cara redonda se había transformado en larga y hundida, estaba muy delgado y un poco encorvado.

Su presencia le impresionó de tal modo que se afianzó en su buró y quiso dejar escapar lo que intentó ser una sonrisa.

—¡Trece años!—dijo con pena.—¡Es demasiado tiempo!

—¡Sí!—contestó ella.

—Muchas veces he pensado en usted, Juana.

Inconscientemente, sus ojos se dirigieron a la tarjeta.

—Veo que se ha casado usted con un señor Delevan.

—Usted no se acordará de él, claro está.—Se hallaba extremadamente nerviosa y sus manos enjuantadas temblaban.

—No, no lo recuerdo.

—En el campamento K27. El Sargento Delevan. El prisionero que...

El se le quedó mirando. Ni un solo músculo de su cara se alteró.

—Sí,—asintió—ya recuerdo.

—¿Hace doce años que nos casamos! Y mientras él continuaba observándola, Juana no podía evitar que sus manos siguieran temblando. A través del espacio que los separaba, ella se figuró que él debía escuchar los latidos de su corazón.

El cogió la tarjeta entre las manos y la estudió o pareció estudiarla.

—Se trata de su hija, supongo,—comenzó a decir despacio.

Ella le contó la desgracia de Josefina, la Historia del caso, la caída de la muchacha y los temores manifestados por el doctor Paulson de que tuviera algo que ver con el cerebro.

El la escuchó con atención. Imperceptiblemente sus cejas se fruncieron.

—Creo que sería conveniente que usted me la trajera para observarla, tan pronto como sea posible.

—Nosotros, mi esposo y yo,—en su nerviosismo, encontraba dificultad para abordar el asunto que en el momento parecía ser más importante que la salud de la criatura. Juana escasamente sabía lo que decía.—Usted verá... mi esposo y yo...

El doctor Rising no la miraba ahora. Su cabeza se iba inclinando.

—¡No debe alarmarse!—dijo tratando de tranquilizarla.

Había tomado una libreta de su mesa y volvía las hojas.

—¿Cuándo puede usted traerla? ¿Mañana?

—Puede ser que...

¿Qué le parece pasado mañana a las once de la mañana?

—Sí, pasado mañana... es mejor.

Ella estaba consciente de que su cara traicionaba su ansiedad. Una sola mirada, y él podría comprender que otra cosa más sería ocurriría. Algo que le afectaba a él directamente y no a Josefina. Pero él no levantó la vista. Estaba escribiendo la fecha de la visita.

—Mi atención está tan ocupada—dijo con dulzura—que me parece que he olvidado muchas cosas del pasado. Pero recuerdo a su esposo ahora claramente. Era un hombre muy valiente.

Volvió a reinar el silencio. El parecía absorto en los recuerdos del pasado.

—Usted me encontrará convertido en un viejo, Juana. Un poco adelantado a

mi época podríamos decir. Pero cuento con la bendición de muchas personas a quienes he salvado!—ro hasta esto—su voz casi era un murmullo—no compensa lo que su presencia me recuerda. He perdido lo más precioso de mi vida. Sólo coroci el amor una vez...

Ella se acercó a su mesa. Sus manos se sujetaron al borde.

—¿Se acuerda usted de Pedro Westhaus y de Franz Bohn y de José Kleinman y de Alberto Horst?

El repitió los nombres después de ella, moviendo la cabeza.

—¿Los veteranos alemanes últimamente asesinados?

El continuó mirándola con curiosidad.

—¿No recuerda usted la guardia especial de Minden? ¿Los cuatro hombres encargados de custodiar a los prisioneros en 1918, cuando mi esposo y otro...?

El se levantó despacio.

—¿Dice usted que asesinados?

—El último ayer, en Québec.

—¡Dios santo! ¡Ahora los recuerdo! Eran los soldados que me ayudaron a prender los fugitivos de aquella noche.

—Sí, sí. Todos han sido asesinados.

Tratando de calmarla, tratando de calmarse a sí mismo, el doctor Rising dio el orden de que no se le molestara. Al final de la media hora, tanto su cara como la de Juana estaban completamente pálidas.

—Pero Dios mío!—decía él.—¡Seguro que no querrá usted significarme que el Sargento Delevan, su esposo...!

—¡Sí! ¿Qué otra cosa puede suponerse? ¡Está claro! ¡Lo siento a través de mis venas, de mi cuerpo!—dijo ella poniéndose las manos sobre el pecho.

—¿Pero por qué? ¿Por qué?—preguntó él, horrorizado ante tal exclamación.

Ella no pudo contestar. Sólo pudo llevarse la cara a las manos.

—¡Después de tantos años!—prosiguió él incrédulo.—¿En nombre del cielo! ¿Qué le hará tenerme odio?

Ella dejó caer sus manos y lo miró.

—Se lo conté todo antes de casarnos. Creí que él había olvidado. Pero me ocultaba sus sentimientos. Los de venganza prevalecieron.

—Pero así y todo, no veo el motivo.

—Josefina—contestó ella—no es su hija. Y él lo sabe desde hace doce años.

—¿No es su hija?

Ella fijó los ojos en los de él.

—No. ¡Puesto que es suya, doctor, y mía!

—¡Dios mío!—exclamó él.

Trató de retener sus propias lágrimas, pero éstas brotaban abundantes de lo más profundo de su ser. Sin embargo, no dijo nada.

La asombrosa noticia, su dolorosa asimilación, hizo desaparecer de su memoria todo otro pensamiento. Despacio, concentró todo su espíritu en la idea de que él tendría que operar a su propia hija. Por la primera vez desde que tomara un bisturí en la mano, el doctor Rising dudó de su propia habilidad.

Fue ella quien rompió el silencio.

—El llegará mañana por la mañana a New York—dijo con voz insegura.

—Yo no se lo diré a nadie. ¿Puede usted arreglárselas para permanecer con él hasta las once de la mañana del lunes? ¿Retenerlo hasta que yo pueda operar a Josefina?

—El tendrá que ir a la oficina, supongo. Estaré con él todo el sábado por la tarde y el domingo.

—Yo permaneceré allí todo el tiempo. Usted puede telefonarme, en caso de necesidad.

Sus ojos se encontraron.

—¿Cree usted que se lo mejor?—preguntó ella.

El asintió con la cabeza.

—Creo que es lo mejor por ahora.

Miro el reloj y dijo:

—Mi tiempo no me pertenece. Tengo mucho que hacer. Soy sólo el sirviente de esa pobre gente que está esperando allá afuera, a veces todo el día, para poderme ver.

Ella dió un paso hacia la puerta.

—¿Me permitirá usted operar a Josefina, verdad?—dijo él con voz ahogada.

—Sí.

—¡Juana!—dijo suavemente, permaneciendo donde estaba de pie.—¿Qué más debo decirle? Únicamente rogarle que me perdone...

—¡No tengo nada que perdonarle, Carl!

—Debo significarle que toda mi vida continuaré...

—¡No!—con esto ella mirándolo.—Creo que comprendo lo que usted siente.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, y volviéndose, abrió la puerta y salió.

Era el sábado por la noche, y los Delevan estaban solos en su departamento. Durante toda la tarde y prima noche, había estado ella llena de aprensiones, esperando a cada instante que el timbre de la puerta sonara y la policía entrase pistola en mano para detener a su esposo.

La taciturnidad de Jeff Delevan, el profundo abatimiento que se escondía bajo un exterior de piedra, puede ser explicada por la extraña actitud de la esposa hacia él.

El no era un hombre comunicativo. Aceptaba sus contrariedades como había tomado los bayonetas y las balas de ametralladora, sin permitir que nadie comprendiera cuándo se sentía lastimado.

Ella, a su llegada, no se echó en sus brazos, evitó sus besos. Los regalos que él había traído para ella y para Josefina, permanecían en un rincón, sin haber atraído su atención. La proposición que él hizo de ir a comer al Hotel y luego llevarse hasta el teatro, había sido inexplicablemente rechazada. El no podía comprender la palidez, el nerviosismo y la intranquilidad de ella.

Jeff Delevan sólo encontraba una solución a todo esto: que su amor hacia él había sufrido un cambio. Que sus continuas ausencias, y que su inhabilidad para cuidar tanto a ella como a su hija había producido este cambio.

Ella se paseaba nerviosamente por la habitación. Al aproximarse a él por la centésima vez, la agarró por la mano.

—¡Juana!—exclamó.

Ella retiró la mano.

—Ayer por la mañana—dijo hablando rápidamente—fui a ver al doctor Rising. ¡Ah, con que era esto el motivo del disgusto! ¡Carl Rising!—pensó él.

—El me prometió ver a Josefina el lunes—siguió ella diciendo.—El lunes a las once. Su felicidad y su vida creo que están en sus manos... ¿Tú comprendes, verdad? Josefina es mi propia sangre, parte de mí.

—Sí, Juana.

—Le dije ayer que era su hija.

—¿Por qué se lo dijiste?

Ella temblaba. Su entera actitud era vindicativa, acusadora.

—¡Y le he dicho otras cosas!

Los grandes ojos grises de Jeff Delevan estaban fijos en ella.

—¡CINCO DEBEN MORIR!—le dijo ella como si quisiera lanzarle la frase a la cara.—¡Pero tal cosa no sucederá si yo puedo evitarlo!

—¡Juana! ¿Qué quieres decirme?

—¡Jeff! ¡Dios me ayude! Tú debes lo que yo quiero decir, tú comprendes de lo que te hablo. Son horribles esas cosas de Québec, Southampton, Pedro Westhaus, Bohn, Kleinman, Alberto Horst...

Con la cara pálida, él saltó de su asiento, sujetándola por los hombros.

(Pasa a la Pág. 59.)

La de MASCARA PU-MANOHU



por
SAX ROHMER

La más siniestra figura del mundo emerge nuevamente del misterio, para desempeñar un escalofriante papel.

—¡Shan! ¡Shan!...

La voz nuevamente y sin embargo, no podía despertar de mi sueño. Pensaba que solo dos lonas me separaban de la larga y verde caja, de aquel estuche de hierro que contenía los extraños frutos de la rapaña de Sir Lionel. La partida que había comandado éste último no era muy grande, pero me daba exacta cuenta de que no podíamos confiarnos a los musulmanes. Una cosa es desenterrar a los Faraones, y otra bien distinta resulta... a los ojos de un árabe profanar el lugar de eterno descanso de un creyente. Hubiera tenido fe ciega en Ali-Mahmoud, el capataz, si se hubiera tratado de un trabajo en la Meca; pero los seis egipcios que, junto con Rima, el doctor Van Berg, Sir Lionel y yo, componíamos la partida, me habían suscitado graves dudas, casi a partir del instante en que penetramos en territorio persa. En cuanto al afgano Amir-Khan...

—¡Shan! ¡Shan!

Logré abrir los ojos en la oscuridad, sustrayéndome al sueño. Mi mano derecha, instintivamente palpó, en busca de la linterna, y por el movimiento físico reconocí mi verdadera posición.

—¿Khorassan? No, yo no estaba en Khorassan, ni bajo la tienda de campaña, desde hacía una semana. Me encontraba en una casa, en Isphahan, y alguien me estaba llamando. Tomé la linterna, oprimí el conmutador y examiné mis alrededores. Vi una alfombra de excelente calidad sobre el suelo. Una amplia mesa cubierta de fotografías...

Estaba ya completamente despierto. No me acordé más



—¡SHAN! ¡SHAN!

Alguien me llamaba insistentemente. La voz era débil. Había dormido y soñado, cosa que no me ocurre de ordinario. La voz perturbó mis sueños...

Me imaginaba que estaba durmiendo en mi tienda de campaña, en aquel desolado lugar, sobre la frontera del Khorassan, a menos de cincuenta yardas del espacio llamado "El Valle del Gran Mago". Ninguna de las anteriores expediciones de Sir Lionel, en que había tomado parte, había excitado mis nervios como ésta.

Persia era un territorio nuevo para mí. Y como mi jefe, siguiendo su costumbre nada me dijera, me encontré allí sin saber siquiera a lo que iba.

Quizás con el andar del tiempo, el nombre de Sir Lionel Barton sea reconocido y recordado en todo su valor como el más grande orientalista de su época. Pero, después de sentir su grandeza, su amabilidad, su generosidad, debo también sin embargo confesar que era casi imposible trabajar con él.

Cuando me di cuenta exacta del motivo que nos había traído a tan lejana tierra, experimenté una sensación de enfriamiento general en el cuerpo, que no ha desaparecido totalmente hasta el momento de este raro despertar. Porque tengo que admitir que es una aventura peligrosa la de venir a desenterrar a un santón musulmán. Creo que jamás desee en mi vida con mayor intensidad una cosa que la orden de Sir Lionel, de partir rápidamente al Sureste de Isphahan...

Y la puerta que se encontraba frente a frente del lugar donde estaba acostado, se encontraba abierta.

Extendí mi mano izquierda. Una pistola automática colgaba allí de un clavo. Sir Lionel me había enseñado esta martingala: colocar una pistola automática cerca de la cama cuando uno duerme es armar al enemigo en caso de peligro; ponerla debajo de la almohada, es simplemente estúpido. En aquellos casos en que existe la duda, lo más práctico es emplear un clavo, entre la cama y la pared.

Dirigiendo los rayos de mi linterna sobre la puerta, esperé. La puerta se abrió violentamente, y la luz vino a caer directamente sobre bucles castaños, y ojos desorbitados. Una delgada figura envuelta en sedas, que dijo precipitadamente:

—¡Apaga la luz, Shan! ¡Rápido!

Era Rima la que estaba de pie en el dintel.

Apagué la luz, pero antes miré a mi reloj: eran las dos de la madrugada.

Era esta una de las situaciones en que muchas veces había pensado que Sir Lionel se gozaba. Con su maldito plan de meterse en el corazón de Persia, había desbaratado todos mis planes. Rima, su sobrina, y yo, debíamos habernos casado a nuestro regreso a Inglaterra después de la última aventura en Siria. Pero Sir Lionel había deshecho el proyecto. Había una rara alegría en sus brillantes ojos cuando me informó que los datos que acababa de recibir, exigían nuestra inmediata presencia en Khorassan.

—Pero y el matrimonio, jefe?—le había preguntado.
—Greville me dijo—Fué te casarás con Rima en mi casa del pueblo. La ceremonia se efectuará en Santa Margarita, y yo entregaré la novia. Pero ahora tenemos que marchar para Khorassan. Salimos por la mañana. Rima es un brillante fotógrafo y deseo que venga con nosotros.

Esa era la situación en que mi brillante pero lunático profesor me había colocado. Y ahora, a las dos de la mañana, Rima, de quien estaba perdidamente enamorado, había irrumpido en mi habitación, en aquella rara casa de Isfahan, y ya en la oscuridad estaba a mi lado.

A menudo me he preguntado a mi mismo si estaré construido de diferente material que los demás hombres. He pensado que casi invariabilmente he puesto siempre en primer lugar el cumplimiento del deber que la mujer amada.

Así veía ahora también, porque el brazo comenzaba a enlazar el tallo de Rima, y no obstante, sus primeras palabras susurradas en la oscuridad, me hicieron olvidarlo todo hasta su encanto, para pensar solo en lo que tenía que hacer, cumpliendo mi deber.

—Shan! me dijo ella al oírlo.—He oído un grito desesperado, de la habitación del doctor Van Berg, hace escasamente unos minutos!

—Salte, sosteniéndola todavía. Ella temblaba. Abrió mi ventana y escuché.

—Su habitación—siguió ella diciendo—está encima de la mía, y estoy segura de que el grito provino de allá arriba.

—Esa la voz de Van Berg?
—No puedo precisar, querido. Fué solo un grito. Y luego, cuando me apresuré a venir a despertarte, oí algo más—se abanzó a mi desesperadamente.

—¿Qué, vida?
—Yo no sé—dijo temblando.—Una especie de horrible aullido. —Shan! —Yo creo que partía de la Mezquita!

—Y entonces llamas?
—No llame hasta que estuve frente a tu puerta y la abrí.

Comprendí entonces que había confundido el sueño con la realidad. La voz, tan distante como me parecía a mí, había sido la de Rima llamándome urgentemente desde la puerta abierta.

—Es la caja verde!—me deslicé ella al oírlo.—Shan, estoy horrorizada! ¿Tu sabes lo que pasó el jueves por la noche! Debe de haber sido el mismo sonido.

Aquel pensamiento había ya cruzado por mi cerebro. Van Berg había sido molestado el jueves por la noche, por un suceso notable en el que lo más sobre-natural fue un raro quejido. En jefe no había querido tomar el asunto en serio, aunque conocía que su colega norteamericano era incapaz de asombrarse fácilmente ni dejarse arrastrar por alucinaciones.

Y la caja verde estaba en su habitación.
Descalzo, me encaminé hacia la puerta, saltando a Rima, a quien había sostenido hasta ese momento.

—¿Permanece aquí, querida!—le dije.—¡A menos que te llame!

Me deslicé en el corredor. Estaba débilmente alumbrado por la luz escasa que penetraba por una ventana alta y protegida con gruesos barrotes. Casi en frente, al otro lado de la estrecha calle, estaba la Mezquita. Su minarete, de cuyo balcón hacia largos años no llamaba ningún muecín, dominaba el techo de nuestra residencia. La luz de la luna se reflejaba en sus lisas paredes amarillentas, iluminando el paisaje que tenía frente a mí. El que fue en un tiempo sagrado edificio, tenía una horrible historia, y yo sabía que Rima inconscientemente había asociado la idea del sonido que había escuchado con la historia de la Mezquita. Permanecí quieto durante unos segundos, escuchando.

La casa estaba silenciosa como un sepulcro. Las habitaciones interiores del primer piso contenían almacenada gran cantidad de muebles. Las ventanas de ese piso estaban enrejadas, y Ali-Mahmud dormía en el vestíbulo. Nadie hubiera podido penetrar por allí sin desperarlo.

Había cuatro habitaciones encima, dos de ellas desocupadas. En una de ellas había encerrados dos cachorros del Caspio, pequeñas criaturas de sedoso pelo que estaban destinadas a enriquecer el jardín zoológico privado del jefe. Al final, o Sureste, la habitación en que dormía el doctor Van Berg. Allí estaban los planos, las memorias, las fotografías, como así mismo la caja verde.

Avancé cautelosamente, en dirección a la escalera. La puerta del cuarto de Rima, completamente abierta, quedaba a mi izquierda. Las persianas estaban abiertas. Esto me asombró al principio. Luego recordé que Rima

la había abierto al escuchar el grito en la noche. Las de mi cuarto siempre permanecían herméticamente cerradas, por temor a los insectos nocivos, toda vez que estábamos cerca del río y a no gran distancia del mercado de frutas. Había apagado mi linterna, porque la luz que se reflejaba contra la Mezquita bastaba a mis propósitos. Pasé por delante de la puerta del cuarto de Rima, y de repente me eché a temblar.

De algún lugar fuera de la casa, llegó hasta mis oídos un lúgubre quejido. Más bien parecía una especie de sibido, suave, continuado. Luego cambio de nuevo, transformándose otra vez en el primer quejido y finalizando con un indescriptible grito.

—Shan! ¿Lo has oído?—me gritó Rima.
—Lo he oído!—contesté.—¡Por lo que más quieras, permanece quieta donde estás!

La puerta de la habitación del jefe quedaba frente a mí. Vi que estaba cerrada. Sabía que Sir Lionel tenía el sueño pesado.

Una estrecha escalera a la derecha, que conducía al vestíbulo de la casa. Ningún sonido llegaba del piso inferior. Evidentemente Ali-Mohamoud no se había despertado.

A mi izquierda, una escalera que conducía al piso superior. Ascendí. Mis nervios estaban en tensión y el crujido de la madera sonaba en mis oídos como si fueran pistoletazos. Alcancé el corredor superior. Dos ventanas se descubrían al extremo Oeste. Debían ver una serie de techos planos, como también el río. Me detuve de nuevo, tratando de escuchar cualquier ruido que pudiera herir mis oídos. Me pareció notar que algo se escurría por debajo de la puerta del cuarto de Van Berg. Di un paso al frente y me detuve de nuevo. Con la mano sobre el picaporte, llamé:

—Van Berg! ¡Van Berg!

La única respuesta fué un raro y suave quejido. Sentí miedo. Una rara amenaza pendía sobre nosotros, de modo vago, desde nuestro descubrimiento en Khorassan.

Ahora, despierto como estaba, mi memoria me repetía todos los incidentes de nuestra aventura. Comprendí mi estado de ánimo, e hice entrar en juego la voluntad. Tuve que realizar un poderoso esfuerzo para dominar mi terror. Al fin, empujé la puerta. Miré dentro de la estrecha habitación. Se extendía desde el corredor hacia el lado opuesto del frente de la casa. La luz de la luna que se reflejaba de la Mezquita iluminaba escasamente la estancia, penetrando por la ventana, que estaba abierta. Había en toda la habitación un raro perfume. Parecía envolverme, afixante.

Apreté el conmutador de mi linterna. Una cosa vaga, indecisa saltó sobre mí. Me eché atrás, con la pistola levantada, y por segunda vez escuché aquel raro quejido que antes me infundiera terror. Quizás nunca en mi vida estuve más cerca del verdadero miedo, que en ese instante. Aquel grito quejumbroso parecía proceder desde lo alto, del exterior de la casa.

Pero logré hacer un esfuerzo por abrir los ojos y mirar. Esto me salvó. ¡Los cachorros del Caspio estaban en la habitación! Recordé que el doctor Van

Berg era extremadamente aficionado a ellos. Los pequeños animales se acurrucaron a mis pies, mirándose con sus grandes ojos, como si me suplicaran algo.

Un vago rumor llegó desde el extremo de la casa. El perfume raro que había ya notado, se acentuaba ahora más. Probablemente, Rima había bajado y despertado a Ali-Mahmoud. Todas estas ideas, en tremenda confusión, cruzaron por mi cerebro, mientras observaba lleno de estupor y miedo al doctor Van Berg, al que en tal instante alcanzaron los rayos de mi linterna. Su pesado cuerpo se encontraba en una extraña posición, como de cólera. De pronto no pude comprender bien lo que había sucedido. Estaba vestido con un pijama de seda, y su largo cabello colgaba sobre su frente, hasta tocar el suelo. Yacía sobre la caja verde.

Estaba echado en tal forma que su inmenso cuerpo casi ocultaba la caja de mi vista.

Entonces observé que sus poderosos brazos estaban extendidos y que sus crispados dedos oprimían con un gesto desesperado y agónico una de las agraderas, al extremo de la caja. Aquel largo momento de inercia pasó al fin. Di un salto y caí cerca de Van Berg. Traté de hablar, pero de mi garganta sólo se escapó un ronco sonido. Hacía sangre sobre la tapa de la caja, y junto a ella se estaba formando un charco. Pasé mi mano bajo la barba de Van Berg y le levanté la cara. Entonces me enderecé, sintiéndome mal.

Lo que había visto me hizo perder la conciencia de las cosas. Y en este estado de anarquía mental, sólo viví en mí un sentimiento: una idea. Oprimí fuertemente la empuñadura de mi pistola automática. ¿Quería la vida del cobarde asesino se había atado a Van Berg!

¡Porque allí se acababa de cometer un asesinato!

En mi cerebro no había más idea que la de venganza. Oí pisadas y voces fuera. No les presté atención. Me dedicaba solo a registrar la habitación.

Luego miré hacia la ventana abierta y traté de recordar la historia de Van Berg, así como los incidentes de lo ocurrido la pasada noche del jueves. En la habitación no había lugar donde ocultarse, y la ventana estaba a treinta pies de altura. ¡Esta muerte era demasiado misteriosa!

—Greville, enfíndeme—escuché.
Miré hacia atrás. Ali-Mahmoud estaba en el dintel de la puerta y junto a él, la pálida cara de Rima.

—¡No entres, Rima! ¡Por Dios, no entres! ¡Baja y despierta al jefe!

Profiero ahora no recordar, cuando tengo que mencionar los horrores de aquella noche del asesinato. Acude sin embargo a mi imaginación la figura de



Sir Lionel Barton, vistiendo un pijama de color, con el pelo gris en desorden y su bigote, atentamente cuidado de ordinario, entonces caído, y los profundos ojos oscuros brillando como los de un loco, mientras contemplaba al hombre muerto.

Habían estado durmiendo en la cama, era evidente. El extraño perfume seguía persistentemente.

No había ningún extraño en el lugar. De esto estábamos ya seguros. Y era casi imposible que se hubiera apoyado contra la pared de la casa una escalera de treinta pies y luego la hubieran removido sin que nosotros lo advirtiésemos.

Pero así y todo, Van Berg había sido apuñalado por la espalda. Todo parecía indicar que había sido muerto tratando de defender la caja verde. No había otra pista sino la ventana verde. Nada hacía suponer los medios de que se habría valido el asesino para penetrar en la casa.

—¡Yo no escuché ruido alguno!—recuerdo que murmuró el jefe, mirándose con sus ojos asombrados.—No escuché tampoco el lúgubre quejido. Si lo hubiera oído, quizás hubiera sacado esto en claro. De todos modos, Greville, él ha muerto cumpliendo con su deber, y debe de haber ido al lugar de los hombres buenos. Su muerte pesa sobre mi conciencia.

—¿Por qué, jefe?

Pero él había ya dado vuelta y me viraba las espaldas. Requerimos a las autoridades locales, pero no obtuvimos ayuda de ellas. Poco después de mediodía, llegaron el señor Stratton Jean de la Legación Americana en Teherán, y el Capitán Woodville, Oficial del Servicio de Inteligencia británico.

Reflexioné, cuando llegaron al campo de aviación en las afueras de la antigua ciudad, las ventajas que proporcionaba el aeroplano. Antes, el camino en caravanas para recorrer cerca de 240 millas era una semana de viaje.

Fué una extraña entrevista, más bien una investigación sobre el hombre muerto. Tuvo lugar en la habitación del pobre Van Berg, que había servido anteriormente de oficina.

Había una gran mesa en una de las esquinas de la estancia, cerca de la ventana, cargada con múltiples objetos desde millares de fotografías, hasta cráneos fosilizados. También había sobre ella una hermosa jarra de cristal azul, que databa del reinado de Harun-al-Raschid. Un fino manuscrito iluminado, parte del Diván de Hafiz, uno de los más recientes tesoros adquiridos por Sir Lionel, estaba también allí y parecía haber sido abierto solo unas horas antes del asesinato: porque Van Berg había estado tomando notas del texto, pocas horas antes de su muerte. El sombrero, las botas de montar y otras cosas íntimas, estaban desordenadas por el suelo. A no ser el traslado del cadáver, nada había sido alterado en el cuarto y se conservaba en el mismo estado que cuando Van Berg fué encontrado muerto. La fatal caja verde permanecía en el mismo lugar, y el suelo estaba todavía manchado de sangre.

El señor Stratton Jean era un inteligente estadounidense, de pelo gris, de complexión delgada, y tan poco expresivo como un indio "sioux". El capitán Woodville era un hermoso tipo de oficial inglés, como de 35 años. Parecía un hombre muy inteligente.

El señor Stratton Jean adelantó definitivamente los modales de un coronel, y por efecto de su trato, el jefe se puso nervioso, dando pasos de un lado a otro de la habitación, como si se tratara de un caso enjuicado.

Rima, que estaba al lado mío, me apretaba la mano nerviosamente mirando alternativamente a los dos oficiales que estaban presentes, ora al inglés, bien al americano o también a su famoso tío. Ella comprendía que la tormenta se estaba formando, y lo anunció le susurro al capitán Woodville, porque dos veces lo observé ocultando una sonrisa. Al fin al contestar una pregunta:

—Un momento, señor Jean!—dijo Sir Lionel, volviendo y acercándose con su interlocutor.—Si Van Berg era un corredor de apuestas, también era un amigo y colega mío. Usted está cumpliendo con su deber y yo lo felicito por ello. Pero no me acerdo la forma en que lo hace...

—¡Yo solo quiero hechos!—dijo Stratton Jean secamente.

Vi enrojecer la cara de Sir Lionel, y temí una explosión. Esta fué evitada seguramente por la intervención del capitán Woodville, quien dijo con reposada voz:

—El hecho es, Jean, que Sir Lionel no está acostumbrado a ser interrogado. Y no lo está, porque además de su distinguida carrera militar tiene a su favor la condición de ser el más grande orientalista de Europa.

Esperé con ansiedad la reacción del americano ante esta observación. La reacción tomó la forma de una sonrisa triste, rompiendo a través de aquella cara de cera con mejillas hundidas:

—¿Quiere decir usted Woodville, que he sido demasiado duro al preguntar?

—Un poco, Jean, tomando en cuenta el temperamento de un hombre como Sir Lionel. (Pasa a la Pág. 18)

(Viene de la Pág. 7.)

más de lo que se niega que de lo que se da.

Había observado una mujer rara, elegante, bastante bella, que venía más a menudo que las otras. Un día se escondió tras la jirafa, y esperó que cerrara. Pasamos la noche juntos. Ella posaba sus labios sobre mis maxilares. Mi aparente insensibilidad redobla sus ardores. Su tozura se hizo más grande. Y para reprocharme mis esquivances, se suicidó. "¿Que mi esqueleto—decía en su testamento—sea colocado al lado del de él." Su nombre aristocrático dio lucimiento a la aventura, y multiplicó mis éxitos.

Ella sufría tanto como puede sufrir una muerta, pues estaba impotente a mi ascenso. Se nos venía a ver desde todas las esquinas de la Tierra, como van a ver a las momias de Thais o de Paphuce, encerradas en sus habitaciones de cristal.

Yo adivinaba los temblores del esqueleto de mi querida vecina, en sus deseos de provocarme escenas de celos. Escenas de celos! Yo no esperaba tanto! Pero las almas de los muertos no pueden comunicarse, y es bueno que así sea, porque si ella hubiera podido hablar, hubieran sido tantos los debates de las montadoras de alambre, que la paz se hubiera desvanecido.

Ella continuaba por lo tanto al lado de su esqueleto y yo del mío y gustábamos todas las dulzuras del amor.

Veíamos a los paseantes médicos en la vista y dedicarse delante de nosotros a comentarios que sólo eran producto de sus imaginaciones. Rodeados de deseos y artificios caricias, éramos los elegidos, los seres de amor, contentos con nuestros sufrimientos tanto como con nuestras alegrías.

Vimos un día a una vieja inglesa arrancarme un dedo para exportarlo. Aquello produjo un escándalo. Por orden superior fuimos encerrados en una caja de alambre, como el hemafrodita del Louvre. Estaba lo más orgulloso que puede sentirse un hombre. Desde hacía algún tiempo, había perdido toda modestia.

Mi compañera se sintió feliz con tal encierro, pero pronto el amor que los celos no estimulaban, declinó. Se mostró disgustada, una tarde de Primavera, su alma se alzó. Abandonaba el esqueleto a la curiosidad infructuosa de los paseantes.

Los meses y las temporadas se sucedían. Los visitantes se han hecho cada vez más raros. Ya recibo menos cartas. Pero estaba tan sobrecargado de amores, que tenía suficiente para vivir—si se puede decir—de mis recuerdos.

Cuando la nostalgia se apodera de mí, yo elijo en la urna las más ardientes misivas, y las releo. La caja de alambre no me desespera, llama todavía la atención, y provoca la curiosidad de los desconocidos. Ellos escuchan mi historia. Unos sonrientes, otros incrédulos, comprendiendo muy poco.

¿Qué me importan que se alejen? ¿Qué me importa su indiferencia? Yo he conocido más felicidad que la que conocerán ellos jamás. ¿Qué me importa siquiera que el Director, deseoso de conservar una atracción en su Museo, de tiempo en tiempo haga reemplazar tal o cual parte de mis huesos por los de un cochino? Mi cabeza es siempre la sólida, la indestructible, magnífica, y frente a ella, mi alma llena de amor que la observa.

(Viene de la Pág. 17.)

El señor Stratton Jean miró al jefe con aquellos ojos suyos, amarillos por efecto de la larga permanencia en el Este. —Si he sido un poco duro, Sir Lionel—dijo—le ruego sepa disculparme. Este interrogatorio es una de las pruebas más fuertes porque me he visto obligado a pasar en la vida. Van Berg y yo hemos sido compañeros de estudios en Harvard, y su muerte ha sido para mí un duro golpe.

Aquello era hablar en razón. A los dos segundos, el jefe tenía la mano de Jean entre las suyas, que parecían la zarpa de un oso, y cuando apretó, casi lo saca de la silla por efecto de la sacudida.

—¿Por qué no me lo dijo antes?—preguntó.—Hemos trabajado juntos solo durante dos meses, pero cambiaría la salvación de mi alma por poder echarle mano a, cochino que lo asesinó.

La atmósfera se despejó, y la tensión nerviosa de Rima sobre mi mano, cedió también, y aquello que había comenzado sólo en el terreno oficial, fué ahora llevado adelante en forma amistosa. Mas cuando todos los posibles testigos fueron llamados y examinados, nos encontramos con que no había luz alguna sobre el misterioso asesinato ni su autor.

Fué el Capitán Woodville quien comenzó a tratar un asunto que yo sabía que más tarde o más temprano tendría que ser puesto sobre el tapete.

—Está bastante claro, Sir Lionel—dijo él con su apacible voz—que su amigo murió cumpliendo con su deber, o sea tratando de proteger esta caja de hierro—y señaló la larga caja verde, en la que estaban pintadas en blanco las iniciales L. V. Sir Lionel comenzó a dar vueltas por la habitación.

—¿Lo sé!—dijo.—Eso fué por lo que antes le dije a Graville que yo era el responsable de su muerte.

—¿No puedo estar de acuerdo con usted!—interrumpió Stratton Jean.—Hasta donde alcanza mi información (y conste que el Canjítan Woodville está más informado, según creo, usted estaba ocupado con el fallecido Dr. Van Berg en descubrir la tumba de "El Mokana", llamado también algunas veces "El Velado Profeta de Khorassan".

—¿Velado profeta?—preguntó Woodville.—Creo que nombrarlo así no es apropiado a su caso. El "Mokana" usaba una máscara. ¿No es así, Sir Lionel?

El jefe se volvió, se quedó mirando fijamente primero al último que habló, y luego contestó:

—Así mismo es—le dirigió una rápida

mirada de inteligencia, que fué comprendida.—Usted conoce todos los hechos, ¡no lo niegue!

El Capitán Woodville sonrió ligeramente y mirando hacia Jean dijo: —Conozco todos esos hechos pero los detalles son conocidos únicamente por Sir Lionel. Debo confesar, señores, que estoy aquí prácticamente porque hacia ya tiempo que se esperaba una tragedia como ésta. Francamente, Sir Lionel, voy a decirle una cosa que supongo usted no desconozca, es que usted ha levantado entre los nativos una atmósfera de disgustos.

Rima me apretó la mano furtivamente. No era cosa nueva para Sir Lionel levantar disgustos entre los nativos, en las tierras donde encaminaba sus pesquisas. Sus investigaciones habían puesto más de una vez en peligro las relaciones internacionales.

—Usted ha dicho, señor Jean—expresó Sir Lionel—que mis estudios están fuera de su esfera de acción. Pero debo señalarle el hecho de que mis intereses eran compartidos por el doctor Van Berg. Ya él ocupaba un buen puesto entre los mejores orientalistas y si hubiera continuado viviendo, su nombre hubiera brillado dentro de poco, como el que más. ¡Muy bien!—siguió diciendo, mientras volvió a reanudar sus largos paseos por la habitación, las manos colocadas a la espalda. Los dos oficiales persas se habían retirado.

—Fué Van Berg quien me puso en la pista de los descubrimientos que motivaron esta expedición, que desgraciadamente debería ser la última para él. Allí, en las fronteras de Arabia, se encontró con un afgano cuyo nombre era Amir-Khan. Este hombre le contó la historia del lugar conocido localmente como "La plaza del Gran Mago". Está en la "Tierra de Nadie", entre Khorassan y Afghanistan. Van Berg, con quien estaba yo en correspondencia desde hacía años, aunque anteriormente no lo conociera personalmente, supo que yo estaba en el Irac. El había efectuado estudios sobre Persia, y conocía esta nación bastante bien. Pero no conocía nada de Khorassan ni del Afghanistan, por lo que me pidió que compartiera con él la empresa. Acepté, y partimos a reunirnos con Van Berg, que nos esperaba ya en la frontera persa.

Me entrevisté con Amir Khan. Conocía su lengua, por lo que me aproximé más a la verdad que lo que había logrado Van Berg...

Amir Khan era un "Thug". ¡Lo supe desde el primer día! Pero los feroces ser-

(Pasa a la Pág. 20.)

Lo que Dicen las Bocas de las Mujeres

por el Prof. G. Astor

Mary Morandeyra:

DAN ganas de decirte, Mary Morandeyra, contemplando el beso que ha dejado plasmado tu boca en el papel, las palabras de tu propio poema... ¿Sabes? Mi boca está enamorada loca de tu boca. Tu boca pulposa, curiosa, mimosa, que hasta ayer tenía frescor de fontana para mi labio sediento, se ha tornado en ascua irritadora y trémula en la que presiente perennemente un beso, mi fiebre de ahora.



Lirio del Valle, Jaruco:

Tiene usted, Lirio del Valle, una boca muy femenina. ¿Quiere usted que le diga lo que yo entiendo por boca "muy femenina"? Pues la que se levanta como en espiral en el mero medio de los labios superiores. Esto denota, orgullo. La que tiene la pulpa inferior más bien gruesa que delgada. Esto denuncia sensibilidad amorosa. La que se entrebre como si esperase la caricia de un beso. Esto delata el deseo de ser amada. La que tiene las alas superiores en descenso hasta el límite de la pulpa inferior, que acusa un cierto afán desdenoso.

Orgullo. Sensibilidad. Deseo. Desdén. He ahí las cuatro armas formidable de que dispone toda mujer para hacerse querer respetablemente, impudicamente. Hasta el sacrificio.

Un beso que tiembla preso, en la rosa ardorosa de tu boca. Un beso que lucha por saber la delicia de trocar en caricia. Y tu rica boca, curiosa y mimosa lo retiene preso en la carne rosa de sus labios sabios. No obstante el beso, galante y travieso, huye de tu boca trocado en suspiro y préndese temblante en toda mi carne...



Por eso, ¿no sabes? está mi boca enamorada loca de tu boca...

En efecto, Mary, ¿qué ansia incontentada pone en tu boca ese temblor que en el papel ha quedado impreso? ¿Qué caricia insospechada esperan tus labios que así se entreabren, interrogantes y curiosos?

El ala del cerebro descansa, erizada de inquietudes terribles, sobre la pulpa húmeda de la carne. La del corazón si quiera la roza. A fuerza de fatigar a aquél en la orgía contemplativa de Venus Afrodita, que su cada día más radiante de entre las espumas para tu ciudad maravillosa, el pobre corazón languidece olvidado, en una derrota sentimental.

¿Qué ansia incontentada pone en tu boca ese temblor que en el papel ha quedado impreso?



Olga Sánchez, Tampa, Fla., EE. UU.

Es usted inteligente. Su temperamento ligeramente sanguíneo y ligeramente sensual, la personaliza sobre las demás mujeres, por la firmeza de sus decisiones, y por su tendencia—claro está—a dominar, aunque sin violencia.

Usted lo espera todo de sus propias fuerzas. Tiene un sentido recto de las cosas y, sobre todo, del amor. Su sensualismo es un producto natural de su inteligencia. Y ésta la llevará segura, pero anhelosa a la concepción moral y material, cuando esté usted segura de lo que concede, y de cómo lo concede.

El examen de la huella de su boca, no dice más. El conjunto es bello y valioso, y esto unido a lo que queda apuntado, ya es suficientemente halagüeño para usted, Olga.



Ilán, Río de Janeiro, Brasil:

¿Quién sabe, Ilán, quién sabe lo que puede suceder! Su boca abierta a todas las tentaciones, espera. Ama usted lo desconocido, lo imprevisto, lo impreciso, lo quimérico. Su boca ha quedado abierta, en la interrogación absoluta, más esperanzada que angustiosa por la llegada de eso que usted espera, y que si le preguntasen, no sabría responder categóricamente qué es.

Desde luego que hace usted bien. Para una mujer, la hora del amor, siempre está prefijada en el reloj de la Vida. La que desespera, no sabe el delito terrible que comete contra su propia individualidad estética. Nada hay que deform; más pronto un rostro femenino, que la angustia.

Pero usted sabe esto, y sonríe, maravillosamente deliciosa, y a cada pensamiento bonito que crea su imaginación, abre plena, en la embriaguez de un suspiro, su boca.

Su boca es, acaso, un nidal de suspiros. Unos muy hondos que levantan el pecho en un soberbio gesto ascendente. Otros prolongados, que secan los labios de tanto dejar entrar por ellos el aire caliente de un deseo. Los más musicales como sollozos de violín, o como clarinada lejana de un místico aleyuya, o como una risa interrumpida por un beso...



Cusita, Mendoza,

La Habana:

Una mujer que tiene una boca como la del modelo, tiene derecho a la felicidad. No se tome esta afirmación como un detalle exclusivo para las dueñas de esdudadas bocas. Todas las mujeres, desde luego, tienen derecho a ser felices. Quiero decir, que Cusita, por su carácter de pura tendencia pasional, afectiva y sincera, se gana de por sí la felicidad, sin que ella, precisamente la busque.

Hay personas que están deseando en todos los momentos de su vida la dicha. Y hacen méritos consigo mismas, y se cuidan animica y exteriormente por lograrla. Otras, en cambio, van camino de ella sin esfuerzos, naturalmente, como el río a la mar.

Bueno. Pues Cusita es de éstas.



Aida, La Habana:

De tan pequeña que ha quedado impresa se diría que esta boca de Aida, ha besado el papel... En efecto, fijad la mirada un momento en el dulce calco que encabeza esta semblanza. Más que el dibujo pleno y absoluto de los labios, ha quedado dibujado un beso. Acaso este detalle defina de una vez el carácter amoroso de Aida. Boca hecha beso. Beso hecho boca. Su aspecto exterior, corresponde al ambiente interior que la hace temblar como si fuese un pequeño corazón. Y así el que la ve, no sabe si se encoge en un mohín de mimosa contrariedad, o si se cobije en un gesto de rubor incontentable.

Temperamento nervioso el suyo, Aida es espectadora más que actora de la comedia amorosa que rige su vida. No os parezca paradójica la afirmación. Nadie hay más exigente para la obra de arte, como el artista mismo. Nunca se sabrá lo suficientemente amada. Acaso, en su afán de amar, se entreque con fiebre de verdadero artista, aunque después ella misma, quede descontenta de su obra.

Vera, Nueva Gerona,

Isla de Pinos:

Inquietud imaginativa, advertiré una vez en una boca análoga a la suya, Vera. Y entre otras muchas cosas, advertiré también, curiosidad desmedida por las cosas de la carne. Prodigalidad sentimental, incredulidad afectiva. Celos. Desconfianza. Inconformidad.

Vive usted enamorada. ¿De la vida? ¿Del amor? ¿No vale puntualizar! Ambas cosas son una, porque nunca se nos muestra tan bella, tan apacible, tan accesible la vida, como cuando amamos... Y nada hay que nos ponga frente a la flecha del desdichado ciego, como la vida misma cuando se nos entra por los poros saturada de primavera.

E' sol y las flores, la luna y la soledad, tienen para su sensibilidad maravillosa un secreto nuevo cada día. Usted los ama, ávida y ampliamente... ¿Sabe usted por qué? Sin duda, no. Así cuando se enamora lo hará con la misma prisa y la misma ansia, porque sí. Sin medir ni pesar las consecuencias. Se ama porque se siente la necesidad de amar. Lo otro, lo que se pesa y se mide y se analiza, no es amor.

PARA.. EL VIAJERO EL HOGAR TODOS

POR LO.. COMPACTA CÓMODA ECONÓMICA

VALLET

NAVAJA DE SEGURIDAD

VALLET



La MAIZENA DURYEY

Hará que el Bebé Crezca Sano y Robusto

Ensaye Ud. esta receta de Maizena Duryea—que hará las delicias de su bebé.

Papilla de Maizena Duryea

(Para niños desde cuatro meses).—Cúzase durante cinco minutos dos cucharadas de agua y un cuarto de litro de leche, añádanse dos cucharadas grandes de Maizena Duryea disueltas en un poco de leche fría y una cucharadita de azúcar. Póngase de nuevo a la lumbre y déjese hervir unos minutos. Retírese cuando tenga la consistencia de la crema de leche. Es absoluto—necesario emplear buena leche desnatada.

La Maizena Duryea es un alimento natural y puro que se prepara del maíz. Es fácil de asimilar y sabroso al paladar. La Maizena Duryea contiene algunos de los elementos alimenticios más valiosos para ayudar a la salud del bebé y hacer que crezca saludable, fuerte y con buen color. La Maizena Duryea es recomendada por muchos eminentes especialistas de niños.

Escriba pidiendo un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina.

F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

24.

PARA UNA MATERNIDAD FELIZ

La mujer que espera ser madre, necesita nuevas fuerzas. De su salud depende la del nuevo ser... En época tan delicada, el tónico de verdadera confianza es la famosa Emulsión de Scott.

Apta al organismo valiosas vitaminas. Enriquezca la sangre, tonifica los nervios, fortalece los huesos. La digieren fácilmente hasta los estómagos más delicados.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la



Esta siempre esta marca

EMULSION DE SCOTT

RICA EN VITAMINAS

LA MASCARA DE FU-MANCHU

(Viene de la Pág. 18.)

vidores de Kali, que se complacen en ofrecer a su deidad los sacrificios humanos, no sienten respeto alguno por Mahoma, por lo que no vi inconveniente alguno en confiarme a él durante este asunto que teníamos entre manos. Me convenció, lo mismo que a Van Berg, y aceptamos los servicios de una partida que anteriormente había estado a mis órdenes durante más de un año, al Nordeste de Persia. Fuimos en busca de la tumba de El Mokana, llamado también algunas veces "El Profeta Velado", aunque como muy bien ha observado el Capitán Woodville debiera mejor nombrarse: "El Profeta Enmascarado".

Mokana, señor Jean—continuó diciendo el jefe—se presentó como setecientos setenta años después de Cristo, como una encarnación de Dios, y atrajo a su nueva secta miles de adeptos. El revisó el Koran. Su poderío fué tan grande, que el Califá Al-Mahdí se vió obligado a marchar contra él al frente de un poderoso ejército. El Mokana era una criatura horrible. Su cara estaba tan mutilada, que producía miedo mirarla.

Mientras el jefe hablaba, yo había mirado por la ventana hacia el siniestro edificio conocido por el nombre de "Mezquita de los Fantasmas". Brillantes ojos verdes parecían estar fijos sobre mí, desde la sombra de la arruinada ventana. Cuando quise observarlos, desaparecieron.

—Pero él era un hombre de gran valor—siguió diciendo el jefe—y con la totalidad de su estado mayor se envenenó en la hora de la derrota. Desde tal día hasta hace poco, nadie sabía dónde estaba enterrado. Su sable, que empleaba en las grandes ceremonias, y al que él mismo denominaba "El sable de Dios", estaba destinado a conquistar el mundo; su nuevo credo, grabado sobre láminas de oro, y la máscara del mismo metal que ocultaba su mutilada cara, todos desaparecieron a la hora de su muerte y se suponían perdidos.

Sir Lionel se había detenido ahora, y miraba a la odiosa caja verde.

—Amir Khan no había mentido—prosiguió—la mezquita-tumba, que contenía las cenizas del Profeta es tan sólo un montículo de polvo hoy día; lo que ocultaba no era más que una leyenda. Este sitio era cuidadosamente vigilado, porque se suponía habitado por Djinns, y era conocido como "La Plaza del Gran Mago". Acampamos allí, y nuestras investigaciones se llevaron a cabo en secreto. Pasamos pocos días en tan desolado lugar. Pero encontramos lo que habíamos ido a buscar...

—¿Sí?—interrogó Stratton Jean con extraña voz.

Sir Lionel, asintió, sonriendo socarronamente.

—El profeta era ya polvo, pero encontramos su máscara de oro, su nuevo credo grabado sobre el mismo metal, y su sable, una magnífica hoja con la empuñadura incrustada de piedras preciosas—se detuvo y volvió a mirar hacia la caja verde.—Esos dos pajarracos persas estaban ansiosos por saber lo que esta caja contenía, y les dije que sólo había dentro objetos sin valor.—Volví de nuevo a sus paseos.—Abandonamos la "Plaza del Gran Mago", llevándonos con nosotros las reliquias de El Mokana en esa caja. Van Berg y yo habíamos tenido una conferencia antes de partir. Graville también estaba presente. A pesar de nuestras precauciones, algo de nuestras actividades fué conocido. Supimos que todavía existía una pequeña pero fanática secta que reverenciaba el nombre de "El Mokana". La desertión de nuestro guía Amir Khan,

fué muy significativa. ¿No es verdad, Graville?

—Lo fué,—asentí.

A las palabras del jefe acudieron a mi memoria instantáneamente los detalles de aquellas noches y días en el solitario campamento, con la presencia de Rima añadida a mis ansiedades. Sabía que estábamos a cientos de millas del lugar más cercano de donde pudiera llegarnos socorros en caso necesario, y me daba cuenta de que por algún medio misterioso, en forma velada, la influencia del Profeta vivía y se encontraba en actividad. Sabía también que si la verdad de nuestras manipulaciones llegaba a conocerse, nuestras vidas reunidas valían menos que un grano de arena. En aquellos días y noches de ansiedad, casi llegué a odiar a Van Berg, por ser el instigador de aquella expedición, y a desconfiar de Sir Lionel, cuyo celo científico le había inducido a llevar consigo a Rima hasta tal peligro. Su ardor de investigador no reparaba en obstáculos. Ella era una brillante fotógrafa, y eso era todo. La cantidad de fotografías depositadas sobre la mesa del pobre Van Berg constituían un perfecto estudio de nuestro descubrimiento...

—Improvise una bomba—continuó Sir Lionel—a la que puse una espoleta de tiempo. Marchábamos hacia el Sur, en dirección a Ispahan, cuando se sintió una gran explosión y se vió un resplandor. Todo lo que quedaba de la tumba—mezquita de "El Mokana" ascendió hacia el cielo en una nube de polvo.

—Si puedo interrumpirlo—dijo el Capitán Woodville con calma—desde este punto puedo proseguir la historia. El grito de "¡El Mokana ha resucitado!" se extendió por todo el Afghanistan. Este fué el momento en que entré yo en escena. Usted ha obtenido un éxito mayor del que parece apreciar. Ninguno de los triboes que aún sostienen la tradición de "El Mokana" supone que ni usted ni influencia humana alguna ha tenido que ver con la explosión que redujo a polvo la abandonada cúpula. Un fanático "Imán", tocado de la gracia divina, según él, se ha creído en la obligación de realizar un trabajo parecido al que efectuó en su tiempo Pedro el Ermitaño.

El que hablaba se detuvo, tomó un cigarrillo de su petaca, y lo golpeó contra su mano suavemente. Luego prosiguió:

—El declara que el Profeta enmascarado ha resucitado, y que con "El sable de Dios" llevará el nuevo credo a través del Este, haciendo huir ante él a los infieles. Este movimiento está tomando incremento, Sir Lionel, y no necesito decirle lo que tal movimiento significa para el gobierno indio, y lo que puede llegar a significar para Arabia, Palestina y posiblemente Egipto, a no ser que logremos detenerlo...

Un momento de silencio, sólo interrumpido por el chasquido de un fósforo al encenderse, y los fuertes pasos del jefe, en sus continuados paseos. Al fin:

—Tal movimiento necesitaría un jefe—objetó Rima.

El Capitán Woodville apagó el fósforo y se volvió hacia ella diciendo:

—Tenemos buenas razones para temer, señorita Barton, que tal jefe ha sido ya encontrado. Yo sospecho también, Sir Lionel—volviéndose esta vez hacia el jefe—que tal jefe desea ardientemente lo que usted ha encontrado en la tumba del profeta "El Mokana", y que no titubará en emplear todos los medios humanos para apoderarse de ellos.

(Lea en el próximo número la continuación de esta misteriosa historia en que la ciencia sostiene una lucha contra la superstición.)

Bohemia

Editorial

El Panorama Español

EL régimen republicano tropieza en España con grandes escollos.

No obstante los prestigios intelectuales de las personas que dirigen el nuevo orden de cosas, la República se enfrenta con enemigos francos u ocultos que actúan sin descanso.

Muchos años de perseverante e intensa propaganda precedieron a la caída de Alfonso XIII. Y si los líderes conspiradores demostraron que poseían excelentes cualidades para las tareas revolucionarias, ahora—como jefes de gobierno y parlamentarios—evidencian que no les faltan condiciones.

Fuertes eran las raíces monárquicas en España. Instituciones centenarias, barridas en unas horas, lógicamente procurarian defenderse, reaccionando. Y con las monárquicas instituciones, era humano que se compenetrasen ciertas clases privilegiadas, para las cuales representa el nuevo régimen todo lo contrario de cuanto conviene a su interés.

Nobleza, aristocracia, militarismo, clero, políticos desacreditados y otros elementos inacordes con las modernas orientaciones españolas, asocian sus esfuerzos demoleedores; y, aunque ajenos a la amalgama de gérmenes sociales tan reaccionarios, contribuyen a hacer más difíciles los avances de la República—magnífica en sus progresos—el regionalismo y las ideas comunistas.

Cataluña representa algo de importancia extraordinaria. En pugna los anhelos regionales extremistas con las tendencias unitarias, que cuentan con el apoyo de fuerzas básicas en toda la Península, acaso resulte el problema catalanista lo más serio o enojoso puesto sobre el tapete de los asuntos públicos en Madrid.

Pero si Cataluña se levanta, en el torbellino de las complicaciones española: como una mole gigantesca en el horizonte, nublándolo con sombras de incertidumbre, otras zonas del territorio se ven envueltas en dificultades no menos espinosas.

Andalucía, singularmente preocupa a los estadistas republicanos. El comunismo gana terreno por minutos en las provincias meridionales, y huelgas revolucionarias—tan repetidas como sangrientas—ponen a prueba el temperamento equilibrado de la gente gobernante, acuñada por las circunstancias entre sus bellos idealismos y las exigencias de obligaciones que le es imposible descuidar.

Las instituciones republicanas españolas—para defenderse de los heterogéneos factores ligados contra ellas—cuentan con dos corrientes sociales que en todas partes van abriendo camino: la repulsa con que el pueblo de España ve a elementos desacreditados u odiosos, confundidos como nadadores que peligran en un naufragio, y los ímpetus arrogantes que ofrece al noble empeño renacentista la juventud.

Favorecen a la República, por otra parte, las hermosas audacias jurídicas de hombres que poseen tanta grandeza de espíritu como talento y cultura.

Frente al consorcio de principios apollados e impuros intereses, revueltos en un pacto con todas las características del contubernio, triunfa como un perfume glorioso el alma de una España modernizada y justiciera, a tono con los impulsos humanos predominantes, mientras selectos contingentes juveniles suman sus fervores a las ansias que santificaron Pi Margall y Salmerón.

Todavía no han salido al paso de la República presidida por Alcalá Zamora todos los enemigos que la acechan. Falta por manifestarse algunos, poderosos. Pero, en definitiva, veremos a la República vencer.

Porque los extremismos irán cediendo. Porque a las ligerezas exaltadas sucederán saludables rectificaciones.

Al pueblo de España no le falta buen sentido, y saldrá con éxito de una prueba que universalmente van rindiendo—victoriosos—los ideales de justicia y libertad.

Grecia Dorado

por
Don Galaor

LOS ojos verdes, el cabello rubio y rizado, alba la piel, de alburia magnífica y emocional modelado. He aquí los trazos del Profesor Astor, estudiando a Grecia Dorado. Después agrega: *Grecia Dorado ha salido a la escena. Hay un minuto de expectación en la multitud curiosa y ávida... En realidad, ¿puede darse una escultura de líneas tan...? ¿as en una criatura del Señor?*

No, en efecto. Grecia es una de las artistas nuestras, que mejor puede ostentar el título de "escultural". Sus bailes modernos tienen la irresistible atracción de su belleza carnal prodigiosa. ¿Queréis oír al Profesor otra vez? —*Pasado ese minuto— dice— cuando la reacción contemplativa ha culminado en serena delectación estética, la carne que tiembla al compás de la alocada música jazbánica que ella baila, va adquiriendo prestigios de pecado.*

Y así es. Yo he podido observarlo no ya en mí, que admiro a la artista y no sería un voto el mío, capaz de decidir. En el público, esa reacción de que habla el Profesor, es innimite, elocuente, formidable.

Una periodista portorriqueña, dice con ocasión de una *interview* que le hizo a Grecia Dorado: —*Grecia va despojándose de su ropa de calle. El traje, los zapatos, las medias, el refajo... Abandonamos el camerino para ser invitados a entrar nuevamente a los diez minutos... No nos extraña que los abejorros acudan a revolotear alrededor del panel: Grecia es una divinidad... En su traje de baile— un traje al desnudo — no tiene nada que envidiar a la Venus de Botticelli o a las purísimas líneas de Lady Godiva...*

¿Véis cómo estamos en lo cierto el Profesor Astor y yo? Habéis oído nada menos que la palabra de una mujer. Y cuando una mujer dice que otra es hermosa, ya necesita serlo de veras. Magie L. Dávila, que así se llama esta escritora, ha dicho cosas muy bellas alrededor de la escultura viviente que es Grecia Dorado.

— 2 —

—¿Dónde naciste, Grecia?
—En La Habana, viejo.
—¿Y debutaste en La Habana?

—Anjá. En los conjuntos de Sautacruz, cuando los buenos tiempos de la opereta.

—¿Y después?

—Después hice pareja con Richard. Trabajamos mucho tiempo juntos. Pero al fin, la nostalgia de Carmita Ortiz pudo más, y volvió con ella. Yo entonces hice pareja con mi hermana, y con ella estuve hasta que se casó.

—¿Qué otros compañeros tuviste?
—Harrison, Henri Bell, Armando Mario.
—¿Armando Mario?

—Sí, es mi compañero desde que regresó de Hollywood. Allí



fué para trabajar en la película "El Manisero".

—Pero no trabajó.

—Sí...

—¿No! He visto varias veces la película y por más que lo he buscado no lo encontré. Bueno. Tampoco se ve a Sol Pinelli, que también la llevaron con el mismo objeto. Hablemos de ti. ¿Te gustaría ir a Hollywood?

—¿A quién le amarga un dulce?

—¿Está ésto en tus proyectos?

—No, por el momento. Primero voy a New York. Está casi todo dispuesto y espero la orden de embarcar de un momento a otro.

—¿Con contrato?

—Desde luego...

—¿Para las Follies?

—Sí.

— 3 —

Esta *interview* se efectúa en casa de la artista. Una amplia y clara casa que ella ocupa con su madre, en pleno corazón ciudadano. Por los ángulos de la sala, donde hablamos, hay profusión de pequeños objetos suntuosos.

—¿Regalos?—le pregunto a Grecia.

—Casi todos.

No se dificulta adivinarlo por la variedad infinita de cosas que colman las vitrinas, las mesitas y los muebles.

—Tengo muchos amigos que me regalan siempre, con cualquier pretexto.

—Admiradores, querrás decir.

—Pero que al fin terminan en ser excelentes amigos míos.

—¿Ninguno culmina en novio?

—¡Oh, qué horror!

—¿Tanto te horroriza?

—¿Quién habla de novios en esta época?

—Me tranquilizas. Pensé que los que te horrorizaban eran los hombres.

—¡Hombre, Don Galaor! Lo que me horroriza es el amor. Yo no me creo capaz de enamorarme nunca.

—¿Por qué?

(Pasa a la Pág. 53.)

Cosas de Norteamérica



Rev. D. Dobson PEACOCK, otra de los Tres Caballeros de Norfolk, que como Curtis, parece responsable de la comercialización hecha de las imaginarias gestiones para rescatar al infortunado bebé del Aguila Solitaria. El Rev. Dobson ha evadido hasta ahora presentarse a las amistades de New Jersey a explicar su participación.



Almuerzo BURGAGE, el único de buena fe de los Tres Caballeros de Norfolk, que resultó eficaz instrumento de las maquinaciones de Curtis y Peacock, en la comedia creada para obtener dinero y publicidad a costa de la vida del desdichado niño, hablando con los periodistas.



Facsimil de la confesión escrita por el armador Curtis, en que declara falsas todas sus pesquisas imaginarias y los "contactos" realizados por los secuestradores del niño Lindbergh.



John F. CONDON, "Jafsie", Profesor de Literatura de la Universidad de Fordham, quien a pesar de su actuación sincera en beneficio del pronto rescate del niño Lindbergh, fué instrumento de una estafa de cincuenta mil pesos hecha al aviador.



John Hugues CURTIS, constructor naval conocido por uno de los Tres Caballeros de Norfolk, cuya confesión acerca de la fábula de las negociaciones para el rescate del pequeño Lindbergh, ha indignado a la opinión pública del mundo, que no concibe cómo puede especularse con la vida de un inocente.



Willia E. BORAH, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado americano, acaba de anunciar su propósito de constituir un nuevo Partido de carácter obrero, si los actuales—Demócratas y Republicanos—no se deciden a resolver la difícil situación de los seis millones de sin trabajo que existen en la Unión.

Arthur CAPPER, senador federal por Kansas, que en reciente Congreso de la Casa de Color de los Estados Unidos, abrigó proyectos de luchar políticamente para obtener un tratamiento justo. Parece que los aconsejados no se han hecho repetir la indicación, porque actualmente libran una campaña contra Roosevelt en trece Estados de la Unión, como represalia por la Constitución reducida por éste para él.

EL CASO CURTIS

Dinero y publicidad, he ahí los dos factores que movieron el mormonismo del pueblo norteamericano hasta hacer acallar los sentimientos de piedad que podían restar en unos cuantos millones de corazones metalizados. Dinero y publicidad es cuanto han buscado el armador Curtis y el doctor Peacock con la farsa creada en torno al rescate del pequeño Aguila.

Después de todo, poco pueden hacer las autoridades habebales contra ellos, cuando ambos no han hecho otra cosa que seguir el impulso que domina a las masas de su país. ¿Es criticable por otros, no por los americanos que sostienen hasta las uñas sus importantes quinientos mil?

Mujeres son triunfos. — Baracoa, laboratorio infantil. — Los caballeros de Norfolk.—Rubens y los Caballeros de Wall Street.—La muerte servida a mil millas de distancia.

AMÉLITA Earhart ha repetido la hazaña de Lindbergh. Su victoria es un triunfo de la mujer. Decir que la mujer es igual en capacidad y muchas otras cosas a los hombres, lo puede hacer cualquiera. Demostrarlo es más difícil y, por ende, más efectivo. Esta mujercita menuda, que ha tenido suficiente fuerza de voluntad para aventurarse en un largo viaje sobre el mar de los atlantes, ha hecho más en quince horas que muchas asociaciones femeninas en años de discursos y protestas.



AMELITA, la conquistadora del Atlántico.

La Earhart pasará a la categoría de gloriosa mujer del mundo. Y éste le dedicará festejos y admiración suficiente para llenar los años de vida que resten a la intrépida aviadora. Pero, después de muerta ella, su nombre quedará en los anales de la historia como cita fácil a la disposición de toda aspiración de una o más mujeres. Y es seguro que Amelita obtendrá menos ventajas y gloria que la que a su costa lograrán otras mujeres, tomándola como testimonio de todo cuanto ellas pueden hacer, en discursos y conferencias.

Cada día que transcurre se encarga de producirnos una novedad impresionante, con igual empeño que un empresario de teatros que conoce su negocio. La última, que nos afecta de manera muy especial, parece un acto de la justicia divina empeñada en rectificar los yerros de la indiferencia humana.

No hace mucho tiempo aún, BOHEMIA, al comentar las bellezas naturales y la riqueza de Baracoa, se lamentaba de que aquella ciudad que no tenía otro delito—si es que alguno era indispensable señalarlo—que el de ser la primera villa fundada por los colonizadores y el de ser la primera ciudad cubana que recibe el beso mañanero del sol, pasará desapercibida para la mayor parte de los habitantes de este país, tan entusiastas de las bellezas de las tierras extranjeras y tan ignorantes de las de la tierra propia. Pero he aquí que de manos a boca y al descubrir de un día, nos enteramos de que Baracoa escala un lugar preponderante en el concierto de nuestras ciudades, por ser un maravilloso laboratorio, un trozo de paraíso donde abunda la panacea para los males infantiles!

Las quebradas y feraces tierras de Baracoa están sembradas en su mayor parte de frondosos platanales. Y especialmente de ese tipo de plátanos que existe, según parece, para asombrar a los extraños y saciar rápidamente el apetito de los propios con sus desmesuradas proporciones. Nos referimos a los plátanos "Jhonson", a esos enormes plátanos cuyos racimos ponen en aprieto a los hombres forjados que pretenden echárselos a cuestras y cuyos frutos alarados y gruesos alcanzan un pie de largo en caprichosa curva. Esos hermosos ejemplares de la fecundidad tropical, a más de saciar el apetito más desmesurado con facilidad, tienen la virtud, según declara el profesor Sidney V. Haas en importante Informe rendido a la "Asociación Médica Americana", de curar diversas enfermedades infantiles, especialmente aquellas que tienen su origen en los trastornos de asimilación. Tamiendo la idea más saliente y comprensible

de la prosa del Informe, indigesta de ciencia y de tecnicismo, el plátano Jhonson contiene un fermento o enzima que hace asimilables los carbohidratos que los niños no pueden transformar en elementos nutritivos, por estar cectados del mal celiaco, tan común en los primeros años de la existencia.

Y es precisamente, su majestad el "Jhonson", el único plátano dotado de tal virtud. Y es precisamente en Baracoa donde abundan los miles de hectáreas de tierra en que los bananeros se doblegan por el peso de los racimos de "Jhonsons".

Cuando todas las cosas de Cuba se desprecian y desvalorizan, es una suerte que por lo menos los "Jhonsons" de Baracoa suban de precio y estimación por sus condiciones terapéuticas.

Dentro de poco veremos muchos casos como éste. El médico reconoce, ausculta, curiosa en el cuadro patológico del enfermito y luego toma su agenda, cuyas hojas están contramarcadas con la R simbólica, exactamente igual que las tercetas de manteca arriban con la inicial de su destinatario, y escribirá en una de ellas su fórmula curativa. Y cuando el aligido progenitor del pacientito vaya a leer temeroso, pretendiendo descifrar el jeroglífico de cuanto le desvalijará el droguita, verá atónito el nombre del remedio y su dosificación: "Cuatro "Jhonsons" de Baracoa todos los días."

Y a poco que apriete el tratamiento de las dolencias infantiles por la dosificación del "Jhonson", habrá protestas en la gente de mortero, porque entonces cabría aquello de decir que entre el Trust y Johnson estaban acabando con los pobres droguitas.

Pero, además, y ésto es lo más curioso, cuando alguna familia de Baracoa esté estrecha de municiones de boca, no sentirá preocupación alguna porque la despesa quedará bien mitrida con un racimo de "Jhonsons". Y cuando la vecina maliciosa cuestione al ver que no se ha hecho fuego en la cocina de la familia, la madre responderá orgullosa: Prescripción facultativa, "Jhonsons" a pasto.

¡Quién nos lo había de decir, que la tierra maravillosa del Yunque, la del Salto de Tor la de la Luz de Yara y tantas otras cosas estupendas, habla de salir del ostracismo e injusto olvido de propios y extraños, gracias a su majestad el "Jhonson"!

Dos de los Tres Caballeros de Norfolk han estado explotando la buena fe de Lindbergh y de las personas honradas de los Estados Unidos, para lograr dinero y publicidad a costa de las posibilidades policíacas de aprehender a los secuestradores del baby Lindbergh. La cosa es acremente reprochable, sobre todo para nosotros, que en esas cuestiones de sentimientos no somos capaces de especular. Pero en los Estados Unidos es distinta la cuestión. Allí donde para obtener popularidad se expone cien veces la vida y donde por hacer algo que llame la atención y produzca dinero se hacen las cosas más increíbles y se incurre en las mayores aberraciones llamándolas "excentricidades", nada de extraño tiene que Curtis y Pea-



CURTIS, el hombre del negocio del pequeño Lindbergh.

del chico Lindbergh el chance de lograr los dos más codiciados dones de Norte América: dinero y popularidad.

Las autoridades de New Jersey castigarán severamente a los estafadores, los habitantes de los cuarentiocho estados les dedicarán los más humillantes epítetos y la prensa inventará muchas fábulas pintando el cinismo y el descarado del armador y el dean. Pero para nosotros, Curtis y Peacock son el símbolo de una casta de lacayos del oro, radicada en los Estados Unidos. Cuando la gran mayoría del alma de los habitantes de un pueblo siente y palpita a impulsos de los "business and money", no podemos exigir a dos de sus integrantes delicadezas sentimentales aunque éstas sean dedicadas al hijo del glorioso Lindbergh. Sólo un pequeño exceso de egoísmo es imputable a los dos hombres que no sintiéndose aiques como otros de exponer la vida propia o la de varios pueblos del planeta para enriquecerse, prefirieron obstruccionar la captura de los secuestradores del malogrado bobé.

Horacio Rubens, el financiero americano que tan bien conoce de nuestras culpas y sufrimientos, por haber residido en este país durante varios años, acaba de pronunciar un discurso en New York, precisamente en la simbólica fecha del 20 de Mayo, en que condena abierta y dramáticamente la homicida política arancelaria que Norte América mantiene en perjuicio nuestro.

Gesto valeroso el del yankee que, dejando de serlo para sentirse humano y acallando los orgullos patrios tan "ma de in U. S. A.", ha levantado su autorizada voz en defensa de Cuba, uno de los cientos de pueblos oprimidos por la férula norteamericana.



HORACIO RUBENS, que ha clamado por justicia para Cuba en pleno New York.

"Los Estados Unidos han olvidado el consejo de Roosevelt y repudiando un sagrado compromiso adquirido para con el noble y leal pueblo de Cuba, impusieron un arancel que mantiene postrada a aquella República", dijo el orador, juzgando las cosas desde un punto de vista humano que no puede haber escapado a la observación del sano pueblo americano. Luego añadió: "El pueblo de Cuba ha tenido fundadas razones de queja del trato del gobierno americano. El Presidente Roosevelt al imponer la Enmienda Platt declaró que Cuba, en compensación, debía ser considerada como parte del sistema económico americano."

Pero el pueblo americano, el verdadero pueblo que se aloja lejos de Wall Street, aún sin el brillante discurso de Mr. Rubens, conoce sobradamente y repudia nuestra triste situación económica, repelente producto de una legislación arancelaria creada justamente por quienes tantos millones han ganado explotando el suelo de Cuba y esquilmando a nuestro trabajadores. Los que "ignoran" estas cosas, los que no quieren conocerlas, son los mismos que "subsidián" a los congresistas de la Unión, para que "en nombre de la libertad y el bienestar de los americanos" se opongan a que estas cosas sean comprendidas; con los remolacheros, los refinadores, Wall Street. Y esos, felizmente, no son (Pasa a la Pág. 51.)



Enrique FONTANILLS, decano de los cronistas de sociedad de La Habana, que ha muerto después de prolongada enfermedad. La muerte de FONTA, amigo leal y compañero sin tacha, ha producido honda huella de dolor en los círculos sociales y periodísticos habaneros, donde tan estimado era el "maestro de la Crónica".



James J. WALKER, el simpático Alcalde de New York, que ha sido acusado de recibir diez mil pesos de la "Equitable Coach Co.", como suborno para autorizar el establecimiento de una nueva línea de ómnibus.



Nicolás María de URGOITI, notable periodista español, fundador de "La Papeera Española" y de la editorial "Espasa-Calpe", que trató de poner fin a sus días haciéndose un disparo en la sien. La determinación de Urgoiti se ha atribuido a dificultades en los negocios.



Pablo SADA, mecánico de "Plus Ultra" en la gloriosa aventura de Franco y político activo de la actual República española, que con otros 25 presos comunistas se fugó de la prisión de Santa María en Cádiz, logrando cruzar la frontera de Portugal.



Eiseo GRENET, compositor cubano que próximamente estrenará en Madrid la ópera "La Virgen Morena".

María JERITZA, cantante del Metropolitan, que ha sido dejada cesante junto con Gígl y otros 25 artistas europeos. La determinación obedece a que la ópera americana se impone sobre la del Viejo Continente.



Su Santidad el Papa PIO XI, que ha lanzado una ardiente condenación en su última encíclica, atribuyendo a las riquezas el haberse apartado los hombres de los ideales cristianos y haberse precipitado en el "terrorismo y la anarquía", "el Comunismo y lo peor que existe."



Heriberto Jorge WELLS, novelista y sociólogo inglés, que hace una visita a España para estudiar el nuevo régimen y que ha declarado que la solución de los actuales, difíciles problemas del mundo se lograría mediante la adopción de una moneda universal.

Gráficas



EL DIRECTOR GENERAL DE TRAFICO DE LA "PAN AMERICAN AIRWAY" HA REGRESADO CON SU ESPOSA.—Virgil E. Chenea, al desembarcar del avión con su esposa, fué recibido por Mr. William D. Fawley, Charles Bolld, Grant O. Mason y las empleadas Srta. Aróstegui, Mrs. Tromson y Miss Carreiras. La Sra. Chenea sostiene el bouquet que le fué obsequiado por las empleadas de la empresa.



PULIDO Y DALIA ISIGUEZ, artistas del canto y de la música, muy conocidos de nuestro público, que después de una "tournee" por países de Sur América están nuevamente actuando en los teatros capitalinos.



LA DIRECTIVA DE LA "ASOCIACION DE ALUMNOS DE SANCHEZ-TIANT".—La directiva de la asociación de alumnos de aquel plantel, que fué la organizadora de la velada celebrada para conmemorar el aniversario de la República.



Gilberto FERRER, artista de la fotografía que próximamente embarcará para Barcelona, donde hará una exposición de motivos cubanos y arcecas. Ferrer es autor de la "portada" de este número de BOHEMIA.



DE LA VELADA DEL COLEGIO "SANCHEZ-TIANT".—Un cuadro maravillosamente presentado por alumnos de aquel plantel, en la Velada celebrada para festejar el aniversario de la fundación de la República.

Dr. Eduardo BOLIVAR HERRERO, abogado criminalista habanero que acaba de obtener un triunfo profesional al lograr la absolución de su defendido en la ruidosa causa seguida por estufa a la Caja de Ahorros del Centro Asturiano.

Actualidad



DEL ENTIERRO DE FONTANILLS.—Un aspecto del numeroso desfile de máquinas ocupadas por representantes de la más granada sociedad habanera que rindió tributo al desaparecido Maestro de la Cróica acompañándole a su última morada.



Horacio P. RUBENS, Presidente de los Ferrocarriles de Cuba, que en brillante discurso pronunciado el 20 de Mayo, hizo una virulenta condenación de la política económica de los Estados Unidos, a quienes acusa de ser responsables de las desdichas y miserias que padece Cuba. El valiente discurso de Mr. Rubens ha producido entusiásticos comentarios en la opinión pública cubana.

LOS RESTOS DE FONTANILLS EN EL CEMENTERIO DE COLON.—Un aspecto de la concurrencia—periodistas, artistas, figuras de nuestra mejor sociedad, políticos y funcionarios—en el momento en que se disponían a encamarse al panteón en que descansarían los restos de Fontanills.



EL MOMENTO FINAL DEL SEPELIO DE FONTANILLS.—Las numerosas ofrendas florales son depositadas en el panteón del malogrado periodista.



VEINTICINCO AÑOS DE SERVICIO EN LA ENSEÑANZA.—Un grupo de maestros que durante veinticinco años consecutivos han dedicado sus energías a la lucha contra el analfabetismo, han merecido el honor de ser condecorados el 20 de Mayo. La foto los muestra momentos antes de recibir tan señalado honor.



LA ESCUELA "REPUBLICA DEL URUGUAY" CONMEMORA LA FECHA DE LA PATRIA.—El Excmo. Sr. don Fernando Medina, Ministro de Uruguay en Cuba y el Sr. César Gorri, Cónsul de aquella República, acompañados de otras personalidades en la Presidencia del acto verificado para conmemorar la institución de la República.

Los Grandes Hospitales

por Eduardo Avilés Ramírez

CUANDO París tenía 500,000 habitantes y 40,000 mendigos, bajo el reinado de Luis XIII, fué instalado cerca del Sena, fuera de las murallas que cercaban la ciudad, un depósito de pólvora: es allí en donde encontramos el origen de este gran hospital de la Salpêtrière, del cual voy a hablaros hoy, inmenso dominio de 27 hectáreas. Se llamaba en aquella época el Arsenal y hoy es uno de los más bellos sitios del viejo París, cargado de leyenda y recuerdos históricos.

La Corte de los Milagros, integrada por esos 40,000 mendigos que infectaban París, inquietaban a la Corona. La capital vivía en sobresalto continuo, y bajo la careta de la mendicidad se ejercía el robo, el pillaje, el asesinato y la prostitución. Hugo nos ha dado en "Nuestra Señora de París", un vasto fresco de la Corte de los Milagros, de la cual fué rey, un día de Carnestolendas, el Quasimodo grotesco y sentimental que tanto conmovió al mundo romántico.

Cuando Luis XIV subió al trono, la Corte de los Milagros era una amenaza pública que ponía en jaque al Parlamento mismo. Richelieu, preocupado con realizar la obra cumbre de su vida, la cimentación de la monarquía, descurrió esta gangrena pública. Mazarino, cuando le sucedió, tomó la decisión, un día en que el mismo Rey y su madre escaparon de milagro a un asalto de la pègre parisienne, de pensar seriamente en

El patio de Manon Lescaut y fuente en donde venía a hacer sus abluciones.



Uno de los pabellones modernamente dotados del hospital.



Vista de las Salas para Niños, de la Salpêtrière.

aquel peligro. De acuerdo con el Rey se decidió la creación de una nueva prisión... bajo la máscara piadosa de un hospital. El Presidente del Parlamento, Pomponne de Belliere, pone el Arsenal a la disposición de San Vicente de Paúl, quien en aquella época era ya el apóstol incansable de la caridad pública, y la pègre es recogida y encerrada en el hospital de la Salpêtrière. Desde entonces...

Desde entonces para acá, la vida del hospital ha sido una larga victoria. Desde el día en que San Vicente de Paúl compuso, desgraciadamente ya en el declive de su vida, los reglamentos de la Salpêtrière, hasta nuestros días, el establecimiento se ha llenado de gloria.

Manon Lescaut estuvo presa en esta prisión-hospital, cuando el objetivo principal del establecimiento consistía en la reclusión de las *filles de joie*. Yo he visto el patio triste en que Manon se paseaba—hoy se llama, en recuerdo suyo, la *cour de Manon*—y el pozo que le suministraba el agua para sus abluciones. De aquí salió para ser conducida a los Estados Unidos y el caballero Des Grieux, que estaba encerrado en la hoy cárcel de mujeres de Saint-Lazare, se fugó para seguiría en el exilio.

Estuvo presa también la condesa de Valois de la Motte, la intrigante descendiente de Enrique II, quien urdió el escándalo del Collar de la Reina, aprovechado por el viejo Du-



El gran Charcot, una de las glorias de la medicina mundial, quien habló siempre desde la cátedra de Salpêtrière.



Vista de la capilla, arquitectura auténtica del siglo XVIII.

mas para su aventura novelesca. Luis XVI envió al Cardenal de Rohan—pretendiente del favor de la reina y cándido intermediario en la compra del collar—a acabar sus días en la Bastilla, y a la condesa de la Motte a la Salpêtrière, en donde se le fueoteó, se le marcó el hombro con hierro candente, como a los caballos.

La Salpêtrière está llena de recuerdos, como véis. Los Convulsionarios, extraña sociedad de hombres y mujeres que caían en convulsiones desesperadas y no se calmaban si no se les fueoteaba, se les pegaba con el plano de los sables, o simplemente se les daba una rotunda patada, estuvieron presos allí. Los locos, que debía salvar el gran Pinel de los hierros, probando que se trataba de un desequilibrio mental y no de la posesión demoníaca, como generalmente se creía, padecieron su calvario aquí mismo. La Salpêtrière, pues, ha sido en el curso de los siglos y simultáneamente: asilo de alienados, hospital, prisión y hospicio de huérfanos. La Revolución le dió un asalto inolvidable: yo he visitado la llamada "cour des masacres" o patio de los asesinatos, en donde los revolucionarios despedazaron a 45 meretrices detenidas, con el pretexto de que habían participado al llamado "complot de las prisiones".

(Pasa a la Pág. 52.)

A propósito de una Visita Ilustre



MARIA GUERRERO

DESPUES de todo no estamos tan mal de suerte. Cuando nos creemos abandonados de ella, nos visita Catalina Bárcena, o Josefina Diaz de Artigas, o María Guerrero. Y nuestra modorra pueblerina tiene un sacudimiento de emoción. Y el teatro se colma más que de hombres y mujeres, de almas.

En efecto, ante el espectáculo que ofrece la vieja sala del "Payret" durante las funciones de la compañía que aún lleva los nombres gloriosos de los Príncipes de la escena española, el ánimo se reconforta y sentimos en lo hondo de nuestro corazón el remordimiento de haber calumniado a este público nuestro, tan deseoso como nosotros los que comentamos las cosas teatrales, de ver y admirar buenos artistas.

Desde el debut, con una obra en versos ingeniosos, musicales, floridos, saturados de esa crueldad aldeana que personaliza una gran parte del teatro español, hasta el momento que escribo estos comentarios, el coliseo que la crónica social aún está viendo rojo, es prestigiado por un concurso tan elegante como entusiasta.

La empresa, sin embargo, no nos ha presentado, hasta hoy jueves que escribo, más estreno que el del debut: "Pluma en el viento", de Dicenta hijo. Se advierte, en el repertorio dado a conocer, la inclinación de los actores hacia el teatro benevencito y quinteriano principalmente. Bernstein, ha sido favorecido también dos veces: "La Ráfaga" y "El Ladrón".



FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

Habana, la autoridad entonces competente, no la dejó pasar de la récita inicial. Y en tanto aquella autoridad lo fué, "La Prisionera" estuvo desterrada de nuestros escenarios capitalinos. En otras compañías mejores la llevaban a todos los teatros de la Isla.

Pero ya Antonia Herrero, con una visión un poco equivocada (Pasa a la Pág. 50.)

BANDIDOS Y DETECTIVOS

por LUIS BRETT

En seguida que llegué a Chicago, entré en un inmenso building. Un elevador silencioso, ágil y rápido como una golondrina, me condujo al sexto piso. Di unos pasos en un corredor. En el cristal de una puerta, habían pintado un triángulo y en el centro del triángulo, un enorme ojo abierto que miraba fijamente. Esta frase circular acompañaba el dibujo: *We never Sleep.* (Nosotros no dormimos nunca.) Y abajo, con letras más grandes: "PINKERTON DETECTIVE AGENCY."

Todo esto es vulgar, a simple vista. Y sin embargo, se trata de la más importante organización privada que existe en el mundo para descubrir los crímenes.

¿Busca usted a un amigo, a un deudor, a un asesino? Pinkerton y se lo traerá de Alaska, de Pekín o de los Mares del Sur. ¿Teme usted la venganza de un hombre, de una gavilla de criminales, de un potentado? Pinkerton lo rodeará de guardias fieles, de tiradores certeros, de guardianes en perpetua vigilancia. Pinkerton lo protegerá, y si es humanamente posible, lo salvará.

Pues... *they never sleep.* (Ellos no duermen nunca.)

Allan Pinkerton nació en Escocia, hace un siglo. Siendo todavía un adolescente, sus padres pensaron: Este muchacho es hábil y fuerte. Será un carpintero magnífico. Y lo pusieron en aprendizaje.

A los diecinueve años, era ya un excelente carpintero. Desgraciadamente, era también un perfecto autonomista, lo cual le acarreo muchos disgustos.

Se embarcó como emigrante para New York. La fortuna encantaba su vista con sus fulgidos espejismos de oro... y la guardia civil seguía sus huellas.

Poco después, Pinkerton se encontraba en la pequeña ciudad de Dundee (Illinois), muy cerca de Chicago. Practicaba allí su oficio, y prosperaba.

Un día, un extranjero, montado sobre un soberbio caballo, se detuvo frente a su puerta y le pidió que le indicara la residencia de un tal Crane.

¿Por qué el carpintero Allan Pinkerton tuvo la intuición de algún asunto sospechoso? ¿Por qué siguió al jinete y escuchó, por una ventana entreabierta, la conversación que sostuvieron el extran-



Allan PINKERTON, célebre detective, cuya historia notabilísima es referida en este artículo.



William A. PINKERTON, sucesor de Allan.

jero y aquel hombre nombrado Crane? ¿Sentía ya oscuramente el germen de su verdadera vocación? ¿Adivinaba ya la profesión que le iba a dar tanta celebridad? Las determinaciones del destino son impenetrables.

Lo cierto es que Allan, escuchando en aquella tó-

rrida tarde las palabras de los dos hombres, descubrió una madriguera de monederos falsos. Y cuatro días después, todos estaban encarcelados.

La noticia se propaló, los periódicos de Chicago hablaron mucho del asunto, y unos meses más tarde, Allan Pinkerton fué contratado por una compañía ferrocarrilera para reprimir los robos innumerables cometidos en las estaciones y en los caminos. Su labor en el descubrimiento y la captura de los culpables tuvo tanto éxito, que la policía de la ciudad empezó a solicitar su ayuda y sus consejos con una frecuencia halagadora.

Las razones de aquella ascensión meteórica hacia la celebridad, eran su habilidad y su honradez. Y es que los detectives constituían una curiosa especie en aquella época.

Citemos, como ejemplo, el caso de William Quantrell, sobrenombrado Charly Hart. Este personaje, que se decía "detective privado", fué comisionado un día para efectuar una búsqueda de malhechores en la ciudad de Lawrence (Kansas).

Llevó algunos de sus hombres, mató a tiros de revólver a 164 personas absolutamente inofensivas, a 14 soldados de la guarnición, y acabó por quemar y saquear la ciudad entera. Es fácil de calcular el daño que le haría a la corporación detectivesca.

Pero Pinkerton la rehabilitó. Su primera proeza tuvo lugar en el año 1860. La compañía Adams se especializaba en el transporte de grandes cantidades de dinero. Un día, 40,000 dólares desaparecieron durante el tránsito. Sospecharon de un tal Maroney, pero no pudieron detenerlo, a falta de pruebas. Entonces llamaron a Pinkerton, que trabajó ocho meses sin descanso, empleó a trece agen-

El maquillaje trajo también, a la mujer, una gama infinita de "gestos" originales. El lápiz de "rouge", con el cual afirman el carmín de los labios, así como la mota de polvos que se sacude en gesto redondo y negligente, antes de pasarlo por las mejillas, el espejito de mano para afirmar un detalle cualquiera son objetos que despiertan instintivamente, en las elegantes, mil gestos encantadores que son, a veces, la base misma de su triunfo en un salón o simplemente en el tranvía, cerca de la persona que se quiere

calor, pero juiciosamente enfundada en una suave combinación de cuero que daba fineza a la silueta. En principio, lo que dispone del traje que la aviadora ha de llevar es la silla de pilotaje, si está al descubierto o no.

He aquí también otro de los gestos deportivos de que os hablaba, el que nos muestra la championa inglesa de tenis, Miss Bennet, que aparece aquí vistiendo un traje de Patou, cortado en "jypecrepe" blanco y una chaqueta de lana rojo oscuro. En su mano, la raqueta de tenis bien vale el abanico de nuestras abuelas...

La figura número 3 os muestra a una encantadora señorita latino americana que viene a París con muchísima frecuencia. Se trata de la señorita Alvear, hija del ex-Presidente argentino, quien se presentó a disputar el campeonato de tenis en el estadio Roland Garros llevando una falda-pantalón... que no le molestaba en nada los movimientos. Para probarnos que sus movimientos seguían siendo sueltos y libres, la señorita Alvear ha formado un compás perfecto con sus piernas.

Y por último he aquí la figura número 4, que os muestra... la cola de la sirena, ya que no nos atrevemos, por galantería, decir que muestra las aletas del tiburón. Las nadadoras modernas quieren varearse a las

(Pasa a la Pág. 60.)

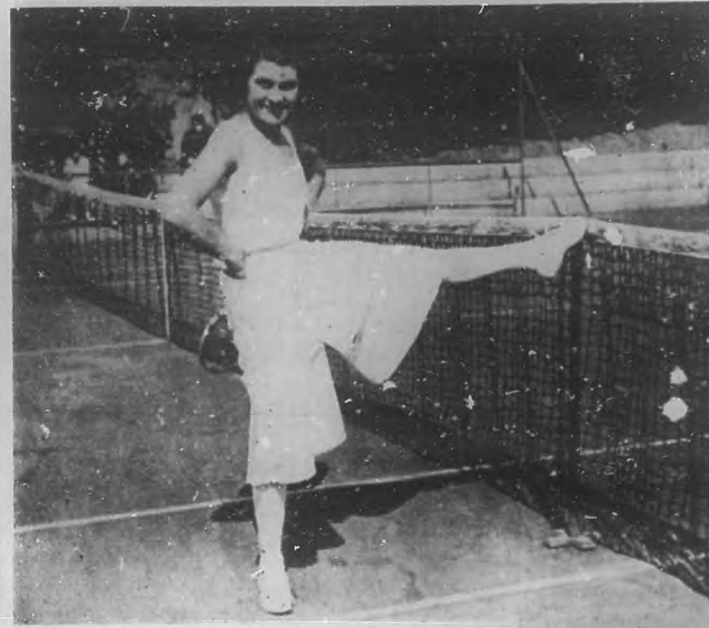


Fig. Núm. 3.—La señorita Alvear, hija de un ex-presidente argentino, mostrando una innovación para el juego de tenis. (Foto MEURICE, París)

interesar. Pero todos esos "gestos" duran lo que la Moda quiere que duren...

Si hay gestos impuestos por la Moda, los hay también impuestos por el sport. Hoy las mujeres viajan en avión, piloteando ellas mismas, como sus hermanos los hombres. Existe una bella y sensitiva artista parisiense, Gaby Morlay, quien tuvo la gentileza de dedicar, por mi humilde mediación, una fotografía autógrafa a las lectoras de BOHEMIA, que tiene su autorización oficial para pilotear un dirigible.

Para vencer el aire, en los comienzos de la intervención femenina en la aviación, las mujeres enfundábanse en enormes abrigos de piel, que deformaban, naturalmente sus siluetas y que, lejos de hacerlas semejantes a pájaros bellos, les proporcionaban una acentuada semejanza con las osas. ¡Eran grotescas!

En el último raid de aviación femenina francés, que fué un éxito completo, pudimos ver, tanto a la partida como a la llegada de los aviones que iban a darle la vuelta a Francia, una linda colección de trajes especialmente confeccionados para ser elegantes aún en el aire. Unas llevaban la falda-pantalón. Otras, como Helena Dutrieu—que aparece en la fotografía número 1, delante de la hélice de su avión—llevaban solamente "vareuse" de piel sobre el tricot, y un gracioso sombrero-baña, tan a la moda. Otras aun llevaban francamente el pantalón, y por último las había en simple traje de calle, dando así la impresión de que el avión no les daba ni frío ni



Fig. Núm. 4.—Para ser más ondinas y sirenas cuando nadan, las elegantes demis-cos agregan aletas de pescado a sus trajes de baño.

Adventureros del Aire y de la Gloria



El Dornier X, que acaba de rendir viaje a Suiza.

AMELITA EARHART, émula de Charles Lindbergh.



J. A. MOLLISON, el novio de Miss Johnson.

FERNANDO REIN, momentos antes de partir.

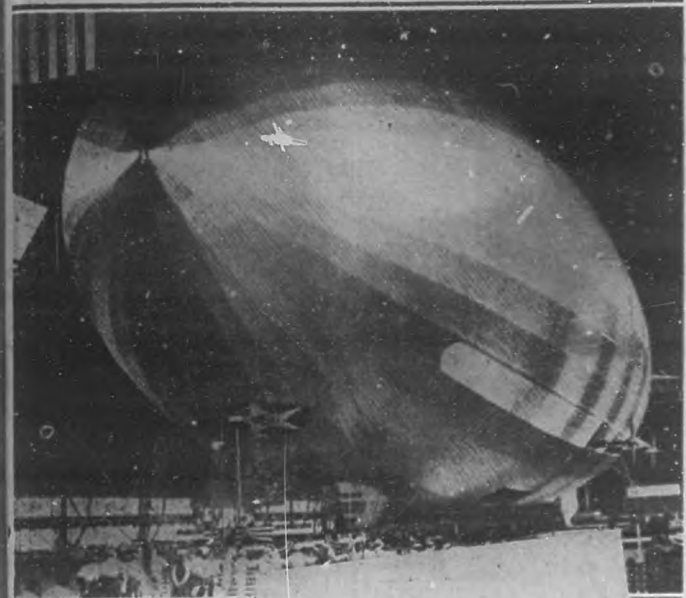
ELLEANOR SMITH



LOU REICHERS, cuyo avión cayó a 47 millas de Irlanda en un vuelo trasatlántico.



SEIJI YOSHIHARA



El "AKRON", que en su último amarrizaje ocasionó la muerte de varios de sus servidores.



RUTH NICHOLS

AMY JHONSON, aviadora inglesa de 19 años de edad.

La conquista del aire avanza. Los audaces aventureros del espacio sienten la atracción de los grandes saltos. El vuelo trágico de algunos no hace más que estimular el espíritu de conquista de los otros. A tal extremo, que la ardua y peligrosa lucha por el dominio del espacio tiene mucho de semejante con la de aquella época gloriosa en que mil marinos de otras tantas banderas emprendían la conquista de los mares ignotos, ansiosos de encontrar un nuevo mundo. Y a fe que estos legionarios, como aquellos, lograrán la conquista definitiva del aire, dando a la humanidad un nuevo elemento de progreso por medio del rápido transporte aéreo.

Un día es Lindbergh, que cabalga en un minúsculo aparato cabalga sobre los vientos atlánticos y arriba a otro continente; otro día es Chamberlin y en el otro una mujer que simbolizando los afanes de una clase amiga su vida en el empeño de salvar el Atlántico por los aires. Amelia Earhart es esa mujer gloriosa, que ha sabido ganar un pedacito más, en la consideración del cielo y acometividad de todo un ser.

Otros adelidos más, bizanos y gallardos, se empujan en conquistar laureos para la aviación y progreso para el mundo. Hélos aquí:

Ruth Nichols intentará nuevamente el salto a Europa. Eleanor Smith, una de las primeras aviadoras americanas, también tiene proyectos de vuelo hasta el viejo continente.

Lou Reichers, que recientemente visitó La Habana, ha llegado desde las costas de América hasta 47 millas de la costa irlandesa, sufriendo graves lesiones en su caída.

Susan Budney, aviadora de Detroit, pretende saltar de New-York a Varsavia en vuelo directo.

Nathan C. Brown, espera el permiso de las autoridades japonesas para intentar el salto transpacífico New-York Tokio.

Amelia Earhart, ("Mrs. Lindy") ha cruzado el Atlántico de Terranova a Londonderry, en la misma fecha y a los cinco años justos de realizada la hazaña por Charles Lindbergh.

Holger Hoeris y Otto Hilling, los veteranos del Atlántico, preparan un avión gigante para repetir la hazaña de 1931.

El Dornier-X, el gigantesco aparato germano que no han podido vender en New-York, acaba de terminar su viaje de retorno a Altenheim (Suiza).

Lucien Besongrot y Aimé Rossi, los ases franceses, preparan un vuelo desde la Babel de Biberio hacia la Ciudad Luz.

Seiji Yoshihara y Yoshinori Nagami preparan en Seattle un vuelo al Japón.

Amy Jhonson, la aviadora londinense que tiene el record Londres-Ciudad del Cabo, proyecta, como viaje de luna de miel, saltar de Dublín a New York acompañada por su novio el también aviador J. A. Mollison.

Fernando Rein, el heróico as español, continúa su ruta en el vuelo inter-continental en su avioneta Loring.

La Sibila de la Emperatriz Josefina

por P. Bouchardon

En todos los tiempos de la Historia hubo personas astutas que supieron influenciar a sus semejantes por medio de las llamadas "ciencias ocultas". París ha sido siempre el lugar preferente de las sibilas y los taumaturgos. Y es que la humanidad está siempre ávida de esperanza, de engaño, atormentada por la sombra incierta del porvenir que siempre frustra los deseos. El escritor francés Bouchardon, burgués de curiosidades históricas, nos relata la interesante historia de Madame Lenormand, que llegó a pronosticar grandes acontecimientos políticos y logró que hasta el mismo Napoleón acudiera a su gabinete de consulta.

ENIRE los aventureros y los impos-
tores que se aprovechan para hacer fortuna, del desbarajuste de una situación social y lo incierto del día de mañana, a base de credulidad y miedo, tuvo culminación en la época revolucionaria de Francia una tal madame Lenormand.

Extraña figura, en verdad. Era una pitonisa que hizo correr todo París a su gabinete, situado en el número 5 de la calle Tournon, en pleno faubourg Saint-Germain. Tenía unos cincuenta años—había nacido en 1772, en Alençon, de modestísima familia—aunque decía a sus contemporáneos que había recibido una educación noble en un convento de señoritas de élite, la abadía real de los Benedictinos. Joven, muy joven ya se inició en los ejercicios espiritistas, declarando todo el mundo que era una vidente extraordinaria y que día llegaría en que podía profetizar acontecimientos sociales o el destino de los reyes. Todo el mundo la creyó cuando madame Lenormand aseguró que "la desgracia de la madre abadesa y de su familia estaba prevista por ella desde cinco años antes". Lo curioso es que, si todo el mundo creía eso, nadie sabía qué desgracia era ni quién era la abadesa. ¡Cosas del público!

Tenía memoria, gracia para hablar, espíritu naturalmente maligno. Nadie le ganaba en interés y en inteligencia cuando tiraba las cartas. Desde los veinte años se le consagró un título sonoro: "decidora de la buena ventura", que ella misma fabricó, lanzó y cuidó como de un producto comercial. Su renombre ganó las fronteras. Cuando creyó que todo estaba preparado, la muchacha emprendió el viaje de París, teniendo fe en su estrella. En París se instaló como pudo, diciéndose predicadora del arte adivinatorio. Hablaba con énfasis y lograba exaltar las imaginaciones de los que la escuchaban. Comprendió como nadie el prestigio de la *mise en scene* y su suntuoso gabinete, que abrió en cuanto pudo, en la rue Saint-Honoré primero, después en la rue Tournon, era un anticipo del interés que nosotros damos hoy a un buen decorado teatral.

La clientela era heteroclita: costureros, emigrados, abogados, miserables del arroyo y generales, pero un día no recibió sino a una parte de esa clientela: la que le dejaba más dinero y venía en carruaje. Curaba así todos los miedos, los males del corazón ilusionado por un amor, las dudas de un cerebro torturado por una desgracia. Hasta ciertos prelados de renombre vinieron a verla a escondidas, en compañía de generales, de magistrados, de ministros. Para cada uno ella tenía una frase oportuna, un vislumbre cierto de esperanza... que se hacía pagar liberalmente.

Un día entró a su lujoso gabinete—por pura curiosidad—Mademoiselle Avrillon, primera camarera de la Emperatriz Josefina. Consultó algunas necesidades, pero madame Lenormand comprendió que detrás de la primera camarera estaba nada menos que la dama más interesante de Francia y quizás de toda Europa. Madame Lenormand ofició con escrupulo, inteligentemente, para impresionar a la camarera imperial. Revistió su manto del Oriente constelado de estrellas, hizo maravillas con la varita mágica y la tiara con que se cifó las ciénes resplandeciente. Su mirada realmente fascinadora hizo el resto. La habilidad rara con que supo interrogar puso en sus manos a la camarera, que no supo ocultar los orígenes de esta visita. La "flecha de Abaris", "Ariel", "la copa mágica", el "genio Faldarus", los signos de los "doce sepirots" y otros trucos impresionantes, fueron fielmente ejecutados. Para cada falange de los dedos de mademoiselle Avrillon tuvo un signifi-



A su consultorio llegó un día una elegante mujer: era la Emperatriz.



Evidentemente todos querían saber el secreto de su porvenir.

cado y un misterio conocido de ella sola. "Cagliostro mismo me enseñó su ciencia cabalística", solía decir. Y el nombre del gran Cagliostro, quien evidentemente no la conoció jamás, era ya una trampa suficiente para las almas simples o inclinadas al misterio.

Poco a poco, fueron llegando los grandes soldados de la época. En su gabinete se encontraban Saint-Just, Robespierre, el actor Talma, el pintor David, el cantante Galt, etc. Era al mismo tiempo la condesa de Beau-marchais, la marquesa de Cantal, la duquesa de Saint-Pierre de Coutraillies y una cohorte de señoritas a la moda, entre las cuales una criolla inteligente, Josefina Tasher de la Pagerie, condesa de Beauharnais: ¡nada menos que la que sería más tarde la Emperatriz y que le enviaría a su camarera mayor!

La condesa de Beauharnais le trajo en aquella época a su segundo esposo, el entonces sólo general Napoleón Bonaparte, quien pasaba una crisis de confianza en sí mismo y creía que

su estrella no resplandecería jamás lo suficientemente brillante como él lo había soñado. Andaba triste, el generalito. Permanecía retirado en sus habitaciones y rehusaba ver a los amigos.

Napoleón salió menos descorazonado del gabinete de la vidente, y cuando fué Emperador supo corresponder a las palabras de esperanza que le había dicho a tiempo. Veáis cómo: La policía del imperio andaba inquieta, pues la pitonisa predecía, y predecía bien, ciertos acontecimientos políticos. ¡Los oráculos hablaban! Corría el año de 1809 y en el aire de Europa reinaba una intranquilidad precursora de una tempestad definitiva. Se atrevió la vidente a predecir la desgracia de ciertos generales y fué llevada a la prisión de las Madelonnettes sin muchos miramientos.

Madame Lenormand escribió dos letras... a mademoiselle Avrillon, la primera camarera de Josefina, que ya no lo era, pero que se encargó de hacer llegar su petición hasta las manos imperiales. Napoleón se acordó de que años atrás había sido estimulado en el destino brillante que le reservaban los dioses por aquella vidente agradable, evocó sus gestos, su mirada, el juego de sus manos manejando las cartas... y dió orden para que la pusieran en libertad.

Cuando salió de la prisión, su clientela creció. Entonces comenzó a vender libros, sacó patente y escribió varias "Memorias Secretas", entre las cuales las de la propia Emperatriz Josefina, que probablemente las ignoró siempre, pero que eran compradas entusiastamente por toda Francia y aun por los países distantes.

He aquí los títulos de algunas de esas obras:
"Recuerdos Proféticos de una sibila sobre las causas secretas de su arrestación el 11 de diciembre de 1809", publicada en 1815. "Los (Pasa a la Pág. 50.)

Gráficas de Todo el Mundo



UN HOMBRE PENDIENTE DE UNA CUERDA A DOS-CIENTOS PIES DE ALTURA. — Cuando el dirigible AKRON quebró sus ligaduras, varios de sus tripulantes fueron elevados en las cuerdas de amarriaje. Dos de ellos perecieron al estrellarse contra el suelo. La foto muestra a Robert Cowart que debe su salvación a haberse mantenido durante dos horas asido a la cuerda del aerostato.



LA REGATA DE LOS "HUMEDOS".—Los miembros del "Frostbite Yacht Club" de New York organizaron una original regata "húmeda". Observense los letreros insertos en las velas de las embarcaciones: "Quevenas cerveza", "Tanamos sal".

POR PRIMERA VEZ UNA MUJER PRESIDE EL SENADO AMERICANO. — La ostentada condecoración del VI vicepresidente Curtis del Salón de Sesiones, puso al frente del más respetable Cuerpo Legislativo de los Estados Unidos a Mrs. Hattie CARAWAY, senador por Arkansas, que sucedió en el cargo a su último esposo.



CONDUCIENDO AL PRESIDENTE DE FRANCIA HERIDO.—La foto muestra el momento en que el herido Doumer era conducido al Hospital Beaujon, donde murió catorce horas después. Obsérvese la excitación que acusan los rostros de los hombres que extraen al moribundo Presidente del Palacio Rostchuld. (FOTOS "WIDE WORLD")

LOS HOMBRES QUE DESCUBRIERON A LA VICTIMA DE MOUNT ROSE.—Cubierto de basuras y ramas secas, fué encontrado en Mount Rose, a cuatro millas de la residencia de Hopewell, el cadáver de baby Lindbergh. La foto muestra al chófer Guillermo ALLEN (derecha) y a su compañero Orville WILSON, en los momentos en que hacen el hallazgo.



Futbol

El Futbol y su Técnica. -- La Línea de Ataque

Hoy vamos a tratar del quinteto de "artilleros", o sea de la línea de ataque, que en nuestros comentarios acerca del desempeño de los "proletarios" del equipo, los "medios", mostramos como el factor más importante de todo el conjunto. ¿Nos equivocamos en esta afirmación?

Rotundamente declaramos que no. Hay que concederle todo el crédito a los elementos de la vanguardia, ya que si bien medios, defensas y guardameta impiden que el adversario cobre ventaja, ellos, los delanteros, son los que aseguran la victoria.

Una línea de ataque ideal, la que tantos quebraderos de cabeza evitaría a los clubs, o sea a los directores técnicos, sería aquella donde el delantero centro, impetuoso, valiente, certero rematador, junto con los interiores, espléndidos chutadores, de probada resistencia física, eficaces auxiliares de los "halves" (medios), se completara con los veloces extremos, que con sus matemáticos centros envían el balón sobre el área de puerta rival, y que en otras oportunidades, con sus aciertos, son los causantes del goal espectacular, de bella factura, que enloquece de entusiasmo a los millares de aficionados que han sabido catar esta exhibición de su preferido pasatiempo atlético.

Teóricamente, ya tenemos descrita la vanguardia por nosotros concebida, pero la realidad siempre es muy otra, siendo difícil conseguir totalmente el servicio de tan magnífico cuadro de "artilleros".

Los técnicos, los cuidadores de los equipos, los llamados entrenadores, han de asimilarse las condiciones que poseen los hombres que tienen a sus órdenes para saber aprovecharlos en los distintos puestos.

Estamos habituados a presenciar cómo en una línea de ataque es colocado en su límite, en el extremo, a un jugador de escaso dominio del balón, y que por tener "muchas piernas", o sea, un formidable "sprinter", se cree puede rendir buena labor en su puesto de puntero, ignorando que si no acierta a detener la pelota junto a la línea de toque y burlar la acometida del adversario, malogrará el trabajo de todo el equipo.

Y decimos esto del jugador que ocupa un puesto para algunos considerado como el menos importante de la línea avanzada, haciendo también la observación de que en la elección de los "insiders" (interiores), se incurre en mayores errores de bulto.

Junto con los medios-alas, deben ser los interiores, los jugadores más completos del equipo y también acusar una probada resistencia física, dada su continua intervención en los lances del juego.

Los interiores deben ser los mejores y más fuertes chutadores, y si de su dominio y toque de balón exigimos la más posible perfección, recordemos que su juego de cabeza será el eficaz auxiliar para el mejor desempeño de su puesto.

Del delantero centro, por las tendencias opuestas que siempre se destacan en las discusiones de los llamados expertos técnicos de como debe ser el eje de la vanguardia, le dedicaremos otro día una crónica, exponiendo nuestro punto de vista.

¿Cuál es la formación más apropiada del quinteto avanzado? No queremos hacer un detalle minucioso que podría cansar y producir fatiga al lector.

Preferimos la llamada formación conocida por "W", o sea, situar adelantados los extremos y el delantero centro, con los dos interiores retrasados para apoyo y auxilio eficaz de los medios alas.

Al ser reformada la parte reglamentaria del "fuera de juego" ("off-side"), se dió al juego una mayor movilidad, recayen-

do la labor principal sobre los medios alas, que necesitan en determinados momentos del partido, de la ayuda de los interiores.

Tendremos la oposición de los que no estiman muy razonada la "Formación W", reforzando su alegato en que se rompe la unidad de la vanguardia, error que debe ser rectificado, ya que, los "insiders" (interiores), siempre en juego, tan pronto como es iniciada la ofensiva se incorporan a la vanguardia, manteniendo el contacto entre el delantero centro y los extremos por una parte y la línea de medios por otra.

Ello explica o justifica la exigencia de su buena preparación atlética, basada en la resistencia y que sean los más hábiles del cuadro.

Situado el delantero centro un poco destacado, inquietando al eje de la línea media adversaria a la vez que amaga a la zaga, obtendrá gran ventaja para la táctica que debe desarrollar su equipo, señalando el papel de los extremos, también bastante avanzados, como si se emboscaran, esperando la menor distracción de sus contrarios.

Se debe ser muy parco en prodigar los regates. El quite al contrario, burlándolo, es el ejercicio natural del jugador que ha de saber eludir la acometida del rival, o bien aprovecharse de su habilidad para destacarse y rehuir de la persecución de que es objeto.

Muchos jugadores buscan el aplauso fácil y halagador que tanto prodigan los incondicionales admiradores valiéndose del "dribling", sin tener cuenta de la responsabilidad con sus compañeros al demorar el juego y dar marcada ventaja a los adversarios.

No somos acérrimos enemigos del jugador malabarista, al contrario, gustamos del futbol de lances improvisados, donde se destaca la valía del atleta, puesto que no es este deporte para ser practicado de manera mecánica, ya que los jugadores no son autómatas.

Dejamos de ponderar, haciéndolo destacar, al jugador "virtuoso", por el peligro que representa para el conjunto, por ser dado a la exhibición personalista que tanto daña a la armonía que en el esfuerzo debe producirse en un equipo de futbol.

En la actualidad los conjuntos que practican un futbol de calidad, juegan a base de velocidad, y el cuadro que sepa desmarcar sus acciones con la mayor rapidez, sin perder la necesaria efectividad en las jugadas, lleva gran ventaja sobre su contrincante.

Las demoras o excesivas retenciones del balón, son detalles que acusan una deficiente preparación de los hombres que toman parte en el encuentro, toda vez que como defectos deben ser eliminados.

Una línea de ataque rápida, de buen toque de balón, donde la tripleta central sepa desmarcarse con soltura, que practique el pase corto con preferencia, prodigando sus chuts, durante el partido hará el papel de mayor relieve y será la eficaz colaboradora en el éxito final.

Desarrollado el tema de cómo ha de situarse en el terreno de juego la línea de ataque y el desempeño que tiene durante el encuentro, nos falta indicar que de predominar siempre aquel espíritu que ha de poseer todo futbolista que siente amor por los colores deportivos cuyo honor de defender le confían, si en la lucha se pone toda la voluntad por vencer, si existe la moral elevada por un entusiasmo noble, si en la demanda se contribuye con el límite del esfuerzo, tendremos manifestadas las virtudes y cualidades que debe poseer un equipo de futbol.

Actualidad Española

LA CUESTION CATALANA

Aparte de los problemas lógicos de una organización política nueva que encuentra en su camino las más diversas corrientes ideológicas—desde la conservadora más reaccionaria hasta las más radicales—España confronta una delicada situación creada por las provincias catalanas, situación a la que no son ajenas del todo las demás denominaciones regionales, toda vez que la menor concesión hecha a favor de los defensores del Estatuto para la Generalitat, pondrá de pie en un solo impulso, a Andalucía, Galicia, Aragón y Vasconia, que con justa razón pueden aducir derecho a gozar de las mismas prerrogativas. Ese es el conflicto que con-

fronta el Gobierno de Madrid y que apasiona a las masas hispanas. ¿Llegará o no la Autonomía para Cataluña? ¿La lograrán las demás regiones hispánicas, convirtiendo la Península en una moderna confederación? Son cosas difíciles de vaticinar. Pero de todos modos se impone mucho tacto para sortear el problema, porque si políticamente es cierto que Cataluña puede vivir separada de España, económicamente ambas se completan y son indivisibles. Y si estalla la discordia armada, va a ser lamentable el triste espectáculo en la República que tan prometedoros inicios tuvo.

Una manifestación de estudiantes de Madrid desfila ante el Gobierno en señal de protesta por la posible aprobación del Estatuto Catalán. La policía lucha para disolver a los manifestantes.



Los guardias contrastacan a los estudiantes en huelga que los hacen objeto de una pedrea.



MARDONES, el gran cantante español del "Metropolitan Opera House", conocido del público habanero, en su lecho de muerte.



LA DIPUTACION CATALANA EN MADRID.—Una reunión de los Diputados catalanes en una sala del Congreso para tratar del problema del Estatuto Catalán.



Los estudiantes madrileños se niegan a entrar a clases en señal de protesta por la posibilidad de que sea aprobado el Estatuto de Cataluña.

Tiene Capablanca probabilidad(es) de reconquistar el Campeonato de Ajedrez del Mundo?

LA FALTA DE NUMERARIO QUE NUESTRO CAMPEON NO HAYA PODIDO RECAUDAR EN LA CONTIENDA QUE EL FUE QUIEN IMPUSO EN SU PRIMER MANDATO EL CAMPEON. ACTUAL



JOSE RAUL CAPABLANCA, que aspira a reconquistar el perdido cetro mundial del Ajedrez.

Este asunto es menester considerarlo bajo dos aspectos: el financiero y el de habilidad. Cuando José Raúl Capablanca conquistó el campeonato del mundo en el año 1921, en la Habana, al derrotar al doctor Emmanuel Lasker, de Alemania, que había obtenido ese título durante 27 años consecutivos, con la anotación de cuatro juegos ganados, y diez tablas y ninguno perdido, la mente humana, que es en extremo falible, tenía dos falaces obsesiones: la primera, que la deslumbrante prosperidad que existía, no solamente nunca desaparecería, sino que gradualmente aumentaría, y la segunda que el nuevo campeón del mundo era invencible. Prevalciendo tales creencias, el campeón mundial vislumbró la posibilidad de lucrar en gran escala con su inteligencia, en la misma forma que otros deportistas lo hacen con los puños, con la raqueta, con la pelota, etc., cuya determinación tiene justificación, según nuestro parecer. Así que durante la celebración del gran Torneo de Maestros que se efectuaba en Londres en 1922, después de cambiar impresiones con las personalidades más sobresalientes del juego-ciencia, que a la sazón estaban congregadas en aquella ciudad, las convenció para que firmaran ciertas bases escritas por él, las cuales tendrían que cumplir los que desearan retar al poseedor del título. Entre las estipulaciones hay una que fija en \$10,000 la bolsa o premio requerida para tal encuentro, cuya cantidad debe ser aportada precisamente por el retador. De esa suma \$2,000 se le dan al actual campeón. De los \$8,000 restantes, el 60 por ciento o \$4,800 son para el triunfador; y el 40 por ciento, o \$3,200 para el derrotado. Además son necesarios \$3,000 o \$4,000 más para los gastos que tal evento ocasiona, cuya cantidad igualmente debe ser aportada por el retador. Para

que un reto se tome en consideración, es menester que se deposite una fianza de \$500, la que pasa a poder del campeón si en el término de tres meses el retador no ha podido reunir y depositar el importe de la bolsa, más lo necesario para los gastos. En tal encuentro resultaría triunfador el que primero gane seis juegos, sin contarse las partidas tablas.

En 1930 Capablanca retó oficialmente al doctor Alexander Alekhine, depositando los \$500 de la fianza. Transcurridos los tres meses de plazo para que se depositara el dinero, nuestro campeón, que en estos asuntos está representado por el doctor Lederer, de Nueva York, pidió que se le prorrogara el plazo y aunque no tenía derecho a tal petición, fué complacido. Transcurrió el período de la prórroga y el ex-campeón mundial no pudo aportar la cantidad requerida para la bolsa. De acuerdo con las bases impuestas por Capablanca, el campeón mundial anunció que se adjudicaría la fianza y entonces el maestro cubano, injustificadamente, protestó de tal decisión. Finalmente el doctor Alekhine, en un gesto de desinterés, donó tal cantidad a una Asociación Benéfica de París; como para demostrar que él solamente deseaba que se cumpliera lo pactado.

Los detractores profesionales censuran acremente la actitud de Alekhine al obligar a Capablanca a que cumpla fielmente las condiciones que el campeón cubano redactó y le impuso al mundo ajedrecístico, y agregan que todo es un mero subterfugio para evadir un nuevo encuentro con su anterior opositor. Nosotros no opinamos tal cosa, ya que legalmente el ruso-francés tiene derecho a obrar como lo hace. Por otra parte el nuevo campeón está tan endiosado, como lo estuvo el propio Capablanca, y cree tener tanta seguridad en su juego, que no puede concebir que nadie lo pueda derrotar. La vanidad, en mayor o menor grado, es la yerba que crece con más exuberancia en el jardín del cerebro humano. El comportamiento del doctor Alekhine lo interpretamos como una lección que le da a Capablanca y al mundo y nos trae a la memoria dos doctrinas, que, aunque diametralmente opuestas, son de tanta actualidad hoy como en la época cuando fueron predicadas, pues el alma humana, a través de los siglos, ha variado muy poco. La primera, de Jesús: "No hagáis a los demás lo que no queráis que otros os hagan a vosotros". Y la segunda, la Ley de Talión: "Ojo por ojo, diente por diente".

En síntesis, en vista de que la situación económica del mundo es cada día más difícil y de que el campeón está resuelto a no alterar en nada lo pactado, es muy improbable que por el momento pueda darle cumplimiento a los requisitos que él mismo hizo imprescindibles para la celebración de un encuentro en opción a la supremacía del más científico e interesante de los juegos.

Por otra parte, como las condiciones financieras y hasta sociales que prevalecen hoy día en casi todas las naciones, no son tan bonancibles y halagadoras como en 1922, y como además, convenios más solemnes y trascendentales han sido modificados, poniéndolos más en armonía con la actualidad palpitante, podría esperarse que el doctor Alekhine, en aras del propio ajedrez y a manera de artístico obsequio a la constelación ajedrecística, en la cual tiene tantos admiradores, accediera a que las cláusulas que rigen se modificaran en tal forma, en cuanto al premio o bolsa, que le fuera más fácil a cualquier retador aportar su importe.

Ahora consideramos el segundo aspecto de este tema; o sea el de la capacidad ajedrecística del eximio maestro cubano.

Capablanca sabe jugar ajedrez desde la edad de cinco años. Nadie le enseñó este juego. Simplemente aprendió viendo jugar a su padre. Fué un verdadero niño-prodigio, luego un muchacho-prodigio, más tarde un joven-prodigio, un hombre-prodigio, hoy día es un jugador prodigioso, y nada de extraño tiene que sea un viejo-prodigio en el mañana lejano; pues como siempre juega sin aparente esfuerzo, muy espontáneamente, es probable que su mente permanezca en la plenitud de sus facultades aún en la vejez.

El único revés sufrido por Capablanca en su deslumbrante carrera ajedrecística, ha sido a manos de Alekhine, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en el memorable encuentro que comenzó el 5 de septiembre de 1927. En esa ocasión perdió el cetro mundial, que estuvo en su poder desde 1921. Es el reinado más breve de los tiempos modernos. Fué necesario celebrar 34 juegos para decidir la contienda. 25 partidas resultaron tablas; Alekhine ganó seis y Capablanca tres. ¿Qué causas determinaron la derrota de nuestro compatriota? A nuestro entender, varias: Ambientes desfavorables en que Capablanca se encontraba, tanto climatológico como social; exceso de confianza; y muy especialmente un lapsus mental. ¿No le falló la memoria a Kreuger, el Rey de los fósforos, el financiero-taumaturgo sueco, cuando más falta le hacía, al tener que resolver los más difíciles problemas financieros que había confrontado? ¿También no se eclipsó la mente guerrera de Napoleón, en Waterloo, lo que determinó en parte su derrota? Pero observamos que Napoleón derrotado siempre siguió siendo más glorioso que Wellington victorioso. De la misma forma opinamos que el Capablanca vencido es muy superior al Alekhine vencedor; pues los laureles de la fama, conquistados en inúmeros combates del intelecto, no debe marchitarlos la gloria pasajera de un evento, aunque sea muy trascendental.

Antes del encuentro por el campeonato del mundo, Alekhine y Capablanca se habían enfrentado en torneos internacionales en 12 ocasiones, habiendo ganado el experto cubano 5 juegos, sin perder uno solo. Las otras siete partidas resultaron tablas. Tenemos, pues, que en conjunto estos maestros han jugado 46 partidas, de las cuales Capablanca ha ganado ocho, Alekhine seis (las del campeonato), habiendo resultado tablas las treinta y dos restantes.

En 1926 el doctor Alekhine concertó una serie de diez juegos con el joven campeón holandés, doctor Max Euwe, para que le sirviera de entrenamiento para el posterior que celebraría con el campeón cubano. El actual poseedor del título triunfó, ganando tres juegos, perdiendo dos y entablado cinco, por un margen tan exiguo que no es decisivo. En 1931 Capablanca jugó con el propio doctor Euwe una serie de diez partidas, ganando el ex-campeón doctor Euwe una serie de diez partidas, ganando el ex-campeón doctor Euwe una serie de diez partidas. Esta anotación es muy supeados juegos y haciendo ocho tablas. Esta anotación es muy superior a la del actual campeón, mucho más si se tiene en cuenta que el maestro holandés ha progresado enormemente durante los últimos seis años. Este último comentó que había aprendido más ajedrez jugando con Capablanca que con ninguna otra persona y añadió que lo consideraba el jugador más fuerte del mundo. El doctor Euwe también ha jugado dos series con Bogoljubow. En la primera ganó dos juegos, perdió tres y entabló cinco. En la segunda ganó un juego, perdió dos y entabló siete.



ALEJANDRO ALEKHINE, campeón mundial de Ajedrez, título que obtuvo derrotando a Capablanca en Buenos Aires.

Conviene hacer resaltar que siempre que Alekhine ha contendido en un torneo en el cual hayan participado el doctor Lasker o Capablanca, invariablemente ha quedado por debajo de ellos, sin ninguna excepción.

Muchos aficionados, simpatizadores de Capablanca, se quedan perplejos algunas veces al considerar que Alekhine en algunos torneos gana más partidas que el campeón cubano, con aparente facilidad. A los que piensan de esa manera, igualmente les llamamos la atención respecto a que el maestro ruso-francés, generalmente también pierda mucho más juegos que el cubano. No debe olvidarse que Capablanca, durante diez años consecutivos, conteniendo contra los mejores exponentes del juego-ciencia, no perdió un sólo juego. Lo mismo debe tenerse presente que Capablanca es el maestro que menos juegos ha perdido en el mundo y el que mejor promedio tiene. La estrategia del campeón es distinta a la del cubano. Capablanca es el exponente máximo del juego posicional de Steintz y de Schelecheteh, perfeccionado hasta la quinta esencia, siendo el único que juega verdadero y puro ajedrez, como una aproximación a algo realmente científico. Puede decirse, sin incurrir en el pecado mortal, ni aún en el venial, de la exageración, que él le ha enseñado ajedrez a los otros maestros, y muy especialmente a Alekhine, que ha estado modificando su juego continuamente, adaptándolo a su estilo. De acuerdo con las propias teorías y enseñanzas del mago cubano del tablero, él no especula con las posiciones; esto es, no se aventura a propiciar combinaciones de cuyo resultado no está positivamente seguro. Le juega con igual solidez a un aficionado, a un maestro de cuarta categoría, que a un maestro de primer orden. (El no juega con el indi-

(Pasa a la Pág. 49.)

(Viene de la Pág. 34)

loco? ¡Ustedes van a ver que no! De antemano habló con el Administrador, para que lo ayudara en la empresa.

—Perfectamente—le dijo aquel.—Daré a los indígenas la orden de sembrar mani.

Los indígenas al principio protestaron, pero al fin la "Porro" entró en acción. Arrancaron el arroz y la manioca y sembraron mani. Hubo una inmensa recolección.

Un día los trabajadores "serviles" pensaron que habiendo trabajado por cuenta de un blanco, ellos debían recibir algún dinero como compensación. Fueron a pedirlo al dueño de la fábrica.

—Yo no los conozco a ustedes—respondió el industrial.—Si debo algo es a sus jefes y no a ustedes.

Una revuelta amenazó al país, a causa del hambre, toda vez que habían abandonado todos los cultivos por sembrar mani.

La fábrica este año se cerró y el Administrador fué acusado y relevado de su puesto, ya que el gobierno colonial no permite las explotaciones.

¿Pero cómo se las arreglará el excelente señor Perron, que actualmente manda en Korogho, con espíritu de justicia, para mantener, sin este trabajo servil famoso, la autoridad de los jefes indígenas, que sin tal servicio no tienen fuerza alguna? ¿O es que los jefes indígenas no son indispensables?

Yo espero que dentro de algunos años, cuando vuelva a ese país, me encontrará a los hombres libres, gracias a los funcionarios, médicos, profesores y misioneros, que cada día les infiltran ideas civilizadas. ¿Pero qué mérito tienen estos educadores!

CAPITULO V

Un rey que perdió y recobró su corona Descendiendo por la selva sudanese, penetré en Toumodi, en la floresta de la Baja Costa de Marfil. El dios bárba-

LOS COMEDORES DE CARNE HUMANA

ro de este lugar se llaman "Pan". Pero el diablo este no tiene nada de común con el Dios mitológico, hijo de Hermes y la ninfa Dryope. No valía siquiera para evitar que el cacao, que había valido a siete francos el kilogramo en 1926, bajara a 0.85 de franco el 20 de diciembre de 1931.

El acajón, el samba, el iroko, todas esas maderas talladas permanecían impasibles. En vano mataban, para conjurar la crisis, bandos enteros de volátiles, en honor de los dioses locales, que se llamaban: Tanou, Balifou, N'Gonin, Goli, Kplé-Kplé. En lugar de dárselos a los fetiches, debían vender los pollos en el mercado de Abidjan a cinco francos la docena, para las "mamies", que son las mujeres de los valientes negros, y a doce, para las esposas de los colonos blancos.

En cuanto a los raros "hermanos de la Costa", que nos encontrábamos en los linderos de la selva, no era el trabajo el que los hacía sudar, sino el clima.

Las factorías cerraban unas detrás de otras. En Tiassalé, un solo blanco permanecía, mi amigo Touzin, para reparar los autos de transporte. Abidjan estaba bajo treinta grados. La laguna estaba muerta. El muelle de Port-Boud estaba desierto.

Grand-Bassam lo estaba asimismo. Por las noches, en el "Bar-París" los valientes veníamos a la baranda a reponer un poco nuestras fuerzas.

Un día pasó un rey por Grand-Bassam. Alrededor de él sonaban la música de castaños y tambores.

Tenía el aire todavía más sombrío que el color, nariz chata, barba puntiaguda, una vara más alta que él, con empuñadura de oro, y una corona también de este metal formando arcos.

Era el rey de Moosou, llamado Thomas Coffi, y la corona que llevaba es-

tuvo a punto de perderla. Véase la historia:

Moosou está cerca de Grand-Bassam, una aglomeración de la Costa de Marfil, alrededor de una laguna, que cuenta con ocho mil negros, y que imitando a otros estados, posee un rey.

En 1904, el rey se llamaba Anzouan Assokopoué. Se conducía mal y después de huir a la Costa de Oro volvió, y fué puesto en prisión por las autoridades francesas. Cuando terminó su condena volvió a ascender al trono.

Cuando cayó enfermo, en 1913, estranguló a tres de sus infantiles súbditos y se comió sus higados. Su muerte fué tan infame como había sido su vida.

Dos pretendientes podían sucederle: Martin Anzouan, su hijo, y Alberico Kacou, su primo lejano.

Martin fué descartado por la administración francesa, que no tenía confianza en él. Alberico desempeñaba su profesión de tipógrafo en la imprenta oficial de la Costa de Marfil, en Abidjan, y cambió sus derechos por una carta de ciudadano francés, que le convertía en elector...

Surgió entonces Thomas Coffi, hijo de una esclava de los padres de Alberico. La selva lo aceptó, impuesto como era por los franceses, y fué coronado rey. Alberico protestó, diciendo que Thomas no era más que uno de sus esclavos.

—¡Esclavos!—rugió el Administrador de Grand-Bassam, cuando Alberico pidió, como ciudadano francés la intervención de la administración en la coronación del rey Thomas.—¿Cómo poseyendo tú la condición de ciudadano francés hablas de esclavitud?

Alberico acepta aparentemente, pero murmura:

—Yo haré fetiches contra Thomas, y él morirá...!

—¿Pero no te has convertido al cristianismo?

—¡Usted tiene razón...! Diciendo ésto, el nuevo ciudadano fué (Pasa a la Pág. 49.)

LOS COMEDORES DE CARNE HUMANA

(Viene de la Pág. 48.)

a encontrarse con Martin Anzouan.

Un mes más tarde, desembarcaban en el muelle de Grand-Bassam y llevaban a Moosou una gran caja que provenía de Francia. Ella contenía un farol. El farol siempre está allí. Es el único del Africa Occidental. Es el único farol que en todo el mundo hay que nunca haya usado mecha de gas ni lámpara de petróleo.

Tiene dos metros cincuenta centímetros más que la gran vara con puño de Su Majestad reinante.

Se levanta, contra el deseo de Thomas, que nada puede hacer en este caso, en el patio de Martin Anzouan, a diez metros del palacio real.

Este farol, según su propietario, es una amenaza. Mientras tanto, Su Majestad Thomas Coffi, reina.

"Gracias a su actividad—escribía el Administrador de Grand-Bassam, en noviembre último, cuando estuvo a punto de perder su trono—Thomas ha asegurado la tranquilidad del país de Moosou, y su obediencia a nuestras órdenes".

Thomas es rico, sus súbditos de raza Al uré, le entregan un tercio de todo cuanto producen.

El 2 de noviembre de 1931 murió Yebou, tío de Thomas por la esclavitud y hermano de Alberico. La linterna del farol fué envuelta con crepé. Envuelto en su mejor "pagné", sobre el lecho mortuorio, y luciendo sus mejores joyas, Yebou fué llorado por sus mujeres durante tres días, en tanto que sus parientes y vecinos se apuraban por beber ginebra a su memoria. Al tercer día lo enterraron.

Al cuarto día, Alberico Kacou gritó que había sido robado, y que el ladrón había sido el Rey Thomas, que se había despedido en la casa y se había llevado todo lo que puede tentar a un negro.

Alberico amenaza al rey, celebra reuniones, reparte ginebra; en fin, el 8 de noviembre de 1931, proclama la caída de Thomas, y no pudiendo ascender al trono por sí mismo, daba su condición de ciudadano francés, por el trono a un hombre de su confianza, Su Majestad Aoussi Eba.

—¿Y yo?—protestó el pretendiente Martin Anzouan.

—¿Tú? ¡A cuidar tu gran farol! Su Majestad Thomas Coffi huyó a refugiarse con su corona a la Administración francesa de Grand-Bassam. El Administrador le ofrece un vaso de ginebra, lo hace montar en su coche, y a gran velocidad lo conduce de nuevo a su reino. Pronto fué Eba sacado del palacio real, por cuatro "tiradores" senegaleses malcriados. Y Thomas recobró el trono. Agrupados al pie del farol, Martin y sus devotos lanzan gritos de venganza. Su Majestad Eba durmió esa noche en la choza de Alberico y se perdió más tarde en la sombra.

El palacio real es un grupo de barracas. Sobre la puerta principal del rey está instalado el nombre de Thomas Coffi, rey de Moosou. En la corte, el trono del rey está sobre un tablado. Su Majestad se pone en pie, y tiene con su corona puesta, un aire majestuoso:

—Buenos días,—me dice en inglés. —¿Cómo se encuentra su majestad?—le contesto en el mismo idioma. Radio Moublé se adelanta. Es el Ministro que cobra por el rey el veinte y cinco por ciento sobre la producción. Ahí están Dedou Kouassi, Akaté, Amakakro, encargados de hacer sudar a los pastores campesinos.

Akaté me seca la frente con una servilleta sucia y le hace el mismo servicio

TIENE CAPABLANCA...

(Viene de la Pág. 47)

viduo que tiene sentado enfrente, sino con las piezas. Por ese motivo, cuando alguien le juega sólidamente, la partida resulta tablas y no se dan posiciones complicadas y espectaculares. Alekhine por el contrario, tiene por divisa la victoria, en cualquier forma. Es un especulador al por mayor; y por lo tanto es audaz. Es aficionado a crear posibilidades que den lugar a bellas combinaciones, generalmente a expensas de algún movimiento ligeramente débil, que pocos pueden determinar. También es sabido que casi todos los maestros se contentan con hacerle tablas a Capablanca y despliegan su estrategia expresamente con ese objeto. A Alekhine le juegan a ganar, porque le temen menos, y por lo tanto se aventuran, siendo víctimas de sus propias combinaciones. En vista de eso el ex-campeón mundial ha elegido la Defensa Caro-Kann, como su favorita. Con ella, según dijo en una conferencia que pronunció hace tres o cuatro años, tiene menos probabilidades de que le hagan los juegos tablas, brindándole al propio tiempo una defensa sólida. Alekhine en cambio siente predilección por la Defensa Francesa, que es la más cerrada y la que está más en desacuerdo con su temperamento ajedrecístico.

Analizando la actuación de ambos maestros, la de Capablanca ha sido muy superior a la de Alekhine; y por lo tanto es nuestra creencia que si se le presenta la oportunidad, el campeón cubano tiene muchas probabilidades de reconquistar el título emblemático de la supremacía mundial. Todavía nosotros lo tenemos en el mismo alto pedestal de antaño, y lo seguimos considerando campeón de campeones, y maestro de maestros. El le ha dado a Cuba más renombre universal que ningún otro cubano; y aunque no fuera nada más que por ese motivo, debiéramos tenerlo en muy elevada estimación.

a su soberano. Dedou Kouassi me hace saber que el rey no habla francés, sino algunas palabras en inglés.

—Yo le diré a los franceses que tú eres un gran rey—digo a Thomas.

—Está bien,—me contesta en inglés. La música toca La Marselesa. El pueblo se pone en dos hileras en las chozas de paimas, donde la cama del rey es una tarima llena de hojas.

Ha llegado a la hora de que Su Majestad haga sus oraciones.

—¡Hasta la vista, Thomas!—digo yo. —¡Adios!—me contesta siempre en inglés, anunciándome que me enviará un mensaje para los franceses.

¡Oh, franceses compatriotas míos! Todo lo que encontré en el mensaje que os envía como saludo el rey del Moosou es que "Alberico es un bandido y un ladrón, y él, Thomas, un hombre muy inteligente".

No lo dudéis.

A mi salida del palacio real fui detenido por Martin. Hablando muy bien el francés, me llevó hasta su farol. Se habilitó con una vara de empuñadura tan magnífica como la del rey Thomas y me dijo:

—¡Yo declaro que soy Martin Anzouan, y que debía reinar en lugar de Thomas! Yo le digo a Thomas Coffi que es un ladrón y un usurpador. Y lo expreso ante usted, para que usted lo repita. Lo digo, y hasta lo grito, a fin de que Thomas me escuche.

El pretendiente, llevándose las manos a la boca como para hacer un portavoz, lanza un grito en dirección al palacio real:

—¡Muera Thomas Coffi!

Y le contesta un coro entusiasta. Para responder a las muestras de afecto de su pueblo se organizó unos días después un banquete como no se recuerda en la historia: se sacrificaron quinientas muchachas, de las más hermosas y como muestra de distinción se le servía a los más ilustres los sesos y los pechos. La Administración francesa tuvo noticias... mucho después, cuando ya los succulentos manjares humanos estaban digeridos...

FIN



LAS MARCAS COMPETIDORAS
deben descubrirse de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de

RUBINAT LLLORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación
Tomar por la mañana en ayunas 1/2 vaso



El exceso de ácido úrico en la sangre provoca terribles accidentes, entre los cuales son los más frecuentes: el reumatismo, la gota, las arenillas, los cólicos nefríticos, la arterioesclerosis, etc.

Para hacer **desaparecer** el ácido úrico, ningún remedio tiene tanto valor como

LA PIPERAZINA MIDY

el disolvente **más poderoso** del ácido úrico.

Imitada con frecuencia, pero jamás igualada

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

LA SIBILA DE LA EMPERATRIZ JOSEFINA

(Viene de la Pág. 42)

oráculos sibilinos, o la continuación de los Recuerdos Proféticos—publicada en 1815.

"La Sibila en la tumba de Luis XVI"—de 1816.

"La Sibila en el Congreso de Aix-la-Chapelle"—de 1819.

"Las Memorias históricas y secretas de la Emperatriz Josefina"—de 1820, esta última nada menos que en nueve tomos!

La desgracia de esta mujer, extraordinaria por su penetración y su talento, comenzó con el viaje que hizo a Bruselas en 1821. A su lujoso gabinete vino todo lo que de brillante existía en la capital belga en aquella época. Y entre esas gentes de nombres sonoros llegó... un juez de Instrucción, Monsieur Greindt.

Se le había perdido una joya apreciable. La pitonisa le dijo que la encontraría antes de un mes. El juez de Instrucción dió la voz a todo el mundo y se preparó a encontrar de nuevo su joya. Claro está que no apareció, ni al cabo del mes ni al cabo de los cuatro meses que esperó con paciencia. Sus amigos se burlaron de él, montó en cólera y envió a la cárcel a la vidente.

Después de dos meses de interrogatorios, madame Lenormand fué puesta en libertad, pero ya no era la misma ni el público era el mismo tampoco. La aventura de la cárcel había cambiado por completo las cosas. Cuando pretendió abrir su gabinete otra vez, el único cliente

que entró fué... un policía, con una orden de arresto. Nuevamente la ponían en la cárcel, esta vez por un año; el clero había intervenido en su contra, y el hecho de haber abierto botica nuevamente fué su condenación. Un juez de Instrucción la había hecho condenar por charlatanería y robo, el clero la hacía condenar esta vez por "peligro social derivado de su actitud contra los preceptos de la Iglesia, que prohíben ver con ojos mortales los designios de Dios en el futuro".

Cuando volvió a Francia, su recuerdo no se había borrado y la clientela retornó con fidelidad. Escribió un libro famoso: "Recuerdos de Bélgica, días de infortunio y un proceso memorable". Todo el mundo lo compró. Estaba rica. Pasó el tiempo. En una reunión pública la sibila se hizo aplaudir frenéticamente después de haber predicho la caída de un régimen...

Murió en octubre de 1843, demasiado gorda, demasiado adiposa y completamente olvidada de sus contemporáneos. Su celebridad, no obstante, hizo que algunos diarios publicaran una despedida a su féretro. El "Journal des Debats" fué el más lacónico de todos. Escribió estas pocas líneas:

"Una mujer, de quien se ha hablado mucho, la señora Lenormand, ha muerto ayer tarde. Era una célebre adivinadora que hizo hablar bastante a todo el mundo. Deja una fortuna de quinientos mil francos a un sobrino que es teniente en el ejército del Africa". Y eso fué todo.

A PROPOSITO DE UNA

VISITA ILUSTRE

(Viene de la Pág. 29)

del personaje a su cargo, eso sí, la representación hace poco más de un año en el "Principal de la Comedia", hasta que el público se cansó de verla. Anteriormente le cupo tal honor a María Tubau, con excelente acierto. Ahora, María Guerrero, tras una advertencia, que nos hizo merecer aquel escrupuloso funcionario, nos ofrecerá la versión de "La Prisionera" de Boudet.

Y es plausible idea, porque los Quinteros: "Los Mosquitos", "Malvaloca", "El Genio Alegre", "Mariquilla Terremoto"; aún hoy, escriben un teatro con veinte años de retraso. Sus personajes, sobre todo los femeninos, vellan el sello maravilloso de su alegría ingenua, de su silvestre sencillez. Se vive frente a ellos, tres horas de ensueño poético, sin una pena capaz de hacernos olvidar la carejada que fué con nosotros durante la escena anterior. Los Quintero siempre fueron muy burgueses, y para los burgueses escriben. Y acaso en ésto estribe todo su mérito de comediantes.

Jacinto Benavente, ha vaciado en moldes modernos su propio teatro de ideas antiguas. Desde luego, don Jacinto siempre estuvo a la vanguardia de sus contemporáneos. Pero ya el teatro ha dado unas zancadas de gigante, y ha dejado al formidable autor de "La Malquerida" y "Los Intereses Creados", un poquito atrás. La escena moderna, no reside toda, precisamente, en los moldes, ¡es en las ideas, en los problemas biológicos, más que sentimentales, y en la audacia con que han de desenvolverse, de acuerdo con el espíritu de la época, sobre lo que ha de elevarse la obra de ahora.

Este comentarista se atreve a opinar, que no estaría del todo desacertada, la representación de alguna comedia moderna. No sugiero títulos ni autores, porque tampoco lo creo necesario. Sucede con las compañías de rancio abolengo escénico, que, limitadas a un repertorio determinado, por comodidad y por egoísmo, evitan de toda innovación y de toda renovación. Así, las de ópera, no han de salirse nunca de los consabidos "Rigoletto", "Aidas", "Lucías" y "Tosca", como las de comedia, no han de ir más allá de los Alvarez Quintero, los Benavente, los Dicienta, los Bernstein y los Arniches.

María Guerrero: juventud, belleza, elegancia, talento interpretativo, comprensión maravillosa. Fernando Díaz de Mendoza, simpatía, aplicación entusiasta, concepto respetuoso del tradicionalismo escénico.

Ambos pueden, si quieren hacernos el regalo de su visita, completo: aunque sólo sea para convencernos de una vez, de que nuestro público, que yo creo que culumbian cuando no asiste al teatro, huyendo de las mediocridades, sabe ser algo más que un aburguesado conglomerado de quinterianos, arnichistas y muñecos.

De todos modos, María, Fernando, que Dios os pague la visita, y que El sea con vosotros a lo largo de vuestra carrera magnífica..

CONSULTORIA LEGAL DE "BOHEMIA"

Las consultas diríjelas por escrito a DR. FERNANDO G. ESTEFANI. Consultoría Legal de BOHEMIA, Consulado 52, altos, Habana.

J. A., Mariel.—Al aceptar usted esa cantidad, renunció a todos los derechos a la herencia, y aunque usted dice que el documento firmado era solo por el recibo de la cantidad, tenga la seguridad que también contenía la renuncia de sus derechos a la herencia. Haga lo posible por leerlo otra vez y se convencerá. Si así no fuere, sírvase escribirme de nuevo diciéndomelo.

Janette, Habana.—Su consulta no puedo contestarla con la simple relación que hace en su carta. Necesito conocer otros datos. Para ello sírvase verme en mi Bufete, Consulado 52 altos, de 3 a 6 de la tarde, o llamarme por el teléfono A-2418.

Ramón Alonso, Nuevitas.—Si usted ha sido declarado culpable dos veces de divorcio o solamente una vez, por la causal de haber realizado actos que tienden a prostituir a su mujer o a sus hijos, o por haber tenido participación o provecho en esa prostitución, usted no podrá contraer nuevo matrimonio. Fuera de esos casos, el nuevo matrimonio no podrá contraerlo, sino después de un año a contar desde que hubiere quedado firme la sentencia de divorcio. El Presidente de la República, puede dispensar este plazo.

Caridad González, Palma.—Si usted no ha sido declarada culpable de divorcio, usted tiene derecho a exigir una pensión alimenticia a su ex-marido; y el hecho de no haberse solicitado en el juicio de divorcio, no exime de la obligación de dársela. Usted puede obligarlo ahora. Y en cuanto a los hijos, tampoco el divorcio exime a los padres de las obligaciones para con éstos. Siguen obligados a prestarle alimentos. Para exigirlos, le aconsejo se valga de un Abogado.

B. D., Habana.—Si uno de los padres era casado legítimamente, el hijo no puede ser natural como erróneamente usted dice. Es adulterino. Ahora bien, si el cónyuge adúltero fué el padre, el hijo podrá reconocerse únicamente por la madre silenciando el nombre del padre. Pe-

(Pasa a la Pág. 52.)

TEMAS ACTUALES

(Viene de la Pág. 23.)

americanos, son judíos cuya única preocupación es el acopio de oro sin importarles a qué costa. Y a éstos, desgraciadamente, no les alcanza ninguna sanción ni hay manera de hacerles escuchar.

Porque los hombres que acaudillan Babst y Smoot están autorizados por su riqueza para controlar el derecho de hablar y hacer en nombre "del bienestar de su pueblo".

Rubens ha tenido un gesto. Pero sus palabras se perderán en el vacío. Para que fueran suficientemente fuertes para impresionar a pueblo, financieros y políticos, era necesario que estuvieran en el secreto auditivo de los misterios de Wall Street.

Lester P. Barlow, el "Mago de los Explosivos" acaba de descubrir un procedimiento para enviar eléctricamente la muerte a mil millas de distancia con el auxilio de un explosivo poderoso.

La perspectiva es poco alentadora para la humanidad. Lester jugará con las vidas a mil millas de distancia, exactamente igual que si las tuviera mermes y al alcance de sus manos; los gases de distintas denominaciones y efectividad pueden destruirnos los pulmones o hacernos reír hasta desentramarnos, sin tomar en cuenta la minucia del número de habitantes de la ciudad atacada o de los militares de soldados del ejército sometido a sus efectos; las bacterias y los toxicos, lanzados en pequeños tubos desde un avión podrán rapiamente destruir los habitantes de todo un país, bien por la difteria, la influenza, la tuberculosis o el veneno que mas convenga; una escuadrilla de aviones podrá lanzar toneladas de fuego suficientes a consumirnos como en una hoguera infernal. Es todo un programa catófico para el futuro de la humanidad. Y es más chocante cada vez el contraste entre la lentitud de los descubrimientos edificantes y el rápido perfeccionamiento de los elementos de destrucción.

Los optimistas que nunca fallan, aunque se trate de los resultados del Desarme y los esfuerzos por la paz mundial, creen y sostienen que mientras más eficientes sean los medios de exterminar multitudes en masa, más próxima se encuentra la paz universal. Ilusiones de quienes pretenden enganarse a ellos mismos! Porque lo mismo se ha pensado cuando fueron descubiertas las ametralladoras, la dinamita y los modernos cañones. ¡Y la realidad es que han muerto muchos desde entonces, sin que hayamos pensado seriamente en dejar de reír!

LOS GRANDES HOSPITALES: LA SALPETRIERE

(Viene de la Pág. 28.)

Viene Charcot, a mediados del siglo pasado. Con Charcot el hospital toma la categoría de cátedra universal de la Medicina. De toda Europa y de América vienen los médicos más célebres a escuchar la palabra de Charcot. Los misterios de la Neurología son, por la primera vez, interrogados por el hombre. La Cátedra de Clínica de las enfermedades nerviosas nació con él. Es él quien hace construir el anfiteatro de la Clínica, en donde debía enseñar durante el resto de su vida, el quien deja, a su muerte, la biblioteca al hospital; el quien instituye los talleres de fotografía y de modelado, él, en fin, quien por la primera vez en la historia de la Medicina francesa, organiza un gran laboratorio de anatomía y otro de fisiología patológica. Sobre sus trabajos de neurología han de edificar, todos los médicos de la tierra, el monumento extraordinario de la ciencia moderna. Y las celebridades que le sucedieron en la cátedra, los Joffroy, los Richer, los Raymond, los Pitres, los Pierre Marie, los Babinski, los Souque, los Brissaud, los Ballet, los Déjerine, no han hecho sino cimentar la grandiosa obra del maestro, difundiendo en la tierra toda la profunda y luminosa investigación que fué el objetivo principal de su magnífica existencia. Después del Medio Evo, el Renacimiento...

Hoy la Salpêtrière es una de las instituciones más bien organizadas de París. He tenido oportunidad de entretenerme con Monsieur Constant Jorjy, su director actual, quien me ha proporcionado datos interesantísimos. M. Jorjy es un literato de galanisimo pluma, escribe sobre todo cuentos, en "Le Petit Parisien", en "Excelsior" y otras hojas capitalinas. Me ha conducido personalmente, a través de las 27 hectáreas con que cuenta el hospital, por todos los negociados, desde la biblioteca de Charcot hasta las cocinas, desde las salas de operación hasta la Escuela de Enfermeras, escuela modelo que abastece, ella sola, de enfermeras maravillosamente bien preparadas, a todos los hospitales y hospicios de París. Tirando una trayectoria ideal entre la Corte de los Milagros y M. Constant Jorjy, entre las calles oscuras de Manón y las comas eléctricas actuales, entre los dormidos niños fétidos de la época de Mazarino y las brillantes salas de operación actuales, maravillosamente bien dotadas, constatamos el impulso modernizante de la organización francesa, troquel y modelo de cien organizaciones desparramadas en todo el mundo.



¿LUMBAGO?
Los dolores los suprime radicalmente el famoso

de LINIMENTO LOAN
—Mata-dolores—

CONSULTORIA LEGAL DE "BOHEMIA"

(Viene de la Pág. 51.)

ro si la adúltera fué la madre, entonces el hijo es legítimo y por la Ley pertenece al esposo de aquélla, aunque en realidad no haya sido su progenitor.

Dorothy Iyrell, Habana.—Your husband has no right to take your daughter away from you. Neither it is true that you have to pay all the expenses in case you take the matter to a lawyer. If you have enough income or means of living without the economic help of your husband, you can divorce, and then receive again your daughter. Any way, as I have so small space, I can't explain fully but I will be glad to explain to you all the matter, without any obligation on your part, if you will come to my Office, Consulado 52 altos, from 3 to 5 p. m.

Nelly, Campechuela.—La Ley a que usted se refiere, es la de primero de Julio de 1929, publicada en la "Gaceta" del día nueve del propio mes, por la cual se dispone que la mujer cubana que casare con un extranjero, no perderá su nacionalidad por razón de su matrimonio.

Estrella Roja, Fuerto Padre.—Si la madre del causante de la herencia vive, ésta heredará a su hijo con exclusión de los hermanos, hijos de ésta también; salvo que el fallecido hubiera dejado a su vez hijos. En este caso la herencia corresponderá a éstos, a excepción de las cosas dadas por la madre a su hijo fallecido, las cuales heredará ésta última.

HEVIA Y ESTEFANI
ABOGADOS — NOTARIOS
DIVORCIOS
CONSULADO 52, ALTOS.
HABANA.—CUBA.

BANDIDOS Y DETECTIVES

(Viene de la Pág. 31)

Max Shimburn era un ladrón de bancos de una ingeniosidad fenomenal. Había estado en la Universidad, hablaba cinco idiomas, era hijo de un rico banquero. El oficio del padre no le agradó. Únicamente le interesaban las cajas de caudales.

Se dedicó a estudiar las cerraduras y se convirtió en poco tiempo en un experto. Adquirió una de esas cajas y se prosternaba ante ella, como delante de un altar.

Inventó uno de los mecanismos más temibles que el crimen haya tenido a su disposición: un pequeño contador por medio del cual se podía descubrir la combinación de todas las cajas de caudales. La única condición era poder acercarse a una caja varias noches consecutivas, cosa que no presentaba ninguna dificultad para un hombre como él, tan hábil en fabricar llaves falsas. Así fué como robó el New-Winsor Bank de Maryland, pero fué traicionado por un amigo, y detenido por el inspector Young, jefe de los detectives de New York. Sin embargo, compró a este funcionario compartiendo con él su botín. Y desapareció.

Al fin, fué capturado y condenado a diez años de encarcamiento, en Concord. Más, habiéndole parecido demasiado largo ese tiempo, sacó un molde de la cerradura de su celda con una papa, hizo una llave con una vieja cuchara de hierro, abrió la puerta y se escapó.

Después, robó 56,000 dólares en otro banco y entonces fué detenido por Pinkerton. Le pusieron las esposas y lo encerraron en un cuarto de hotel, en espera de un tren. Y cuando fueron a sacarlo, no lo hallaron. No encontraron más que su alfiler de corbata, torcido, y las esposas abiertas.

En 1869, Shimburn asestó un golpe definitivo. Robó 786,879 dólares al banco National Ocean, de New York. Para llevar a cabo su plan, alquiló un departamento subterráneo del banco, para una Compañía de Seguros. Y un buen sábado por la tarde, robó su establecimiento y abrió un agujero en el techo. De qué manera descubrió la combinación de la enorme caja principal, nadie lo ha sabido jamás. Lo que sabemos es que en menos de veinticuatro horas pudo adueñarse de la cantidad colosal ya citada y abandonar aquellos lugares.

Algún tiempo después, estaba en Europa, donde compró un título de nobleza. Se llamó desde entonces el baron Shindell y murió en su lujosa cama, rico y respetado.

Los Pinkerton no atacaban solamente a individuos aislados. Mas de una vez tuvieron que luchar contra instituciones criminales, y la mas celebre de esas luchas es la que sostuvieron durante más de un año con una asociación irlandesa: "Los Molly Maguire".

Molly Maguire es un nombre de mujer irlandesa, y los miembros de la sociedad eran llamados así porque tenían la costumbre, para no ser conocidos, de vestirse de mujeres, con grandes sombreros que les cubrían el rostro.

Esta organización, como tantas sociedades de criminales, había comenzado por ser una institución benéfica. Pero, importada en un país de mineros, de hombres duros por naturaleza y endurecidos por un oficio horroroso, evolucionó pronto en sentido contrario.

Después de la guerra de Secesión, la industria, como después de todas las guerras, pasó por una crisis bastante grave. Las fábricas despidieron a casi todo el personal. Cuando empezaron a dejar cesantes a los irlandeses, estos hombres de testa cálida se rebelaron. Un tal Mac Coy, bandido terrible, fué electo Presi-

de de los Molly Maguire por la multitud de los descontentos, y principiaron las violencias.

Al principio, mataron a varios infortunados obreros poloneses o galos. Esto no hizo mucho ruido; abrieron tumbas en el fango negro y no se habló más de ellos. Pero la cifra de los muertos crecía de manera alarmante. Los jefes de cuadrillas obreras desaparecían con una regularidad consternadora.

Los directores se inquietaron. Llamaron tropas, pusieron centinelas. Y una mañana encontraron a todos los centinelas muertos, con la cabeza aplastada o con la espalda perforada por una bala. En fin, los incansables criminales mataron con una bomba al presidente de una de las mejores minas, un señor nombrado Hart. Era demasiado.

Entonces hubo, naturalmente, un telegrama para Allan Pinkerton, en Chicago:

Pinkerton reflexionó largamente. Le parecía inútil emplear la fuerza.

—Me hace falta un hombre solamente—pensó.

No era fácil escoger a ese hombre. Pero Pinkerton debía una gran parte de su éxito a su olfato extraordinario. Llamó a uno de sus reclutas más jóvenes, nombrado James Mac Parland, un irlandésito locuaz, duro como el hierro, bravo como un león.

—Tienes que ir a Pensilvania, completamente solo—le dijo.

Y le dió varias instrucciones. Mac Parland fué y triunfó. Pero trabajó mucho. Absorbió tanto whisky malo, bebió tantas veces con los mineros de veinte pequeñas aldeas, que se le cayó el pelo y tuvo que ponerse una peluca. Anduvo desorientado durante varios meses antes de descubrir el menor indicio, pues los miembros de la Molly Maguire eran muy prudentes.

Por último, a fuerza de habilidad, de jovialidad y también de batallas ganadas a puño limpio, logró hacerse admitir en la asociación. Llevó una vida infernal, pero la resistió hasta ver realizado su empeño. Gracias a él solo, los jefes de la banda fueron conducidos ante los jueces. Casi todos fueron ahorcados.

Mac Parland adquirió la celebridad, pero había perdido la salud, y murió unos meses más tarde.

¡Heroico ejemplo de la tenacidad de los Pinkerton!

El único hombre que frustró durante toda su vida los esfuerzos de la Agencia Pinkerton, fué esta extraña personalidad criminal: Little Adam Worth, el Emperador de los Criminales, como le llamaba la gente del hampa. El no hacía más que combinar los golpes que ejecutaban sus cuadrillas de ladrones.

Este Napoleón del crimen recibía visitas de bandidos del mundo entero.

—Oiga, señor Worth, hay una oportunidad que aprovechar en tal parte. ¿De qué modo se podrá dar el golpe?

—Vuelva dentro de una semana. Ya le diré.

Y Worth recibía su dividendo: 50 por ciento de las utilidades.

Una sola vez, Worth robó algo el mismo. Entró en un museo de Londres y se llevó un cuadro de Gainsborough, valorado en 200.000 pesos. Después escribió a la policía: "Soy yo, Adam Worth, quien ha robado el retrato por Gainsborough de la Duquesa de Devonshire. Si me fastidian un poco, lo destruiré".

Veinte años llevó consigo ese retrato, en un tubo de metal. No lo pudieron capturar jamás; ni Pinkerton; ni Scotland Yard, ni toda la policía americana. Las autoridades tuvieron que pactar con él amablemente. Devolvió el cuadro intacto y murió dejando un millón de dólares a sus herederos.

GRECIA DORADO

(Viene de la Pág. 22.)

—Por el miedo que le tengo.
—¿A qué?
—A enamorarme.
—¡Ah!
—¡No seas malicioso!

— 4 —

Como veis, Grecia, tiene sus puntos de mira sobre el amor. Tiene muchos admiradores. Adoradores: para ser más exacto, pero como lo que abunda no daña, y ella lo sabe, pues no logra enamorarse de uno determinado. El amor es más bien producto de una simpatía preferente, que se va convirtiendo en asiduidad efectiva y en celosa vigilancia por último.

—Me explico que el trabajo no te deje abandonar a un afecto amoroso más o menos apasionado—le digo.—Pero cuando no trabajas, ¿en qué empleas el tiempo?
—Ensavo, hago ejercicios, y voy al cine. Yo soy una fanática de la pantalla. Conozco a todos los artistas por sus nombres y sus películas?

—¿Y por cuál sientes preferencia?
—Por Clark Gable.
—Es la moda...
—Sí, pero una moda que no deja de tener su justificación. Gable es el tipo de hombre que vino a reivindicar al cinematógrafo de la cursilería llorona de los galanetes antiguos. Y esto se entiende perfectamente. A las mujeres nos gustan hombres y no niños. El amor tiene más firmeza en el carácter que en la belleza física. Podrá ilusionarnos a primera vista, la elegancia y el tipo de un hombre; pero si esto después no lo respalda y lo afirma y lo hace bueno un carácter, la ilusión no dura.

—¿Y de ellas?
—Joan Crawford, que encarna, a mi entender, el verdadero tipo de actriz moderna. Dice actriz y no mujer, porque el teatro y el cinematógrafo son cosas muy distintas de la vida real. Y Joan en la pantalla, es realmente, lo que todos: mujeres y hombres: soñamos como ideal femenino de la época.

—¿Y Greta?
—Oh, Greta, es otra cosa! Greta es el genio. Esto es lo lejano, lo anhelado, lo imposible. Ella está más allá de una preferencia y hasta de un juicio. Porque si es verdad que casi todas las mujeres quisiéramos ser como Greta, no por eso dejamos de comprender que no es ella la mujer que se puede ser en la vida vulgar. Por eso, no hacemos nada de más en adorarla. Greta es la idola. Joan es la mujer. Lo imposible y lo posible. Lo ideal y lo real.

Y va no se habló de otra cosa.

PENSAMIENTOS

Si se juzga el amor por la mayoría de sus efectos, se parece más al odio que a la amistad.

La tierra es una mortal mansión, en la cual no hay más que resignarse a vivir aprovechando los pobres recursos de vitalidad, dicha, amor y perfectabilidad que la pobre humanidad disfruta.

Aletargamiento...



MEZCLA de profunda tristeza, malestar físico, cansancio, abatimiento, falta de apetito, dolor de cabeza: las funciones orgánicas e intelectuales aletargadas... Con los síntomas usuales del exceso de acidez en el organismo y del estreñimiento. Seguramente se ha descuidado la limpieza de los órganos digestivos. Para evitar el desarrollo de enfermedades peligrosas y recuperarse pronto la normalidad, debe usarse el famoso antiácido-laxante recomendado por la profesión médica desde hace más de medio siglo:

Leche de Magnesia de Phillips

que es suave, agradable y eficaz.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!

URODONAL

disuelve el ácido úrico

Gota
Reuma
Obesidad
Artero-
Esclerosis.



URODONAL realiza una verdadera sangría úrica (ácido úrico, uratos y oxalatos).

Est. Chatelein 20 GRANDES PREMIOS. 2 rue de Valenciennes. París, y todas Boticas.

MALTINA TIVOLI VITAMINADA

VIGOR NUTRICION BELLEZA

DEBIDOS:

1-5261.

MI OFRENDA

Danza

Por LUIS RIVERA



ENÉRGICO *ff* *p* Ped.

Energico Ped.

2

54

p

ff

1. 2. 3. *p*

2. *p*

mf *md* *mi*

mf *md* *mi*

1. 2. *ff* *ff*

55



Proteja sus herramientas de campo — use el Aceite 3-en-Uno

para lubricar e impedir la oxidación de su cortadora de césped, lijeras de recortar setos, podadoras, guadaña, segadoras, etc. Funcionarán con mayor facilidad, se conservarán limpias, lustrosas y durarán más tiempo. El 3 en Uno es igualmente excelente para usarse en la hacienda y en el campo para aceitar máquinas de ordeñar, irrigadores, amoladores, separadores, cizallas, y conservarlos en buen estado.



De venta en todos los buenos almacenes.

THREE-IN-ONE OIL CO.

Nueva York, E.U. de A. 25

¿Es Usted Atractiva? ¿Posee un Hermoso Cutis?

Deje a la Cera Mercolizada la tarea de devolver y retener para usted la seductora belleza de un cutis claro y juvenil. La Cera Mercolizada se aplica como "cold cream", —por la noche— al rostro, cuello y brazos. Penetra suavemente en los poros. Limpia bien, corrige la untuosidad excesiva, elimina las espinillas. Blanquea y suaviza. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel. Reduce los poros dilatados. Desuelvense 30 gramos de Saxolite en Polvo en 1/2 de litro de extracto de hamamelis. En todas las boticas.



Dr. AGUSTIN RODRIGUEZ SUAREZ

CIRUJANO DENTISTA

Neptuno 200, altos. La Habana. De 9 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.

DESTINOS EXTRAÑOS

(Viene de la Pág. 5)

Por la tarde y durante la noche habló con apasionamiento con Annette, como si hubiera querido conservar algo que amenazaba huir: la juventud, algún objetivo, la vida. Habló siempre de ella, pero a veces le parecía a Annette que pensaba en algo muy distinto.

Al día siguiente por la tarde partió para volver al frente. Durante todo el día intentó estar solo con Annette. Estaba como afeitado y no quiso ver a otro ser humano, sino vagar con ella por los jardines y tenderse a su lado en la pradera a orillas del río. Ella lo encontró extraño y casi le causó miedo. Al despedirse la abrazó con fuerza y balbució palabras cortadas, como si tuviera un mucho que decirle. Luego subió de un salto al tren que ya estaba en marcha.

Cuatro semanas más tarde se recibió la noticia de la muerte de Gerardo. Annette era una viuda de diez y siete años.

Continuó la guerra y cada año se hizo más sangrienta. Ya no había en la pequeña ciudad casi familia alguna que no llevara el luto, y lo ocurrido a Annette, que al principio era a menudo objeto de conversaciones, fue olvidado en presencia de los sacrificios más grandes de las familias que perdieron padres, hijos. La misma Annette comenzó a sentir poco su pérdida. Era demasiado joven y los pocos días que había pasado en su compañía no bastaron para que viera en Gerardo a su marido. Era para ella un amigo de sus días de juventud que murió en la guerra, como murieron otros tantos.

Hubo, sin embargo, en su vida algo impreciso. Había perdido el contacto con sus amigos de antes, porque ya no era suficientemente niña, y lo era demasiado para figurar en la sociedad de las señoras de más edad. No sabía cómo orientarse. Mucho había obtenido y también perdido en un espacio de tiempo demasiado corto.

Pero los sucesos de los últimos años de la guerra no le dejaron tiempo para reflexionar. Trabajaba en un lazareto desde la mañana hasta la noche en calidad de enfermera voluntaria. El torbellino de la época arrastró consigo el destino individual. Vinieron luego, el armisticio, la revolución, el período de las intenciones, la pesadilla de la inflación monetaria y cuando, al fin Annette volvió en sí después de todo esto, descubrió, casi con asombro, que era mujer de veinte y cinco años, sin que su vida tuviera más sentido que antes. Notaba solamente que se había vuelto más seria y más cansada. Apenas pensaba en Gerardo.

Poco después murieron sus padres. La fortuna dejada por ellos se había desvanecido y Annette se dio por satisfecha al obtener en una ciudad del norte de Alemania un empleo como enfermera.

Algunos años más tarde conoció a un hombre que se esforzaba por complacerla y quería casarse con ella. Annette vacilaba al principio, pero más tarde le cobró cariño y se fijó la fecha de la boda.

Annette debería estar satisfecha; pero empezó a sentirse intranquila. Había en ella algo que le alejaba del lugar en que se encontraba, aunque no sabía lo que era. Se sorprendía a sí misma en momentos en que estaba distraída, en que escuchaba sin sentir cuando otros le hablaban, en que sus pensamientos se esfumaban en una lejana triste nebulosa. De noche se despertaba y lloraba sin motivo. Luego trataba de salvar la ex-

traña barricada que lentamente se levantaba delante de ella, refugiándose en una ternura impetuosa, en una violenta necesidad de encontrar un apoyo.

Algunas veces, cuando se hallaba sola en su habitación y contemplaba las desnudas casas grises que se levantaban en frente, le parecía que los muros se confundían y se transformaban en una neblina transparente y que detrás de ellas aparecían portines, calles, techos puntiagudos, praderas, jardines agrestes y caudalosos. En tales momentos se apoderaba de ella un invencible anhelo de volver a su casa paterna, y finalmente creía que ese anhelo era la única causa de su desasosiego, que era nostalgia, que debía volver, verlo todo de nuevo y vencer así su tristeza.

Decidió visitar su ciudad natal y permanecer allí algunos días. La acompañó su novio.

Llegaron al anochecer. Annette estaba muy sobreexcitada. Se tomó apenas el tiempo necesario para abrir sus baules en el hotel en que se alojaba. Se despidió apresuradamente y se fue sola.

Se encontraba delante de su casa paterna. Recorrió el jardín a pasos rápidos. Aumentó su sobreexcitación. Brillaba la luna, los techos centelleaban, había un vaho de primavera y ella sentía que algo se le acercaba, que pronto estaría a su lado; ya aparecía en el horizonte y se aproximaba algo que sería un recuerdo y que tendría un nombre...

Se puso a marchar a lo largo de las praderas. Los guindos brillaban como cubiertos de nieve recién caída. Y de repente allí estaba lo esperado: una voz sepultada, lejana, olvidada; un rostro sepultado, lejano, olvidado; algo que se quebrantaba en ella, algo sin aliento, algo muy lejano, infinitamente cansado, pesado, triste, algo en que no había vuelto a pensar y que allí resucitaba más poderoso que nunca en la vida, y de repente también muy amado, algo que había perdido sin haber poseído: Gerardo Jager.

Volvió al hotel tambaleante y cohibida. Vio a su novio. ¡Cuán extraño le era! Habría querido odiarle al verlo vivo y tan sano. El quiso hablar con ella, la exhortó a que reflexionara, le prometió esperar; ella meneó la cabeza; no quiso más que estar sola.

Los pocos días que había pasado en compañía de Gerardo eran para ella un tormento y un misterio. Buscó sus cartas y las leyó hasta que sus ojos se ponían turbios por las lágrimas. Averiguaba el paradero de sus camaradas y no se cansaba de preguntarles lo que él sabía. Uno de ellos había hablado mucho con Gerardo, hasta el día en que éste murió. Solamente entonces supo Annette lo que era la guerra; comprendió por primera vez lo que Gerardo le dijo la noche antes de su partida; se dio cuenta de lo que le imploraba: un sostén, un puerto, un pequeño fuego de amor en medio del mundo lleno de odio; una chispa de humanidad en medio de toda aquella destrucción; calor, fe, suelo, la tierra, la casa paterna, un puente para volver al pasado.

Se sintió invadida por el arrepentimiento y el amor. Ella, para quien entonces la vida no era más que un poco de vanidad y otro poco de afición a lo común, algo de amistad y algo de coqueteo propia de una niña; ella, que pronto lo había olvidado todo y jamás se acordaba de ello, empezó de repente a amar a una sombra.

Se alejó de cuanto la rodeaba. Sus amigos intentaban hacerla reflexionar y (Pasa a la Pág. 57.)

(Viene de la Pág. 35.)

nes del Estado. Su anuncio, a la apertura de la Conferencia del Partido, indica que los doce hombres que llevan la autoridad del Soviet, no tienen duda en señalar su habilidad en proclamar el presente plan como un éxito o en su poder de levantar a la nación con otro gigantesco esfuerzo.

El nuevo plan señala la necesidad de los compradores, estipulando que las industrias de luz y de alimentos, deben producir para el 1937 tres veces el rendimiento de 1932. En Agricultura, las cosechas de grano deben sobrepasar las 130,000 toneladas métricas, y las carnes y los productos de leche, deben aumentar proporcionalmente. Esto se pretende como segundo término, para proveer una exportable superproducción de productos agrarios, pero su principal propósito es contribuir al avance del tipo de vida dentro de la propia Rusia.

Contrario a lo esperado, el plan no subordina el programa de industrialización a este propósito de facilitar las condiciones de vida dentro del país. La construcción de máquinas reza en el programa con un aumento de tres a tres y medio en el presente año. La fuerza eléctrica se elevará de 17,000,000,000, a cien mil millones de kilowatts por hora; la producción de carbón, de 99,000,000 a 250,000,000 de toneladas. Las producciones de hierro aumentarán en un dos y medio. Las producciones de petróleo en tres veces. Las cosechas de algodón y lino serán dobladas, y en cuanto a la extracción de metales, se aumentarán lo suficiente para llenar las necesidades del país entero. Igualmente planes se indican para las industrias de transportes.

Dentro de los cinco próximos años, el sistema de ferrocarriles será modernizado y electrificado en su mayor parte; una línea nueva de 17,000 millas será construida. Caminos y canales de riego serán mejorados. El Plan tomó en cuenta el problema de preparar el repuesto de labor doméstica, para estar a compás con la demanda en la petición de técnicos expertos. Se espera que para 1937, la Unión será independiente, sin necesitar de los expertos y directores que han sido contratados en el extranjero, los que hoy son tan indispensables para el funcionamiento de las nuevas industrias. A este fin un comprensivo proyecto de educación técnica fue elaborado y se describe como "el más importante factor para obtener el éxito del desarrollo del socialismo".

Cuando se examinan los detalles del programa, se recibe la impresión de que los jefes del Soviet están tratando de obtener lo imposible. Si se interpretan los números literalmente, el plan implica que muchos departamentos básicos de la industria serán desarrollados a tal punto que la Unión Soviética se propone dentro de cinco años sobrepasar a las más altas naciones industriales, cuya presente posición es el resultado de décadas de continuo progreso. El cumplimiento de los programas, para las fuerzas eléctricas, por ejemplo, colocaría a la Unión sobre los Estados Unidos, en un campo en el cual el presente su demostración es la de un octavo del de aquella nación. En el sentido de llenar las medidas especificadas en los requerimientos de las cantidades de control que en el Plan figuran, parece cierto que el nuevo esfuerzo de los jefes del soviet no podrá tener éxito. En igual sentido, el presente programa puede considerarse como un fracaso, porque es lo cierto que las conclusiones de este año no están concordando con las especificaciones señaladas.

Tal predicción del fracaso, no es acer-

RUSIA, EJE DE LA POLITICA DE EUROPA

tada, si se toma solo en cuenta un extremo, el último del problema. El programa del Plan Quinquenal, es algo más que un asunto de negocios: es un gigantesco experimento, con un nuevo tipo de control social. Indicios de éxito o fracaso, a través de su término, pueden tener importancia infinita. Lo esencial es que los que gobiernan el país mantengan el principio de la planeada economía y el mecanismo del control autoritario sobre el comportamiento individual, emplee su poder en conducir a la nación por las líneas de conducta que marquen sus propios ideales. Desde ese punto de vista, el experimento no ha fracasado y el carácter del nuevo Plan Quinquenal justifica su éxito. El objetivo de la estructura económico-social prescripta por la teoría comunista no ha sido abandonado; el entusiasmo continúa sobre la rápida industrialización de la nación; el ejercicio de un control autoritario, que dirija todos los departamentos de actividad humana y las relaciones entre sí para aumentar su potencialidad.

LOS ASUNTOS EXTRANJEROS

DEL SOVIET

En la esfera de relaciones extranjeras, los asuntos de la Unión Soviética entran en una nueva fase, al firmar su pacto de no agresión con Polonia, el 26 de Enero del año actual. El tratado es válido por tres años y tiene una cláusula que prevee la posibilidad de que se prorrogue dos años más. Por tal tratado se comprometen ambos estados a no atacarse y a conservarse neutrales en caso de ataque por un tercero. Se están dando los pasos necesarios a fin de especificar los métodos de arbitraje que sean necesarios para realizar los propósitos del tratado. Esto es la culminación de diez años de negociaciones, a veces turbulentas, entre ambas naciones. El tratado, sin embargo, no comenzará a surtir efecto hasta que idénticos tratados sean firmados por Rusia con sus vecinos del Oeste, Finlandia, Estonia, Lituania y Rumania. De aquellas, Finlandia fue envuelta en las negociaciones Ruso-Polacas, y firmó el tratado al propio tiempo. Las negociaciones entre Rumania y la Unión Soviética, están progresando, siendo el único obstáculo la cuestión de la Besarabia. Si tal asunto puede ser resuelto, podrán Rusia y Rumania completar su tratado de no agresión y neutralidad, similar a los tratados de no agresión y neutralidad, tratados con los otros estados fronterizos. Entonces todos los otros firmarán automáticamente, toda vez que ninguno de ellos tiene pendiente controversia alguna con Rusia. En una declaración publicada después de su partida de la Conferencia del Desarme en Génova, el Comisario Litvinov se mostró optimista en cuanto al tratado con Rumania. Despachos de Polonia también se muestran optimistas, prediciendo que el futuro año será testigo de la inauguración de una serie de tratados de no agresión, a través de la frontera ruso-europea.

El establecimiento de tratados individuales con términos muy similares, aceptados por todos los estados del Este de Europa, es un triunfo de la diplomacia polaca. Desde el comienzo de sus largas negociaciones con Rusia, Polonia exigió que la Unión Soviética llegara a un acuerdo con sus vecinos Occidentales, para formar un block en que se aceptara la jefatura moral de Francia. El gobierno

soviético se ha negado a aceptar esta condición, pero ahora concede a la substancial demanda de Polonia su asentimiento, mientras que conserva su independencia de posición con respecto a la última nación mencionada.

Tales tratados son importantes para la estabilización de Europa y pesan de modo terminante sobre el "status" de Alemania. Las noticias de que las negociaciones avanzaban, fueron recibidas en Berlín con gran ansiedad. Parecía un movimiento para aislar a Alemania en la política europea, y para anular sus esfuerzos en caso de una revisión de los tratados de paz, con respecto a sus fronteras en Polonia. El Soviet ha tratado de apaciguar estas dudas, asegurando a los alemanes que el tratado no implica el asegurar por el Soviet las fronteras de Polonia en el Oeste, pero tales afirmaciones no son muy convincentes. Se sabe que el pacto de no agresión franco-ruso iniciado este año, se tiene en suspenso, hasta la conclusión de iguales pactos entre la Unión Soviética y sus vecinos orientales. Una realización de las presentes negociaciones culminando en la firma del tratado con Francia, quitaría a Alemania su más poderoso aliado en la lucha contra la política francesa de la hegemonía en Europa. El alcance de sus recientes negociaciones de tratados, es sin duda alguna entendido por el Soviet. La decisión a seguir en la presente línea de estrategia, debe considerarse como evidencia de un cambio en la política exterior de Rusia, que encierra una alianza con Alemania en favor de la neutralidad general de los estados europeos, para crear unas condiciones apropiadas en que el Soviet pueda proseguir su política interior sin temor a un ataque exterior.

Consideraciones similares a la de la necesidad de conservar todas las energías para la realización de sus minas industriales, ayudan al Soviet a explicar su política con vista a la situación del Lejano Este y dan gran significación al reportado tratado de no-agresión con el Japón. Aunque los Ministerios de Estado de Tokio y Moscú, han negado que exista un tratado secreto que gise la política respectiva de ambos gobiernos en la Manchuria, se ha visto claramente que durante el transcurso de los últimos acontecimientos, hubo más de una oportunidad y pretexto para disputa entre rusos y japoneses, y no obstante, ambos pusieron de su parte especial cuidado en limitar toda clase de aspereza y se apresuraron mutuamente a ofrecer en cada caso todo género de explicaciones.

(Versión de Manuel Heres)

DESTINOS EXTRAÑOS

(Viene de la Pág. 56.)

ayudarla a que se encontrase a sí misma. Pero de nada servían sus esfuerzos. Habría acaso conseguido libertarse si hubiera vivido en compañía de un ser humano, pero vivía acompañada de un recuerdo, y éste era más fuerte que todo cuanto lo rodeaba.

Annette se volvió cada vez más extraña. A veces hablaba en voz alta cuando se encontraba sola en su habitación. No tardó en perder su empleo. Se afiló más tarde a una pequeña secta que organizaba sesiones espiritistas. En una ocasión creyó ver a Gerardo que se le aproximaba. Pasaron así los años hasta que llegó el día en que Annette se extinguió. Lo último que vio fue la cruz oscura formada por la sombra de una ventana, detrás de la cual brillaba el sol que se ponía.

DIRECTORIO PROFESIONAL

Dr. Francisco R. Tiant - Dr. Alberto Oteiza S.

ENFERMEDADES DE LA PIEL, CANCER CUTANEO, AFECCIONES INESTETICAS.

De 11 a 1 y de 4 a 6.

SAN LAZARO 254.

TELEFONO M-9219.

Dr. CELESTINO R. ARGUELLES
GARGANTA, NARIZ Y OIDOS.
Extirpación de las Amígdalas por
Diatermo-Coagulación.
De 3 a 5.
J. N.º 186, entre 19 y 21. Teléfono F-5435.

Dr. B. CRUZ PLANAS
OCULISTA
De 1 a 4.
L. y 27. Frente a la Universidad F-5547

Dr. REINALDO DE VILLIERS
GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Lunes, Miércoles, Viernes
De 4 a 6
En L. esq. a 13. Vedado.
Martes, Jueves y Sábados
De 2½ a 4½
Concordia 122 Teléfono A-2511

Dr. JUAN GRAU TRIANA
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Martes, Jueves, Sábado
De 4 a 6
Gervasio 26 Teléfono U-6403

"El Sagrado Corazón"
Asociación de Servicios Médico-Quirúrgicos.
Fundada en 1925.
Director-Especialista de Pulmones:
Dr. ALFREDO ANTONETTI
Cirujanos:

Dr. N. FUENTE DUANY
CANCER Y TUMORES
Tratamientos con Rádium.
Análisis Histológicos: \$10 y \$15.
De 1 a 2.
11 núm. 133. F-6356.

Dr. J. HERNANDEZ IBAÑEZ
VIAS URINARIAS
CIRUGIA
De 11 a 1 y de 4 a 6.
Neptuno 111 esq. a Perseverancia. A-5469.

Dr. R. VARELA ZEQUEIRA
Dr. ARMANDO FERNANDEZ
Dr. IGNACIO CALVO
Oculista: Dr. MIGUEL A. BRANLY.
Clínica propia en
Calzada 95 entre Paseo y 2. Vedado. Telf. F-2520.
Cuotas: \$1.60 y \$2.00.
Pensionistas a precios reducidos.

Dr. IGNACIO CALVO TARAFÁ
EXCLUSIVAMENTE PROCTOLOGIA
De 3 a 5
Calle E, N.º 46 entre 19 y 21 Teléfono F-4146

Dr. M. SUAREZ SANCHEZ
Dr. NICOLAS TEJERO
CIRUJANOS DENTISTAS
Horas fijas
Reina ... Teléfono A-6825

Dr. ANTONIO PLASENCIA
MEDICO CIRUJANO
Ex-interno del Hospital Municipal.
Médico del "Dispensario Tamayo".
De 10 a 12 y de 3 a 4.
Perseverancia 12. Telfs. A-9161-F-5499.

Dr. ENRIQUE A. CASTELLANOS
Dr. ADRIANO AMUNDARAIN
CIRUJANOS DENTISTAS
De 9 a 11 y de 2 a 5.
Neptuno 58. Telf. M-2949.

"SANTA MARTA"
SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA
Institución organizada por
Profesionales Especializados
Servicios Médicos y Quirúrgicos y
Atención esmerada
Cuotas reducidas
para informes llame al Teléfono U-5888
San Lázaro 474 esquina a N

Dr. F. REGUEYRA CANCIO
SEÑORAS Y NIÑOS
De 1 a 3.
Perseverancia 12. Telfs. A-9161-F-1992.

EL CENTRO BENEFICO
— CLINICA HNOS. DE VALLE —
SOCIEDAD PARTICULAR DE SERVICIOS
PROFESIONALES
L. N.º 125 esq. a 13 Vedado
Teléfonos: F-2929 F-3355

Dr. JUAN DOMINGO ROCHE
CIRUJANO DENTISTA
Perseverancia 38

CLINICA MEDICO QUIRURGICA
Espléndidas habitaciones
Precios Médicos
Atención y precios especiales en la Asistencia de
las embarazadas

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBSTETRICIA Y DE MEDICINA

(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO NUM. 440.

TELEFOS.: M-9841, M-9842, M-9843.

Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ
CIRUGIA GENERAL
De 1 a 3
Campanario 36 Teléfono A-2765

PARA ANUNCIOS EN EL
"DIRECTORIO PROFESIONAL"
BOHEMIA
Llame al Teléfono A-5658
de
LEONOR FERNANDEZ

Dr. PEDRO A. CASTILLO
MEDICINA GENERAL
De 2 a 5.
Perseverancia 52. A-6574.

Dr. CARLOS R. MARTINEZ
CIRUJANO DENTISTA
De 2 a 7.
Ha trasladado su consulta a:
Edificio "C. Rodríguez", Aguir y Muralla.
Depto. 214-216.

Dr. ANGEL FDEZ TAQUECHEL
GINECOLOGIA
Lunes y Viernes de 2 a 5.
Dr. ENRIQUE MADAN DIAGO
CIRUGIA
Lunes, Miércoles y Viernes de 2 a 4.

Dr. JUSTINIANO DE ROJAS
CIRUJANO DENTISTA
Protesis Dental
De 1 a 6
Concordia 66 C Teléfono I-1444

Dr. RAMON GUALDA
CIRUJANO DENTISTA
De 9 a. m. a 5 p. m.
San Miguel 38 altos Teléfono A-9966

Dr. ROBERTO MADAN DIAGO
CIRUJANO DENTISTA
De 8 a 11 y de 1 a 5.
San Miguel 87 y medio. Teléfono A-7126.

Dr. L. SAEZ MORENO
CIRUJANO DENTISTA
De 1 a 5
Neptuno 234 altos Teléfono U-1796

(Viene de la Pág. 14.)

CINCO DEBIAN MORIR

—¡Qué!—gritó.
Ella lo miró valerosamente.
—¡No pretendas ignorarlo!
—¡No sé a lo que te refieres!
—¡La guardia de Minden! ¡El campamento de prisioneros! ¡Tú juraste cobrárselas a esos hombres!
—¡Cristo! — exclamó él de pronto. — ¡Creo que tienes razón! ¡Juana, escuchame! ¿Qué significa esto?
—Significa—dijo ella valerosamente— que voy a salvar la vida del doctor Rising, aunque me cueste la mía y la tuya, para que él salve la de mi hija.
—¡Te has vuelto loca?
Ella estaba ante él.
—¿Y tú?—le preguntó a su vez.—¿No te volviste loco en Quebec ayer por la mañana? Yo sé que tú estabas en Southampton la noche en que fué muerto Alberto Horst, he seguido tu itinerario por medio de tus cartas del año pasado. El año antes que tú...
—¡Por Dios, mujer! ¿Qué es lo que quieres decirme? ¿Que yo...?
—Tú estabas en Coblenza cuando Bohn fué asesinado. Y ésto está cerca de Colonia. Y cuando Kleiman fué muerto, no creo que estuvieras en París, sino en Bruselas...
—¡Pero Dios mío! ¿Es que tú sospechas...? ¿Es que me acusas...?
—¿No te acuerdas de lo que tú juraste cuando en compañía de otro hombre trataste de escapar y yo fui herida? Tú juraste que ajustarías cuentas a los cuatro centinelas y al doctor Rising.
De pronto, él se le quedó mirando, como quien comienza a comprender.
—¡Ese hombre que ví anoche en el tren!—exclamó.— ¡Ese hombre que se cruzó conmigo!
—¡Jeff!—gritó ella.—¡Tú no puedes hacer eso! ¡No te lo permitiré! ¡Prefiero que me mates a mí antes!
—¡Déjame irme!—ordenó él.— ¡Ya tú diéste lo que pensabas! ¡Apártate de mí! ¡Déjame marchar!—y la echó a un lado.

Ella tropezó y cayó en un trancón de la habitación, golpeándose la cabeza y lastimándose un brazo. Delevan había partido. Juana se levantó medio mareada. Corrió a su habitación, se puso el sombrero y el abrigo, y bajó precipitadamente por las escaleras, sin esperar el elevador. Cuando un automóvil la dejó a la puerta de la clínica del doctor Rising, tuvo que abrirse camino entre un grupo de personas. La policía rodeaba el edificio. El vecindario estaba excitado. Ella luchó por atravesar el cordón. Les dijo quién era e imploró que se le permitiera entrar.
Rodeado por la policía, reporteros, enfermeras, un hombre yacía en el suelo, en el vestíbulo del doctor Rising. Y en un grupo, escondiéndose al lado, Juana reconoció a la enfermera que había llevado su tarjeta al doctor días antes. Nerviosa, tocó el codo de la otra mujer.
—¿Lo han cogido?—preguntó con voz ahogada.
La enfermera asintió.
—Lo llevaron a la estación de policía. Juana sintió que sus rodillas temblaban. Y entonces, para su asombro, incapaz de creer lo que sus ojos veían, el doctor Rising salió de la oficina.
Ella corrió hacia él.
—¡Despacio, despacio!—dijo él dulcemente, extendiendo los brazos para recibirla.—El está bien. De ésta se libra...
—¿Pero quién?—interrogó ella.
—¡Su esposo!—contestó él.—Llegó en el preciso momento para salvarme la vida. Un minuto más tarde, y no se lo estaría contando. Suponemos que el hombre penetró por la ventana, aunque no lo sabemos bien.
—¡Por favor! ¡Explíqueme lo que ha sucedido!—rogó ella.
—Selkash!—dijo él en voz alta.—¿Se acuerda de aquél que se escapó con su esposo de Minden? Selkash, el ruso. Dicen que escapó de presidio hace cuatro años. Iba a disparar contra mí, cuando su esposo llegó y poniéndose en el medio recibió el disparo.
Juana Delevan dejó escapar un grito. Rompiendo el círculo de individuos, cayó

de rodillas ante el hombre que estaba tendido y lo rodeó con sus brazos. Los ojos de éste estaban cerrados. Su cara pálida.
—¡Jeff!—gritó.— ¡Jeff! ¡Mi querer! ¡Mi amor, mi vida!
Alguien la levantó. Era el doctor Rising, que la tenía entre sus brazos, tratando de calmarla.
—¡Vamos!—dijo dulcemente.— El se restablecerá. Todo se arreglará. ¡Yo le doy mi palabra de honor! ¡Tranquícese por él!—hurgó con una voz un poco más baja.— ¡Y por Josefina!

BOHEMIA

Acción a la franquicia postal + inscripción como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1942 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA AERIAS, (Cruce Troncalera), Núm. 30-41-93.

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA
Apartado de Correo Núm. 2149.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00
En el extranjero, \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROWBERG,
19 to 25 W. 44th St.
New York City.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se hacen las contribuciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Edificio Pérez Benitoa

HOTEL PALACE. Apartamentos para personas de gusto, con y sin muebles, desde \$40.00. Precios de verano. El mejor restaurant del Vedado. Garage. Barbería. Jardines. Portales, etc. Vivir en el PALACE, significa que usted es persona distinguida. Firme su contrato ahora y obtenga el diez por ciento de descuento

Separe su apartamento por teléfono o por correo si proyecta venir a la capital.

AVENIDA DE LOS PRESIDENTES Y 25, VEDADO
Estación C. M. C. D.—925 Kc.

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELS. FO-7029. FO-7238.
FO-7937. F-3587.



GRAFOLOGIA

(Viene de la Pág. 61.)

Cleopatra.—Cienfuegos, Sta. Clara. Tú eres simpática, cariñosa, benevolente y de trato agradable.

De carácter vivo y alegre, me imagino eres un diablillo encantador, que no puede permanecer un instante ocioso y que revoluciona la casa constantemente con su alegría comunicativa, que hace imposible la tristeza, donde quiera que se halle.

Y como digno complemento a lo anterior, eres sincera, generosa y expansiva.

Capullo de Rosa.—Tinguaro, Matanzas. Eres muy susceptible, de una susceptibilidad exagerada, que agría tu carácter y te hace ser persona mal geniosa, que siempre estima encontrarse fuera de lugar y postergada por los que la rodean.

Esto, unido a tu débil voluntad, te quita la iniciativa, deja que el pesimismo te haga su víctima y te sientas sin estímulos en la vida, desdichada y triste.

La Triguena.—Agramonte, Matanzas. Eres sencilla, de buen carácter, natural y generosa.

Poco activa y débil de voluntad, eres persona crédula, supersticiosa, con tendencia a dejarte dominar por la pereza y a entregarte a sueños que a nada práctico te conducen.

Luana de Arcos.—Cienfuegos, Sta. Clara. Eres persona de poca voluntad, sensual y de carácter desig-

De imaginación débil, posees, no obstante, una sensibilidad muy exaltada a veces. Activa, pero los obstáculos que encuentras te irritan y te agrían y a los momentos de energía suceden los de agotamiento.

Además, eres desconfiada y susceptible a dejarte llevar por la violencia.

Dudosa M. P.—Habana. Sencilla y humilde, gustas de permanecer ignorada, siempre más dispuesta a acatar las ideas de los demás a imponer las tuyas.

De carácter firme, sabes cumplir lo que prometes y eres discreta, reservada, amante de la justicia, sincera, paciente y muy emotiva.

Muy minuciosa, concedes importancia a todos los detalles, aún los más pequeños, a los que prestas especial atención.

De voluntad débil, pero persistente, eres bastante activa y perseverante.

Lirio.—Buena Vista, Habana. Eres de carácter bastante variable, lo que hace no se pueda confiar mucho en ti. Intranquila, estás muy dominada por tus sentimientos y eres de espíritu confuso y agitado.

Eres bondadosa, sincera, generosa y muy impaciente.

Elena de Troya.—Cienfuegos, Santa Clara. Tú eres persona sencilla, clara, delicada, de sentimiento estético desarrollado. Eres bondadosa, sincera, benevolente y generosa.

Bastante activa, aun indecisa, tu energía no decae; por tu firme resolución, quizás debido a que eres soñadora, a realizar tus proyectos en el vasto campo que nos ofrece la vida, donde por un triunfo se consiguen innumerables fracasos.



HORIZONTALES

- Instrumento musical.
- Especie de púa.
- Cocido en seco.
- Prenda de mujer.
- Hierba y su semilla.
- Guardar, acumular.
- Adverbio de lugar.
- Hospedado.
- Donar.
- Extraña.
- Oscuro, sombrío.
- Anverso o parte anterior de algo.
- Madriguera del oso.
- Nombre de mujer.
- Costados.
- Santuario en que se rendía culto a las divinidades.
- Título de alta dignidad en muchos estados.
- Símbolo del sodio.
- Gordísimo.
- Alboroto, rebelión.
- Dios egipcio.
- Pecado capital.
- Perforar una cosa de parte a parte.
- Larva de las mariposas.
- Hueso de la cadera.
- Extraer.
- Arranco los cabellos con las manos.
- Bruto indómito, ferroz y carnicero.
- Partida que componen el descargo de las sumas recibidas.
- Artículo indeterminado.
- Embarcación para extraer arena de los mares.
- Nivel.
- Parte de una planta.

- La que padece de tisis.
—Obedezco.
—Emperador romano.
—Del verbo asar.
—Distancia que media entre el pie del seno de un arco o ángulo y el centro de éste. (vl.)

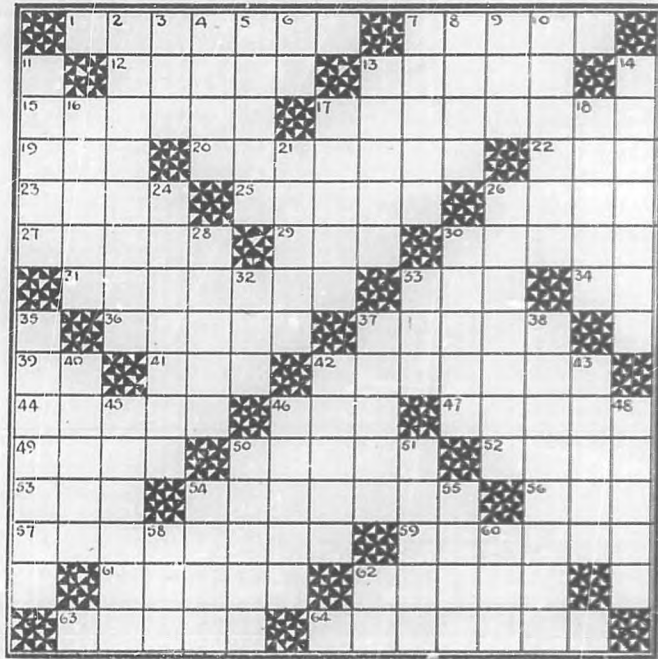
- CHAPADA ital
—tres
—porque a manera
—no puede sentirse mal.

—CHAPADA ital
—tres
—porque a manera
—no puede sentirse mal.

INTERCALACION GRAFICA



CRUCIGRAMA



VERTICALES

- Dependiente de esta elección pública.
- Adverbio de modo.
- Batración.
- Figura material de una falsa deidad.
- Adverbio.
- Oración.
- Agraviado, lastimado.
- Amarro.
- Juicio o proposición que no puede negarse.
- Hijo de Déclalo que ha venido a ser emblema de la Teosofía.
- Acomete.
- Devastar, asolar.
- Ocultación de un astro en el horizonte.
- Estrujado.
- Hermano de Moisés.
- Piedra preciosa.
- Mar de Asia.
- Nombre de mujer.
- Orilla de las calles.
- Fastidios.
- Del verbo usar.
- Preposición.
- Combinación del bromo con un metal.
- Clase de tela.
- De color de nácar.
- En las playas.
- Mamífero carnívoro nocturno.
- Probar, gustar (inv).
- Que se ha hecho uso de ellas.
- Parte de la boca.
- Pasar rotando lentamente.
- Producto de un vegetal en el que se encierra la semilla.
- Antigua provincia de Francia cuya capital era Arras.
- Carro mexicana.
- Fluido.
- Ciudad del Perú.
- Baile.
- Negación.

JUEGO DE LETRAS

● ■ * ▲ ♪ ♫ ○ Dar en el quid.

■ ● ▲ ♪ * ○ ♫ Corresponderse.

■ ● ▲ ○ * ♪ ♫ Vehículo.

▲ * ■ ● ♪ ♫ ○ Encubrir.

■ ● ▲ ■ * ○ ♫ Parté gubernativa.

CHARADA GRAFICA



ROMBO NUMERICO

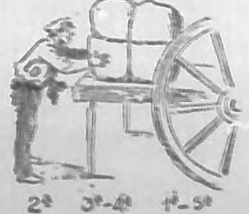
1	2	3	4	5	6	7	Suerte, azar.
6	1	4	5	1	7	Limpio, puro.	
6	5	2	4	7	Parentesco.		
4	7	6	7	Matiz.			
3	2	6	Arbusto medicinal.				
1	7	Nota musical.					
7	Vocal.						

CHARADA

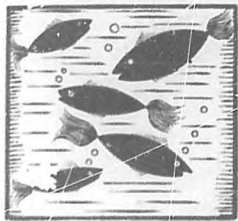
Esta desafortunada todo me decía el profesor dentista, buscando el modo de aliviarme este dolor.

(Véanse las Soluciones en la página 60.)

COMPOSICION CHARADISTICA



CURIOSIDADES



LOS PECES LUMINOSOS

Hay varias clases de peces luminosos, entre ellos citaremos a los *noctilucae* y los *pyrosoma*. Estas especies dan tal claridad que los otros pescadillos, y no digamos las pescadillas que nadan cerca de ellos, son visibles por la noche.

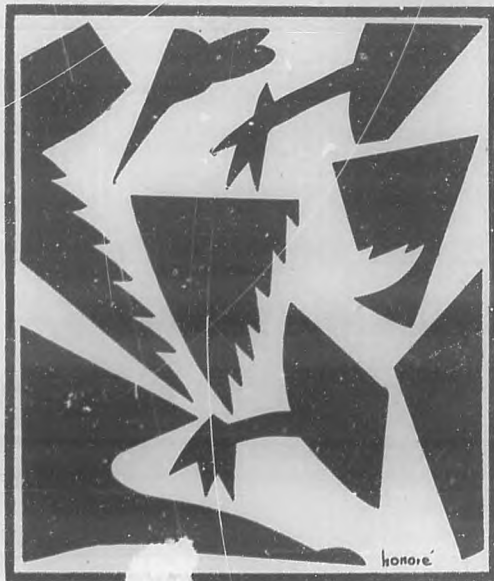
El *pyrosoma* (que no es ninguna enfermedad) se reúne con sus compañeros en bancos enormes y proyectan tal luminosidad, que a su luz es posible leer un libro.

Notamos que entre los pescados luminosos no figura la merluza y, sin embargo, nosotros hemos oído muchas veces que el hombre que lleva una merluza va alumbrado.



UN FENOMENO INTELLECTUAL

En la Rusia soviética se ha producido este fenómeno. Nicolás Mazaroff entró a los diez años de edad en la Universidad de Taskent, en el Turkestán ruso, y en cuatro años recorrió un ciclo completo de los estudios matemáticos, históricos y científicos. Los directores de la Universidad le confiaron un curso de Matemáticas, resultando así que a los quince años es profesor de una Universidad, o sea el catedrático más joven del mundo.



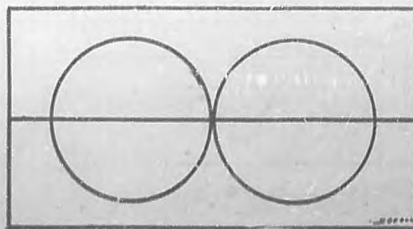
ROMPECABEZAS

Recórtense cuidadosamente las distintas partes que muestra el grabado y fórmese un ave.



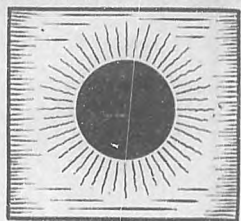
PASATIEMPO MARAVILLOSO Y DIVERTIDO

Habréis reflejado muchas veces sobre un muro un rayo de sol por medio de un espejo; pero si esto mismo lo hacéis sumergiendo un espejo dentro de un cubo o barrido de agua, en una habitación oscura, como veis en el dibujo, veréis reflejarse sobre la pared no una luz blanca, sino el espectro solar, compuesto de los colores del arco iris. La inclinación que debe darse al espejo, ha de ser próximamente de sesenta grados, y si movéis el agua, veréis cómo los colores se agitan y combinan sobre el muro, produciendo los más fantásticos efectos.



Dibújese la figura a que muestra el grabado con una sola línea sin levantar el lápiz del papel, ni pasar dos veces por el mismo sitio.

CURIOSIDADES



¿DE QUE COLOR ES EL SOL?

Los sabios no han llegado todavía a un acuerdo sobre este particular, y se han dividido en dos grandes grupos: unos aseguran que el astro rey es azul, y otros afirman que es blanco. ¿En qué quedamos?

El profesor Langley, astrónomo americano especializado en el estudio de la radiación solar, ha hecho numerosas observaciones sobre este punto en el monte Wituez, en California, y ha sacado la convicción de que el Sol, visto a través de la atmósfera, es o parece azul.

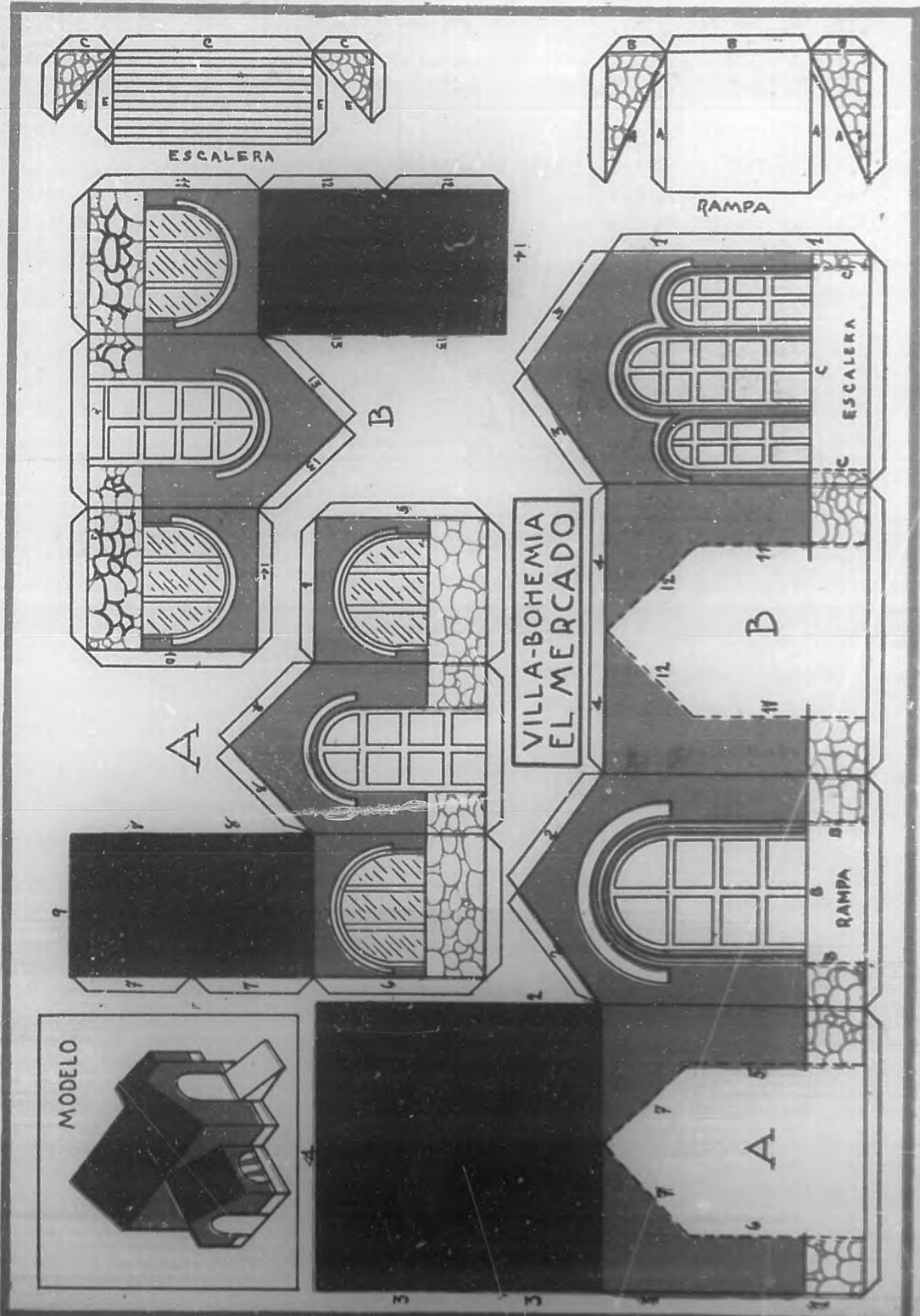
El capitán Abney, cuya autoridad en la materia no es menor que la de Langley, sostiene, por el contrario, con excelentes razones, que la luz del sol es blanca. Es decir, que ésta es la hora que no sabemos cómo es la luz del sol. Por lo cual, estamos como los doctores de "El rey que rabió", o sea, como todos los doctores que siempre han existido: "que el perro está rabioso... o no lo está".

En fin, lo de menos es que sea azul o blanca la luz del sol; el caso es que nosotros la vemos amarilla, y que lo que nos hace falta es que nos caliente en invierno y que no caliente tanto en verano, sea del color que sea.



¿POR QUE EL ROJO EXCITA A LOS TOROS?

El rojo tiene el don de excitar a los toros, porque el rojo es un color complementario del verde, y como los ojos de los toros están siempre fijos la mayor parte del tiempo sobre la hierba verde donde pastan, el rojo impresiona fuertemente su vista y, dado su carácter de luchador, determina los efectos de todos conocidos; una cornada con dos trayectorias de pronóstico grave.





Un cuento mexicano, escrito por Duarte Moreno, escritor del que ya hemos publicado dos trabajos en esta revista. El alma ardiente, rebelde, romanesca de los bravos charros que viven perennemente con el lazo preparado y el revólver listo para vengar los agravios, se desenvuelve en este cinematográfico relato...

ILUSTRACIONES DE PISA

¡Allá no más...
El aullido, porque aullido fué y no grito, unía diez y seis años de espera. Sonó un tiro. Y sobre el camino rojizo y duro cayó el cuerpo de un hombre que confundió su sangre con la sangre de la tierra y con la sangre del sol que hervía...

—¡Allá no más...!
Julián Corrales se alejó al trote de su caballo, relamiendo con una repetición de anhelo que se satisface, el imperativo de sus frases:

—¡Allá no más...!
El viento había diluido palabras y disparo, y en la soledad del campo, en la amplitud del paisaje, sobre la línea del sendero y entre la valla soberbia de las montañas, Julián Corrales, jinete en su alazán inseparable, era una figura mínima, un punto que se movía y avanzaba...

Había nacido en un rancho. Su niñez abrió los ojos entre un coro de relinchos, de gruñidos, de canto de gallos, de palabras abyectas, de interjecciones bárbaras. Recordaba perfectamente sus primeras impresiones ante el espectáculo de los vaqueros haciendo maravillas con la reata, domando potros, clavando puñales a distancia, horadando en el aire, de un solo tiro, el as de oro de las barajas. Cuando cumplió seis años no le tenía miedo a nada. Huérfano de madre, al nacer, en unión del padre y de la única

hermana, vivía en el jacal, abanicada su existencia por el aullido de la serranía y vigorizada su vida por el ambiente de honra y de brío salvaje que lo rodeaba. La hermana tenía fama de bonita. Un día, como de costumbre, salieron hacia el campo los vaqueros, y en el rancho solamente quedó la pequeña familia Corrales. De pronto, sin saber como, llegaron unos hombres enmascarados tratando de llevar a viva fuerza a la muchacha. Luchó el padre con el último vigor de sus cincuenta años rudos, hasta que un balazo le atravesó el corazón. Al fin, se llevaron la virgen campesina, mientras

el viejo Julián, a la puerta del jacal, gritaba su angustia y los jinetes raptores, en la fuga, se empequeñecían más y más con la distancia...! Al otro día, en un barranco fue hallado el cadáver de la muchacha, brutalmente ultrajada. Hurgó la justicia por todos lados, trabajó con ahínco y juzgado, pero, los malhechores no fueron descubiertos. Era uno de esos atentados comunes en aquellas latitudes en donde de tarde en tarde aparecía la caballería rural.

Julián creció, siempre con el corazón inconforme, con el alma insatisfecha de la torpeza de los hombres que no habían sabido arrancar a las sombras la verdad de la tragedia. Fiel a la tradición, y a sus hormas, siguió de vaquero y llegó a ser tipo singular por su hombría de bien, por su valor, por sus afanes, por su maestría en el lazo, en el revólver y en el cuchillo. Como jinete daba quince y raya a los mejores del contorno. Todos sabían de sus destrezas y por gozar de ellas y no por mortificarlo, en las horas de descanso lo picaban los vaqueros:

- ¡Si será asté maruga!
- ¿Quién? ¿Yo?
- ¡Asté mismo, como suena!
- ¡Pos a que quiere que le dé?
- A este fierro! (centavo)
- Un fierro es muy poco, cuate!
- Pos a este peso y mire que rechulo está! Si le pega es pa asté!
- ¡Andele pues!
- ¡Dialtiro, que para luego es tarde!

Reían todos; y bien con el revólver o con el cuchillo, Julián hacía maravillas, y, al dar en el blanco, indefectiblemente, con orgullo de triunfo, decía entusiasmado:

- ¡Allá no más...!
- En los trañines del oficio le tocó arrear de los pastos a los vaqueros a una partida de ganado que por arisco, no azababa creyendo en bueyes con cencerro ni en pastores montados. Iba con un ayudante un vaquero viejo, pero ágil y conocedor como pocos en las triquiñuelas para el caso. La manada se movió, indócil y resistente. De modo intempestivo Julián se vió acometido, trató de

¡Allá no más...!

por
Carlos
Duarte
Moreno

arse haciendo prodigios entre aquel mar de cuernos agitado por el toro! Arrancó el vaquero viejo a galope de su caballo para llamar la atención del ganado. Desembarazó Julián y los belicosos se metieron contra el defensor quien esperó, hasta el final para salir con las habilidades de la cabalgadura el ataque brutal. Revólver el freno, clavó espuelas y el corcel inició el requiebro, pero Julián no dejó el pie. El rancho cayó a descubierto. ¡Un toro, el más bravo, arremetió!...

Julián no podía recordar cómo fué el rescate: así de alucinante y de espido. Camino del rancho, a todo galope del fiel alazán, llevaba en el cuerpo ensangrentado. Era una herida mortal, en el vientre. La sangre iba saliendo, borbotante, tibia, espléndidamente. Julián se acordaba de los labios del viejo vaquero, labios que hacía fáciles la confesión que aclaraba, como un reflejo, todo el pasado... ¡Julián lo comprendió todo: aquel rancho que llevaba, había sido de la cuadrilla del asalto.

Y quién, quién les mandó, de favor, no te mueras!
El nombre salió de los labios exangües. Llegaron al rancho y Julián se acordó del corro:

—¿Y cómo?...
—A ver, Julián!
El toro prieto, aquel mala cara, que lo ha corneado!
Pronto, sí!

Eso es, al pueblo!
Al fin el vaquero murió. Julián no dijo nada, no contó nada de la confesión. El único cambio que hubo en su vida fué que a pesar de la seguridad de sus destrezas prácticas con el revólver y con el cuchillo más a menudo. Y a veces brotaban las palabras imprescindibles:
Allá no más...!

El pueblo le decía ya con un goce de esperanza morbosa, de satisfacción fatal, de anticipo cruel. Todos en la comarca se acordaban del dicharacho. Muchas veces los vaqueros lo saludaban así:

—Allá no más, Julián!
—¿Y él respondía con seguridad pasmosa:
—Allá no más...!

Transcurrieron algunas semanas hasta que un domingo Julián volvió a sus mejores arreos y puso sumo cuidado en su aspecto como si fuese a una cita amorosa, y, caballero en el alazán, tomó el camino para el pueblo. Media hora después que había salido del rancho, cuando se dió cuenta de que por el mismo camino, en dirección contraria, venía don Martín Montilla, hombre rico y taimado, de obesidad caudalosa y repochona, dueño de muchos ranchos del contorno, negocio al que había dedicado su vida, y quien todos los domingos daba paseos a caballo por el campo, sintiéndose en un paraíso, sin haber notado que dos ojos incansables habían estado espionando sus pasos, atisbando sus movimientos, catalogando sus costumbres. Pocos metros le faltaban para cruzarse con Julián, cuando éste ordeó, impetuosamente:

—¡Párese! ¡Yo soy Julián Corrales, el hijo de aquel viejo rancho de la muchacha de "El Rincón", el rancho que me dio a mí...! ¿Se acuerda?

Los ojos de Montilla se abrieron con espanto. Quiso hacer un movimiento, y no pudo. La sorpresa lo había paralizado. Julián tendió el revólver y disparó pronunciando las palabras infalibles:
Allá no más...!

Montilla cayó desatándose angustiosamente, y en tanto

se desangraba, las pisadas del caballo de su agresor que se alejaba sonaron entre las últimas vibraciones de su cerebro como un tableteo brujo y desesperante. Su sangre se confundió con la sangre de la tierra y con la sangre del sol que hervía...

Pasaron dos horas que Julián utilizó en dar un rodeo y escalar la montaña. Se orientó, teniendo a sus pies el valle. Miró hacia abajo y vió que una bandada de buitres en un festín macabro desgarraba las entrañas del patrón. Se mantuvo, mayestático, en la cumbre azul. ¡Hasta el insustituible alazán permaneció tranquilo, y hubo un momento en que jinete y caballo parecían una sola figura tallada en la piedra misma de la montaña! ¡Era la justicia, en lo alto, con el crimen abajo, deshecho y castigado! Sonrió Julián al contemplar el círculo de alas oscuras disputando la presa con la razón del pico. Después, despreciativo y único, satisfecho y enérgico, divinamente impiadoso, volvió grupos y escupió sobre el muerto, las palabras victoriosas:
—¡Allá no más...!





La Esclava

por

M. Siré-Valenciano

ILUSTRACIONES DE HER-CAR

La súbita aparición del negro Anacleto, que siempre tenía labras sabias y sentencias rotundas en su lenguaje bozal, tan pronto como lo advirtió don Basilio, rompió su poetica contemplación... Y, al chocar su vista con el que era su mas fiel "esclavo" y al que daba licencias para que se compenetrara con el espíritu mente, urdió un diálogo para sacar, como siempre, del negro alguna frase o sentencia en tan ruda prosa...

Don Basilio:—¡Anacleto, qué leiz soy!... Es un orgullo para mí lo que tengo ante mi vista... ¡Qué hermoso panorama!...

Anacleto:—Si ñño, mi amo su mersé ñño don Basilio, yo tá cá con guataca pará como venao pantá...

Don Basilio:—¡Qué feliz soy, Anacleto, esto es vivir!... "Monte-adentro" es un verdadero regalo de Dios y su cosecha un tesoro precioso de la Naturaleza... Además de éso, mira mi jardín, ¡qué hermosos rosales tiene!... Mira mis vacas, los bueyes, mis pomas, mis gallinas, mis gallos... Y mira los negros como tú, Anacleto, que contentos están recogiendo el grano y cantando en tu lengua africana!...

Anacleto:—Si ñño, mi amo su mersé ñño don Basilio!...

Don Basilio:—Pero lo único feo, Anacleto, que tenro en el cuadro de mi cafetal es una cosa...

Anacleto:—¿Qué son eso feo mi amo, ñño Basilio...? Don Basilio:—Pues son tantos negros, Anacleto, salvajes y vergüenzas...

Anacleto:—¡Ah, mi amo ñño su mersé, ñño don Basilio!... Los negros son gente manque son negro... Ma negro feo son: consens de braco que bené crabo.

Don Basilio no reparó en nada el inesperado y desconcertante desahogo de su negro esclavo y "contra-mayoral" Anacleto. Destraidamente cambió el rumbo de la charla y dió órdenes, señalando despedida, al "contramayoral"...

Bajo la solana, sentado en su taburete, quedóse pensativo de inculta razón de su esclavo dicha con verdadero sentimiento, aunque en bozal expresión... Y su mirar que tenía algo de desentradado, siguió allí contemplando desde el corredor la labor sin tregua que, a los chasquidos del látigo del "mayoral", tantos negros esclavos hacían en "Monte-adentro"...

Pero allá dentro, lejos... en monte adentro, cuando ya un cenitio de sol rompía la neblina mañanera, sumisa, como un malejo doméstico, sin oponer la menor resistencia el hijo de don Basilio se placía escandalosamente con bárbara voluptuosidad y gana, sobre la seroja de la selva por mullido lecho, estrujando lascivo cuerpo de una "esclava", de Sara la nieta del "contramayoral" Anacleto.

¿Cómo oponerse Sara, aunque crispada de dolor y de terror los caprichos del hijo de su amo?... Ella sabía que una negativa le exasperaría hasta ordenar que le dieran latigazos, pues con el fondo rudo del carácter que tenía el hijo de su amo... Aunque, mas, que, "esclava" y negra, bastante suerte tenía, en medio de desgracia, conque él su "amito" y blanco le plugiera misteriosamente yacer con una negra para... holgar.

Y Sara se adornecía, habitualmente, durante el tiempo de recolecta del café, entre los brazos del hijo de su amo como mujer y amo negra...

en "Monte-adentro", se celebraba perpetua y a menudo aquel rito pagano. Y desde allá, entre los arboles del cafetal, llegaban solamente los oídos del amo el monorrítico sonsonete de la tima estrofa de aquella canción sarcástica:

"Yasii... Yangba
Yayayi-yabé...
... Yasí... Yabé...
ngakora,

[Era el tiempo de la cosecha!]

SUNO SMO



—¿Hay alguna carta para mí?
—No, señorita; pero si quiere esperar unos minutos, puedo escribirle una.



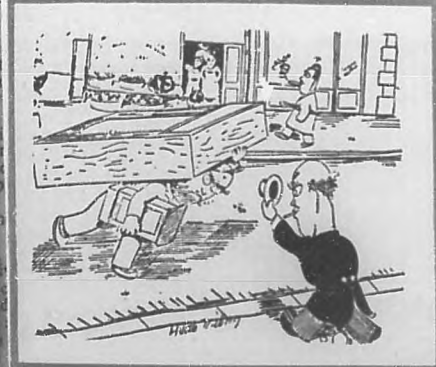
EL CAZADOR MIOPE.—¡Leal, tráeme la liebre!



—Ya no se casa usted con la viudita del primer piso?
—Jamás. Con lo que ha dicho.
—¿Qué le ha ficido?
—Que no se casará nunca conmigo.



—¿No te da vergüenza oler a tabaco a tu edad?
—¡Es que mamá me acaba de adornar!



—¿Tiene usted candela por casualidad, amigo?



—¿Estás loco? ¡Cómo te pones a hacer señales antes de que acabemos con la botella!



El anarquista hace experimentos.



—Esta especie es muy voraz; debera un buey en cada comida.
LA ESPOSA DEL VISITANTE.—Vamos, Serapio; no te acerques tanto...

UNA incertidumbre de amanecer sombreaba el horizonte del cafetal "Monte-adentro"... Filaba la clara luz con la nocturna sombra... El paisaje estaba borroso... Sereno... Neblinoso... Se cernía la lluvia menuda del rocío... Vagaba en la brisa el suspiro de las hojas de los árboles... Un inmenso y arrobador aroma—fragante aroma de los cafetos—embalsamaba el ambiente. Por doquier los cafeteros arbustos estaban preñados de los purpúreos granos maduros...

Muy cerca de allí levantábase señorial la casa de vivienda, toda de madera, rodeada de un jardín de gallardas flores y cuyo frente, de amplio corredor y cobertizo, daba al "batey"... No muy distante el amplio paralelogramo del "secadero", donde se extiende el fruto desgranado que recibe el pródigo baño del sol... Más allá, al fondo, se alzaba la rueda gigante del molino que despoja de su corteza al fruto... Allí, en aquel paraje del cafetal "Monte-adentro", todo hablaba de una manera fugitiva dando el sentido eterno de la felicidad...

Esa mañana había un gran movimiento en todo el cafetal... Erase en "Monte-adentro" el tiempo de la cosecha...

Ringleras de esclavos de la "dotación" de don Basilio, hombres, mujeres y niños, desnudos unos, otros a medio vestir, charlaban y reían mientras trajinaban por toda la hacienda... Sus sombras negras se confundían con el negro de los arbustos. Parecían ellos también otros arbustos más con movimientos humanos... Hacían la recogida del café, grano a grano, y dejábanlo caer amontonados en sus canastas, que otros conducían después en su cabeza o en la cintura para distribuirlo en el "secadero"...

Con monorrítico sonsonete entonaban aquellos negros una canción salvaje-del todo:

"¡Baba mokondi
ngakora!...
¡Yayaya-yabé!
ngakora!

Kolikombolo!...
Yassi... Yangba...
Yayaya-yabé!
Yabá!

Canción sarcástica de cautivo que tenía la gracia de los versos primitivos y rudos de las leyendas salvajes.

Sentado a la puerta de la vivienda, en un viejo taburete de cuero repujado, en el corredor y bajo del cobertizo, don Basilio, el amo de la hacienda—hombre flaco, de rostro cetrino, de mirar profundo y lengua barba canosa—contemplaba de un lado a otro, con miradas hoigazanas, candidas, como se movían los esclavos de su "dotación" al ritmo de sus cantos salvajes y como atendían al precioso grano de su heredad los presurosos negros...

En tanto que don Basilio contemplaba con delectación el regalo de la naturaleza y la riqueza en frutos de su heredad, por detrás de la casa llegó hasta él, como una oscura sombra, la figura hercúlea y negra de su negro y viejo "contra-mayoral" Anacleto, que, sigilosamente, fué a pararse bajo del cobertizo y frente a don Basilio para desearle, según era su costumbre, los buenos días a su amo y señor.



PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA

Sensacional Concurso de la Revista

Bohemia

La revista BOHEMIA, que durante más de veinticinco años de labor ha sabido ganarse el honroso título de "La Revista del Hogar", quiere ofrecer a la mujer cubana la oportunidad de participar en una justa, que siendo enaltecedora de por sí, ya que propende a la selección de las mujeres más bellas de la Isla, tenga, además, el incentivo de un simpático premio a la triunfadora. En los actuales momentos en que el Cine es la diversión favorita y en que la vida de las "estrellas" se sigue, a través de sus más pequeños incidentes, con verdadero interés; Hollywood, el Templo del Celuloide, la Meca de las ce-

lebridades de la escena; luce a nuestra vista como una ciudad mágica y acaso de ensueño. Conocer a Hollywood, ver sus estudios por dentro, presenciar la confección de una cinta, conocer a tal o cual artista en su vida habitual, ser presentada por José Mojica, es una de las más vigorosas atracciones de la hora y una de las más tentadoras promesas del momento. BOHEMIA, ofrece a sus lectoras, una hermosa oportunidad para ver de cerca todas las complicadas maravillas de la ciudad artística mediante un sensacional CONCURSO, regido por las siguientes

B A S E S :

PRIMERA: Todas las lectoras de la revista BOHEMIA podrán participar en uno de los seis Concursos Provinciales que se inician con la publicación de un Cupón, en nuestra edición del domingo, veinte de diciembre de 1931, para designar, por medio del voto acumulado de nuestros lectores, las DIEZ SEÑORAS o SEÑORITAS que por el mayor número de los mismos, tengan derecho a participar en la selección de la BELLEZA PROVINCIAL.

SEGUNDA: Esta competencia provincial quedará abierta el domingo veinte de diciembre de 1931 y durará hasta el día 29 de mayo de 1932, en que se publicará el último cupón.

TERCERA: En cada edición de BOHEMIA, a partir de esa fecha, se publicará un CUPÓN y semanalmente también, a partir del 30 de diciembre próximo—diez y siete días después de iniciado el Concurso—se celebrarán escrutinios parciales.

OCTAVA: El Jurado Nacional integrado por artistas y personas distinguidas de la capital, verificará los estudios parciales ante Notario, que dará fe.

NOVENA: Este mismo Jurado celebrará el escrutinio final en que se hará la selección de las DIEZ CONCURSANTES QUE MAYOR NUMERO DE SUFRAGIOS HAYAN OBTENIDO EN CADA PROVINCIA.

DECIMA: Las diez concursantes de cada Provincia concurrirán a sus respectivas capitales, en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

DECIMA TERCERA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA, obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood, para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasiona en el trayecto y en la ciudad californiana.

DECIMA CUARTA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA,

DECIMA SEXTA: La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y su acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el final del referido viaje.

DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

DECIMA SEPTIMA: Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

CUARTA: Después de esa fecha, y con intervalos de una semana, se irán verificando sucesivos escrutinios que, como el primero, se realizarán por un Jurado, nombrado a efecto y ante Notario que dará fe.

QUINTA: Para ser inscripta como Concurstante, bastará el envío de votos con el nombre completo de la persona favorecida y la ciudad de su residencia.

SEXTA: Los sobres conteniendo votos, deben ser dirigidos a Sr. Director del Concurso Nacional de BOHEMIA, Departamento núm. 207, Edificio Bacardi, Habana.

SEPTIMA: Los Agentes de BOHEMIA, representantes autorizados de esta publicación, podrán en todos los casos, ilustrar con la amplitud que se desee, a todas las concursantes de su localidad, sobre los detalles del Concurso, así como de las posibilidades de éxito que éstas puedan tener, independiente del volumen de población de las ciudades de su procedencia.

ONCENA: La selección de la BELLEZA PROVINCIAL, hecha por los referidos Jurados Provinciales, será verificada tomando en cuentas como factores determinantes de su fallo, el número de votos acumulados y la belleza de la concursante, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar el triunfo artístico de la justa.

DOUDECIMA: En fecha que oportunamente se señalará, las SEIS triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional, presidido por JOSÉ MOJICA seleccionará a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

DECIMA QUINTA: Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

GARANTIA DE LA TRIUNFADORA:

E X C E P C I O N :

DECIMA OCTAVA: Quedan exceptuadas de esta competencia las artistas profesionales, cuya popularidad determine ventaja en relación a las demás concursantes.

Las dudas que pudieran subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las explicaciones más amplias de nuestros agentes en cada localidad, como por correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento número 207, en esta capital.